

19
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

ELIAS NANDINO: ESPLENDOR EN EL OCASO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A:

GABRIELA ROSALIA GUTIERREZ LOPEZ

Director de Tesis: Mtro. Alberto Dallal

MEXICO, D.F.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	P A G
Cocula: un retorno a la raíz	1
Se hace camino al andar	11
Cabalgando en el lomo del asfalto	31
La amistad cosecha que se siembra	53
Contemporáneo de los Contemporáneos	71
Elías Nandino: dueño y esclavo del mundo	103
El bisturí, cuchillo que surca la piel, el dolor y la vida	138
Elías Nandino en la poesía o la poesía en Elías Nandino	157
Alfileres sobre el almohadón de la ternura	211
LABERINTOS DE ARCILLA	
El dedo entró en la llaga	246
Cocullo en incendio	259
Puedo escribir los versos más tristes esta noche	266
En el umbral de la muerte	272
Los vituperios de la intimidad	278
Esplendor en el ocaso	287
BIBLIOGRAFIA	295

INTRODUCCION

Al decidir el tema de tesis influyó el interés que despertó en mí el poeta Elías Nandino. Su cercana relación con sus contemporáneos, los Contemporáneos y la situación marginal a que se vio sometida su labor poética, no sólo dentro de este grupo, sino en el mundo literario mexicano; para lo cual contribuyó, entre otras cosas, su actividad médica.

Los tardíos reconocimientos vinieron a endulzar su vejez, pues el primero de ellos llegó cuando Nandino era un octogenario y para entonces todos sus amigos habían muerto.

Las polémicas que suscitó su obra poco estudiada, versaron más sobre las coincidencias y diferencias con el Grupo sin grupo, en el que algunos críticos intentaban darle cabida y otros lo excluían definitivamente.

Sin embargo, el trabajo de tesis que a continuación se presenta no es un análisis en torno a su obra poética, y tampoco un estudio biográfico del poeta de Cocula, si en cambio, pretende mostrar, a través de las entrevistas sostenidas con él y los documentos citados, su propio testimonio, es decir, lo que dice él de sí mismo.

De este modo, el encuentro con el ser humano que ha sido Elías Nandino en su larga vida, constituye el propósito fundamental de este trabajo.

Después de reunir la mayor parte de los materiales (bibliográficos, hemerográficos, entrevistas, de observación directa e indirecta, etc.), durante el proceso de investigación, me enfrenté a una gran cantidad de información y al tratar de organizarla de tal modo que se aprovechara la mayor cantidad de datos posibles, sin que fuera demasiado densa la narración, surgió la idea de introducir un personaje inventado que narra de manera ágil y amena la vasta experiencia humana de Elias Nandino.

MI asesor de tesis estuvo de acuerdo en la utilización de dicho recurso en la narración de los hechos.

A pesar de que Elias Nandino cultivó grandes amistades durante su vida, llegó solo a la recta final y el hecho de que fuese precisamente una amiga imaginaria quien le acompaña en este relato, fue para que él pudiera expresar sus diálogos emocionales que muestran su filosofía.

La resistencia de algunos sinodales ante la inclusión de este elemento ficticio me hizo reconsiderar algunos puntos importantes sobre la forma en que debe estructurarse un trabajo periodístico.

La poca claridad de los conceptos: objetivo y subjetivo, nos lleva en ocasiones por senderos peligrosos, en los que se mezcla la realidad y la ficción. Por ello quisiera aclarar que las reflexiones y descripciones que motivan al personaje irreal son imaginarias y las que acompañan al personaje central, Elias Nandino, se apoyan en fuentes reales.

Realizar este trabajo ha constituido una experiencia enriquecedora no sólo en lo que respecta a la investigación en torno al poeta y médico, sino en mi formación profesional, ya que he podido comprobar la importancia de continuar por el camino y la dedicación de nuestras tareas diarias.

Cocula: un retorno a la raíz

Con 72 abriles a cuestas un hombre se dirige al encuentro de sus orígenes; afianzado a su memoria, un baúl de viejos recuerdos lo acompaña. El desánimo y el cansancio mundano lo hacen presa de múltiples reflexiones sobre una vida andada a tropel, entre la experiencia del dolor humano, legado de la práctica médica, y el intenso fulgor solitario de su generosa alma de poeta.

Parece mentira que haya pasado tanto tiempo, piensa Adela al enterarse de que Elías ha vuelto, por fin, dejando atrás un largo recorrido de cincuenta años por la Ciudad de México, la metrópoli que le creció entre las manos. No le es posible retroceder; tampoco permanecer en el mar de aguas salvajes que ya no puede controlar. Como ráfagas de luz vienen al pensamiento de Adela las palabras de Elías: "En el tiempo sin tiempo que demoro orillado al ocaso, donde el hombre consume su naufragio: me interrogo y analizo lo que queda de mí, lo que me apoya para impulsar mis últimos arres-tos".^{14/}

Adela sabe que varios factores se conjugan en la pesadumbre que lo urge a buscar un refugio en el terruño de su infancia. Por un lado, la inseguridad provocada por la pérdida parcial de la mitad de su capacidad auditiva, efecto men-

^{14/} Elías Nandino: Cerca de lo lejos, p. 11.

guante de su destreza quirúrgica y, al mismo tiempo, por la insoportable conspiración de silencio que se fraguó durante años en contra de él en el medio literario nacional. Las intolerancias y la crítica le habían aletargado el anhelo de escribir, de tal suerte que hoy vuelve a Cocula con la intención de olvidar la medicina y dedicarse de lleno a la "poesía inexpresada que no me deja morir, ni vivir porque aún no he podido liquidarla..."^{15/}

Adela no sale de su sorpresa, sentada en su mecedora de mimbre; borda los recuerdos que creía sepultados. Imagina a Elías reflexivo y solitario, sin perder el ímpetu y el amor que lo han sostenido. Sin embargo, cuchillos filosos hacen sangrar llagas de cierto transitar terreno: lo obligan a detenerse una y otra vez en las imágenes que su conciencia ya posee para preservar el gusto creativo en su vejez, como él mismo reconoce: "Y es que, ciertamente, cuando noté que iba envejeciendo dejé de darme placer vivir. Lo admito porque yo gustaba de gozar la vida con total salud pero cuando todo se va y uno se queda a prescindir de una cosa tras otra, se siente un dolor tremendo, da tristeza y se llega a desear la muerte, la que habría aceptado si por alguna razón no hubiera podido escribir".^{16/}

^{15/} Ibidem, p. 14.

^{16/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

Qué vieja estoy. En verdad han pasado los años. Seguramente Elías no me va a reconocer, pero me dijeron que ahora que ha regresado tiene la mirada triste y el cabello blanco; también su andar se ha tornado lento; pero su sonrisa, como siempre, se conserva afable. Me contaron que al llegar lo invadió una sensación de extrañeza al ver el pueblo totalmente distinto.

El repicar de las campanas suena igual, quizás porque las costumbres y actitudes religiosas no cambian nunca pues han sido fundidas con el hierro de la fe. Sin embargo, el tiempo, que todo lo transforma, había cumplido ya su cometido en Cocula: había cubierto sus terregosas calles con asfalto, reflejo gris de la soledad. En efecto, ni en Cocula, ni en ninguna otra parte le queda a Elías un solo pariente. El poeta es ahora huérfano no sólo de padres y hermanos sino también de amigos. Se han ido incluso aquellos que formaron el "'grupo sin grupo' o 'grupo de soledades', donde Elías Nandino fue el más solitario, el cenobita, tanto que es el único que venturosamente queda de ellos".^{17/}

Adela no quiso ir a recibirlo. Le faltó valor. Después de tantos años de no verlo creía no poder resistir el impacto del reencuentro. No obstante lo imagina de pie en la plaza del pueblo, desconocida para él, adornada con gro-

^{17/} Luis Mario SCHneider: "Homenaje a Elías Nandino". Gaceta UNAM, abril de 1988.

tescas jardineras de cemento, pintadas de verde, que dan albergue a arbustos casi secos. El deterioro del kiosco manifiesta muchos años transcurridos y las aguas lodosas de las fuentes expresan el patético semblante del olvido. Qué otra cosa podía esperar.

Sentado en una banca frente al kiosco, el poeta no deja de observar la rara fisonomía que enmarca a su pueblo. De inmediato surge la nostalgia por su infancia, cuando jugaba en la plaza poblada por "frondosos tabachines de flores rojas, que al entrelazar sus ramas formaban una especie de arcos triunfales".^{18/} En ese momento dirige la mirada hacia el portal, situado a un costado del jardín, donde se ocultan varios comercios en instalaciones completamente modernas. En seguida, viene a su mente la imagen de los viejos y austeros tendajones, repletos de sacos de maíz, arroz, azúcar y frijol. Su memoria olfativa recuerda complacida la fiesta de olores a biznaga, piloncillo, frutas, verduras y pan recién horneado que allí se respiraba gozosamente, sin olvidar el peculiar humor a campo que invadía a los almacenes de alimentos.

El correteo de un grupo de niños lo hacen volver del pasado. Una leve sonrisa se dibuja en su rostro cuando una pequeña pierde el control y cae junto a sus pies; sin demora

18/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez, Entrevista 1.

la sujeta por un brazo y la ayuda a incorporarse. La chiqui
lla apenas si lo mira con los ojos anegados en llanto; él in
tenta acariciarle el cabello pero, sin darle tiempo, huye
despavorida.

Conmovidó hasta lo más profundo de su ser comprende
que aún tiene una misión que cumplir: apoyar de manera fecun
da el desarrollo de las criaturas en el pueblo. Su alma ca-
ritativa se emociona al contemplar la idea de fundar un Cen-
tro Cultural, pues desde siempre ha sentido una inclinación
natural y desinteresada por impulsar el quehacer de los jóve
nes.

La casa con el número 61 de la calle Independencia abre
sus puertas para recibir al hombre que hoy pide asilo: Elías
Nandino. Médico y poeta. Cura el cuerpo y consuela el espí
ritu. Recorre paso a paso su nueva morada; no encuentra nin
gún objeto que lo haga sentirse en la casa materna. El peso
de los años oprime con dolor los suspiros de otra época. Al
za la vista y advierte en una de sus fotografías más recien-
tes, la cruel huida de la juventud. Cierra los ojos y en
voz baja murmura:

"A veces siento cansancio del viejo achacoso, fatigado,
molesto que ya soy. En esos días veo mi imagen en el espejo
y siento ganas de escupirla y le pregunto con desesperación:
¡qué más quieres en esta vida!, pero luego siento ternura y
digo: pobre viejo, gracias a él todavía podré hacer algo por

el pueblo".^{19/}

¿Cuál será la impresión que recibirá Elías de su hogar?, se interroga Adela, al tiempo que intenta situar la figura de su amigo en el instante de reconocer la morada que a partir de hoy recupera.

Cada espacio de esta casa le parece ajeno, aunque de repente sobrevengan ciertos rumores antiguos que le susurran voces de un tiempo ya vivido. Llega a una conclusión: instalará su consultorio dentro de la misma casa para vivir el resto de sus días, como siempre lo ha hecho: a base de esfuerzo y de trabajo. El ritmo quirúrgico de sus manos lo ha abandonado pero aún conserva su atinada lucidez para diagnosticar y sanar a sus enfermos. Esta capacidad la poseerá algunos años más. Y es así como inicialmente se integra a su tierra natal para continuar su labor humanitaria. La experiencia implica un gran acercamiento con sus coterráneos pues considera que "el ser médico lo hizo comprender más la vida".^{20/} Para él el ejercicio de la medicina fue siempre un método de conocimiento.

Al dirigirse a un costado de la sala, en la planta baja de la casa, Nandino se encuentra frente a un mar de libros que ha reunido desde muchos años atrás, algunos de ellos fundamentales en su formación y desarrollo literario. El lugar

^{19/} Enrique Aguilar: Una vida no velada, p. 169.

^{20/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez, Entrevista 2.

acondicionado para la biblioteca contiene varios anaqueles con espacios para más de nueve mil volúmenes.

Con cierto aire de satisfacción, Nandino observa la estancia principal del hogar e imagina emocionado una sala de lectura en su lugar, donde decenas de niños acudan diariamente a sumergirse en las maravillas de la palabra escrita. Se siente reconfortado. Respira profundo y se acerca al patio. Se halla ubicado en la parte posterior de la casa, sombreado por un frondoso limonero que extiende sus ramas en reverencia estival. Una amplia sonrisa ilumina su rostro cuando escucha el trinar de los pájaros. Luminosidades azul celeste penetran en sus sentidos dejándole por un momento la sensación de hallarse en el vacío o volar por los aires.

Le resulta curioso comprender su nueva situación. Aún perdura la sensación de soledad y hastío que lo obligó a dejar el alboroto de la gran ciudad y acudir con sigilo al lugar materno. Sabe que los nuevos espacios le espetarán descarnadamente, a cada momento, la carrera solitaria que ha realizado en el tiempo. Ahora --lo sabe-- la vida se complece en el lento declive de su ancianidad.

Situado en el cuarto de baño recuerda con pesadumbre la importancia de sentirse un hombre "consumado y consumido por la vida" y al mirarse en el espejo evoca un suceso que lo hace estremecer: hace algunos años intentó terminar de manera violenta con su peregrinar por la tierra. C cogió la pistola

y friamente se colocó frente al botiquín del baño. No le alcanzó el valor. Admite: "me dio lástima matar al pobre viejo, que con sus ojos asustados, me veía tras el espejo..."^{21/}

Pasando saliva con dificultad se dirige a la recámara, donde transcurrirá quién sabe cuántas noches más. El desorden que allí encuentra le impide contemplar los objetos amados que, sin protestar, aguardan sus caricias. Los últimos destellos solares inundan el aposento y, como autómata, el poeta abre el pequeño balcón para observar, desde la altura de un segundo piso, el transitar de gente desconocida. Observa, asimismo, algunas fachadas de viejas casonas. Las construcciones logran volverlo al pasado. Había olvidado el silencio que caracteriza a los poblados de la región: allí la vida se duerme al sobrevenir el ocaso. Unicamente se advierten algunas siluetas enlutadas que, como ánimas en pena, occultan bajo su chal quién sabe cuántas historias personales. Años idos en el mismo ocultamiento.

Los astros empiezan a aparecer en el cielo. Absorto en sus pensamientos, Nandino gira su cabeza para observar la cúpula de la iglesia. Son las siete de la noche en punto. El metal da el llamado para la misa nocturna. Sin proponérselo, declara en voz baja, el poema que en ese instante surge detrás de su frente:

21/ Punto, 27 de febrero de 1989, p. 21.

En mi pueblo, al oscurecer,
cuando las campanas
dan el toque de oración,
las gentes en plena calle
se arrodillan,
se persignan,
cierran los ojos
y, sin saber por qué,
ni de qué, piden perdón...
(la pobreza es su pecado,
y el infierno su temor).^{22/}

Complacido por una astucia literaria y creativa que no lo abandona, el poeta descubre: "Ahora, a mis años, uno de los pocos placeres reales que sí tengo es el de poder cambiar situaciones, temáticas o vivenciales en mis poemas, por que estoy convencido de que voy a ser poeta hasta la muerte. Incluso por la calle voy haciendo versos, poemas en que mi imaginación crece, en los que le doy vuelo a mi fantasía".^{23/}

Un tanto agobiado por las últimas emociones, Elías reflexiona en torno al gran amor que ha apoyado sus pacos terrenales. Reflexiona que "además de mis ganas de morirme a la mala, luchando; o mejor como los gallos finos, en la raya,

^{22/} Elías Nandino: Cerca de lo lejos, p. 65.

^{23/} Ibidem.

lo que hizo que me aferrara hasta el último instante de mi vida fue la poesía, porque hacerla ha sido un placer grande y profundo a lo largo de mi existencia, y el placer de elaborar un poema, de buscar una palabra o una metáfora para redondear cuando menos el asomo a cierta verdad, por fortuna no se fue junto con mis otros poderes y por eso decidí quedarme en este mundo hasta el final".^{24/}

Postrada en su reclinatorio, Adela no termina de darle gracias a Dios por el regreso de Elías. Ahora su vida se alumbra con una motivación que había quedado adormecida en el pasado.

24/ Ibidem.

Se hace camino al andar

Días después, Adela decide visitar a su amigo de la infancia. Tapada la cabeza con un chal de lana gris, camina como una sombra fugaz. En una vieja canastilla carga algunos postres que preparó la víspera. Los nervios crispados por la emoción hacen palpar aceleradamente su corazón. Siempre ha sido aprensiva pero ahora siente que le va a dar un síncope. Pensó que Elías no regresaría jamás pero es tá allí, de carne y hueso; no lo puede creer.

El encuentro fue efusivo y conmovedor. En un principio Elías no reconoció a Adela; ella también se asombró al comprobar los estragos hechos por el tiempo en la persona de su querido poeta. La charla no se hizo esperar. Había tanto qué decir.

-- Mira nada más que coincidencia, Adela; he regresado a vivir en la misma calle donde nací.

-- Así es, Elías. La vida da muchas vueltas y uno nunca sabe lo que va a hacer al día siguiente.

-- Me siento muy contento en el reencuentro con mis raíces pero sobre todo de encontrar amigos, porque, la verdad, tenía miedo de no reconocer a nadie.

-- Han pasado tantos años Elías. ¿Todavía te acuerdas de nuestra infancia?

-- ¡Ah que días aquellos, Adela! Los tengo tan pre-

sentes. Vi correr mi infancia en el seno de una familia tra
dicional, de religión muy arraigada, bajo el amparo de la
ternura materna, entre la libertad inocente que me revolvió
el cabello en tremenda carrera silvestre, y el regocijo de
la naturaleza sin tiempo. Aquí aprendí a amar la vida por
las bondades que me ofreció a su paso; desde pequeño sentí
deseos de luchar contra la adversidad que abrume a todos los
seres humanos.

Mientras rememoran antiguos acontecimientos Adela con-
templa el álbum de fotografías y entrelaza las anécdotas que
narra Elías con las imágenes impresas en el papel. Durante
las pausas, en la memoria de los dos viejos, transitan luga-
res y personajes.

Con una paloma en las manos un niño de cinco años deambu-
la por el corral tropezando a cada momento con piedras y
excrementos de animal. Al toparse con un montón de tierra
cae bruscamente sin poder retener el animalito, que aprove-
cha el percance para escapar a la presión de los toscos de-
dillos. Elías se incorpora rápidamente. Lleno de tierra
hasta la cabeza, intenta sacudir torpemente su atuendo de
marinerito. Ropas que tanto le gustan. Resignado ante el
vuelo de la paloma, va en busca de su madre, María Vallarta
de Nandino, quien en ese momento prepara el almuerzo en la
antigua y oscura cocina. La construcción tiene altillos de
adobe y ladrillos rojos que sostienen el fogón de leña, don-

de se cuecen los frijoles y la leche espumea, sin cesar, durante largos minutos. La noble y fuerte figura de una mujer de campo expresa la ternura que el tiempo no podrá borrar. A sus noventa años Elías Nandino reconoce: "Mi madre era una mujer dulcísima, la adoré con toda mi alma. Creo que en el fondo ha sido el único amor de mi vida".^{25/}

-- En verdad fue grata nuestra niñez, Elías. Me encanta escucharte platicar porque imagino las cosas como si volviera a vivirlas; y sí, tienes razón, la madre es siempre una figura muy importante para uno; hasta la fecha me hace falta.

-- Ay, Adela, no sabes cómo me invade la nostalgia por aquella vieja casona donde vivía con mis padres. Era como cualquier otra casa del pueblo, con un pequeño corredor a la entrada, que dividía las habitaciones de un lado y otro; un enorme zaguán, en la parte central de la casa, cubierto el piso con ladrillos jarros, sobre los cuales descansaban macetas de barro apresando en su interior tallos de begonias, malvas, helechos, azucenas, dalias, claveles matizados y pen samientos con tonos amarillos y violáceos.

-- Era muy hermosa, Elías, ¡cómo no la voy a recordar! Allí jugábamos cuando éramos chicos; con tus hermanas.

-- Era una casa llena de vida y color, Adela, aunque tengo entendido que de recién casados mis padres no estaban

25/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

muy bien económicamente. Mi padre (Alberto M. Nandino), sólo tenía un pequeño tendajón que apenas si nos dejaba para sobrevivir. Más tarde pudo establecer otros negocios y nuestra situación mejoró, entre comillas, porque "siempre fue muy tacaño y despreocupado con la familia. A tanto llegaba su desatención que yo casi perdí un oído porque no me llevó al médico; bueno, esas cosas y más suceden en un pueblo".^{26/}

-- Todos hemos pasado momentos muy difíciles y ¡ni modo! ¡qué le vamos a hacer! ¿Te acuerdas de aquella primita mía que se quedó bizca porque mi tío no quiso que la operaran? Pura ignorancia, Elías.

-- Es cierto. Lo que me parece muy curioso es la forma en que nos inculcaron la religión. Todas las tardes me mandaban con mis hermanas Beatriz y Felicitas a la parroquia, para estudiar el catecismo.

-- Pero qué tiene de curioso Elías, yo también asistía. Es un deber ante Dios; y debemos conocerlo mejor.

-- Pues pensé que al hacer la primera comunión eso se acabaría, pero ¡qué va! Desde los ocho años fui acólito y cada domingo, sin remedio, usaba la sotana roja con el alba encima. Para que fuera monaguillo, primero me entrenaron los curas del pueblo. Una vez que aprendí lo suficiente, comenzaron a llevarme con ellos, los sábados, cuando iban a dar misa a las haciendas que estaban retiradas del pueblo. Andá-

26/ Ibidem.

bamos de rancho en rancho, repartiendo sacramentos y juntau-
do limosnas hasta que anocheía. Acostumbrábamnos decir la
última misa de esos días en capillas que tenían a un lado un
cuarto con camas en que podíamos pasar la noche, después de
que los dueños nos daban de cenar.^{27/} Lo demás tú ya lo sa-
bes, Adela.

Al despuntar el siglo los días en Cocula gozaban de la
serenidad apacible de todo poblado chico y mojigato, y cons-
tantemente se convertía en infierno grande para aquellos que
osaban infringir las leyes morales, impuestas con rigidez
tiempo atrás. De ahí que la problemática familiar de Elías
fuera del dominio público, ya que todos sabían de lo que era
capaz Alberto M. Nandino. Adela también estaba enterada;
por eso no le sorprendió que Elías evocara aquellos momentos
tan bochornosos para él y su familia.

-- Mi padre fue tremendo, Adela. Cuando empezó a ganar
un poco de dinerito aumentó el número de sus queridas; le
dio también porque de vez en cuando se le pasaban las copas
y se puso más tacaño que nunca. Entonces empecé a robar de
la troje chiquihuites llenos de maíz. Un tío lejano me los
compraba a medio precio. Como mi padre también vendía costa
les de harina y tablas que bajaban los rancheros de Atemajac,

^{27/} Enrique Aguilar: op.cit., p. 17.

mi primo Antonio se echaba un costal de harina o unas tablas y los dos nos salíamos a buscar quién nos comprara eso. Creo que la gente, en parte, nos compraba lo robado con un poco de piedad, porque sabía la verdad de la vida en mi casa.^{28/}

-- Qué caso tiene recordar las cosas dolorosas, Elías; afortunadamente la vida ha sido generosa contigo...

-- Pero hay cosas que no se pueden olvidar. La relación con mi padre nunca fue buena. Crecí atemorizado por su dureza y jamás le perdoné el mal trato que le daba a mi madre, una mujer abnegada y sumisa, ejemplo de como las educaban en aquella época, pero además bondadosa. Es por ello que mis recuerdos tienen cierta amargura. Mi padre era muy celoso. Me llegó a odiar porque yo amaba a mi mamá. Era un hombre brusco de esos que le daban un carambazo a un buey o a una vaca y la insultaba: 'vaca cabrona, hija de ...' Era muy rudo, no era del campo pero sabía pelear como la gente de allí. Entonces en mi casa siempre había una tragedia, por lo que hubo un desapego con él y hasta cierto punto fui huérfano de papá, es decir, nunca conocí la ternura paterna. Eso, aunado a su tacañería, ascendió en mí una sensibilidad lastimada, de complejo de pobreza y de muchas cosas más, que me hacían sentir rencor, pero cuando él murió le hice un poema que se titulaba Nocturno Difunto, con la siguiente dedica

^{28/} Ibidem, p. 23.

^{29/} Elías Nandino a Gabriela Gutierrez. Entrevista 2.

toria: "A la memoria de mi padre. En vida nunca pude llevarme con mi padre; cuando éste murió, la muerte, milagrosamente, le dio vida dentro de mi corazón".^{29/}

-- Te comprendo Elías, pero ya ves cómo eran los padres de aquel entonces, no los podía uno mirar de frente porque era una falta de respeto y, ni modo, uno se tenía que aguantar.

Adela daba clases en la escuela de Cocula situada en una casona, vieja y semidestruida, que en las postrimerias del siglo anterior debió de pertenecer a una de las pocas familias ilustres del pueblo. Sin saberse la razón, la abandonaron para emigrar a la capital del estado. Nunca fue reclamada por persona alguna y después de varios años el ayuntamiento decidió darle función de escuela primaria. Las amplias habitaciones, de altos techos sostenidos por vigas de madera, fueron ocupadas con mesabancos de pino y la huerta, en la parte posterior de la casa, hacía las veces de campo deportivo para que los alumnos realizaran sus ejercicios y jugaran durante el intermedio, entre clase y clase. En esa misma escuela fueron instruidos Adela y Elías.

Cuando Adela impartía sus lecciones exaltaba en forma definitiva la destacada trayectoria de su personaje favorito y era obligación de sus alumnos memorizar que la primera primavera del nuevo milenio vio nacer, un 19 de abril, a quien

^{29/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

muchos años después sería, orgullosamente un prócer, no sólo de su natal Cocula, Jalisco, sino del universo literario nacional. Y es justamente en este pequeño y olvidado pueblo, dentro de una austera casa, de la calle Puerca (ahora Independencia), por la que corrían los deshechos del rastro, donde Elías Nandino Vallarta tuvo el primer contacto con la existencia terrena.

Elías exhala un largo suspiro al evocar las imágenes de sus primeros estudios y comenta:

-- Desde chiquillo me hicieron volado y fomentaron mi narcisismo, ya que en todas las fiestas de la escuela salía disfrazado de algo: de San Miguel, patrono de Cocula; de héroe, de diablo con cuernos y cola, de ranchero o de ángel con túnica blanca y alas.^{30/}

-- Creo que desde entonces te hiciste vanidoso.

-- Bueno algo hay de eso. Qué época aquella, Adela, en que se podía jugar libremente por los pastizales, a campo abierto o en las calles empedradas, hasta que salían las primeras estrellas en la oscuridad. Eramos felices cuando terminaban las horas de escuela y corríamos jubilosos hacia la plaza del pueblo, para armar nuestras contendas campales agarrando como parque las naranjas agrias que caían de los árboles. En una de esas mi papá iba pasando, a caballo, por

^{30/} Enrique Aguilar: op. cit. p. 19.

un costado de la plaza; me vio cuando le di un naranjazo a una señora y me puso una tunda con la cuarta del caballo, que me 'hice del cuerpo'. Mi madre se mortificó mucho, me puso fomentos de árnica y no sé cuánta cosa...^{31/}

-- Tu padre, que en paz descanse, siempre fue muy duro contigo por eso nunca me cayó bien.

-- Recuerdo que cierta mañana decidí no ir a la escuela y me encaminé rumbo a la orilla del pueblo. Disfrutaba sobremanera el andar, como un perrillo suelto, trotando por el empedrado de las calles, que ahora han barrido con el asfalto de la "modernidad". En la ensoñación de mis nueve años gustaba de imaginar las hazañas de monstruos y príncipes, que habitaban las ruinosas construcciones de adobe con roca firme, situadas en las afueras del pueblo y temidas por las fantásticas leyendas que, en torno suyo, se habían creado. Sin embargo solía pasar por sus alrededores y en el tiempo de aguas me embriagaba con el terregoso aroma de los adobes carcomidos.

-- Mira nada más, esa no me la sabía. ¿Por qué nunca me llevaste contigo?

-- Es que las niñas son siempre más miedosas. Además era un placer muy íntimo. Desde chico fui solitario.

31/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

La vida de Elías Nandino tuvo, desde sus primeros años, el semblante armónico de quien sabe disfrutar, palmo a palmo, los beneficios de la naturaleza terrena; de alguien que no se derrumba ante la adversidad o la debilidad humana. El apoyo materno le fue indispensable en aquellos años en que navegaba por las frágiles aguas de la infancia. Ahora, en el tránsito de la vejez, Nandino evoca los días en que su madre trabajaba afanosamente en el hogar; al amanecer, después de ordeñar las vacas, le llevaba un pocillo de leche tibia, recién sacada de la ubre, y con suaves palmadas le despertaba para hacérsela beber como a un infante.

-- Fíjate Elías que todavía conservo los poemas que me hiciste en aquel tiempo.

-- Ya desde entonces sentía inclinación por la escritura y también, gracias a la amistad con los hijos del doctor que vivía en el pueblo, surgió la idea de ser médico. De modo que cuando jugaba con mis hermanos era un galeno y las recetas, les daba semillas amargas y cosas de esas...^{32/}

-- Siempre fuiste muy inquieto, querías hacerlo todo.

-- Pero a mi padre no le importaban mis aspiraciones y cuando salí de la secundaria hizo que estudiara primero carpintería y después quiso que fuera peluquero, pero cuando me pusieron a rasurar a un señor casi le corto la cara. Más

32/ Ibidem.

tarde me mandó a estudiar sastrería y en esas estaba cuando vi pasar a una novia mía, corrí y dejé la plancha encendida, así que se le hizo un boquete a la ropa. Entonces mi papá decía "este cabrón no sirve para nada". Me llevó a la huerta como peón y el primer día trabajé hasta las cinco de la tarde. Mi mamá me llevó de comer a escondidas porque estaba castigado. De regreso a casa comencé con un calenturón espantoso, así que le costó a mi papá como doscientos pesos la curación. Eso lo hizo recapacitar y dijo: "No, este cabrón no tiene remedio, que haga lo que le dé la gana". En aquel tiempo había cierta afinidad con la cuestión religiosa, porque, como tú sabes, mi familia, y sobre todo mi mamá, era muy católica; así que entré a estudiar al Seminario de la As cen sión, que estaba en una casa muy grande a las orillas del pueblo. Estuve allí dos o tres semanas. también me chocó y lo dejé por la paz.^{33/}

-- Sí, Elías, recuerdo cómo sufrió tu madre cuando abandonaste el Seminario del pueblo, pero después te fuiste a Jacona, Michoacán, con los hermanos maristas y ella estaba feliz.

-- No se puede ir en contra del destino, Adela. Fíjate que en ese Seminario de Jacona me sentía muy a gusto. Había huerta, alberca, sembradíos, practicábamos el beisbol; esta-

33/ Ibidem.

ba muy contento pero resulta que no tenía vocación y ellos se dieron cuenta, así que me habló el director y me dijo: "Lo vamos a despachar a Cocula. Se va a pasar dos meses de vacaciones --me dio mucho gusto--; si después tiene ganas, viene, y si no, ya no. Queremos que sea la prueba de que usted puede dejar el mundo y venirse con nosotros". Pues me fui. Llegué a mi casa, más grande, ya con medias de popotillo. Empecé a noviar y el tequila me gustó...^{34/}

Los gallardos y frondosos tabachines de la plaza tuvieron un encanto especial para Nandino, quizás porque grabaron en su corteza el esplendor de sus primeros años. El kiosco, situado en la parte central del jardín, era una hermosa obra de arte arquitectónica, realizada en cantera y metal, donde todos los domingos, al atardecer, un grupo de músicos tocaba la serenata para los jóvenes enamorados que allí se daban cita y para los que buscaban pareja dando la vuelta sobre la plaza (en sentidos opuestos los hombres y las mujeres). Los habitantes del pueblo tampoco podían faltar a la eucaristía dominical ni a escuchar los largos sermones atemorizantes del párroco. Para participar de esta ceremonia los varones se colocaban en las bancas del lado izquierdo, dejando a un lado los sombreros vaqueros. Las damas debían forzosamente cubrirse la cabeza con un chal, vestir "decorosamente" y per

34/ Ibidem

manecer en la hilera del lado derecho. Costumbre arraigada desde la época de la Colonia y que formaba parte de la vida cotidiana del pueblo.

Al poco tiempo de haber llegado a Jacona, Michoacán, Nandino experimenta las crueles acciones revolucionarias, que en esa, como en muchas regiones del país, se caracterizaron por su bandalismo y brutalidad, en nombre de una causa desconocida para una gran mayoría.

-- Ay, Adela, qué dura fue la época de la Revolución. En ese tiempo mi padre prestaba dinero a rédito; entonces tenía muchos enemigos que lo querían matar para sacarle el dinero, porque ya para esas fechas mi padre tenía dinero. En parte por eso, y por los peligros que corrían mis hermanas ante los revolucionarios, que acostumbraban robarse a las muchachas, nos fuimos a vivir a la casa de un sacerdote para que no nos pasara nada. Allí vivíamos todos y mi casa, que estaba enfrente, la quemaron, se robaron las vacas y todo lo que encontraron. Sucedieron cosas horribles en la Revolución; entonces todo eso me impregnó.^{35/}

Adela lo mira, sorprendida. Ella misma no recordaba ya muchas cosas de esa época trágica y violenta. Todo, como una avalancha, se le viene a la mente.

-- También en la Revolución Cristera nos tocó sufrir co

35/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

sas espantosas, afortunadamente tú, Elías, ya no estabas en Cocula. Mi hermano Arnulfo llevaba el correo a los cristeros y en una de esas lo agarraron los federales y lo iban a fusilar. Mi mamá se enteró y fue corriendo a donde lo tenían detenido para suplicarle al capitán que lo perdonara, que mi hermano no sabía lo que hacía, pues estaba muy joven. Milagrosamente el federal se apiadó de los ruegos de mi madre y lo soltaron. Fue algo tremendo. Mis hermanas y yo te níamos que escondernos hasta en los árboles cuando pasaban los federales y también teníamos que esconder cualquier señal que nos delatara como cristeras. Gracias a Dios no sufrimos consecuencias graves. Solamente el año de hambre que azotó a la región.

-- Lo bueno es que lo podemos platicar, Adela. En la época de la Revolución me sucedió un hecho curioso. Un día cansado de estar en la casa del sacerdote, se me ocurrió sa lirme, porque estaba chiquillo y tenía ganas de quiote; se me antojaban las confituras y la fruta que uno acostumbra de chamaco. Me escapé y me fui por la calle 16 de Septiembre y al llegar al centro me quise subir al cuadro de la pla za, que estaba cubierto por tabachines --; qué bonito era antes nuestro pueblo!--; entonces me acerqué y vi con horror como a treinta colgados con la lengua de fuera. No había gente por la calle, todo estaba desierto; así conocí la muer te, violentamente. No me llamaba la atención la muerte por-

que en mi casa ya se había muerto mi abuelita pero lo que te nía allí enfrente era la muerte brutal y ruda. Los ejecutados casi arrastraban los pies. Era una cosa horrible. Muerto de miedo como me encontraba, al dar la vuelta a la plaza, vi cuando llegó un fulano acompañado como por un capitancito, con unos cinco soldados y en la esquina de la plaza dijeron ¡alto!; luego se metieron a la plaza y en el kiosco pararon al muchacho y le dijeron un discurso: que los que traicionaban a la patria... y quién sabe cuánta cosa. De repente: ¡preparen, apunten, fuego! Vi como brincó hacia arriba y cayó de cabeza. Me fui a mi casa donde me esperaba mi mamá y cuando me vio tan amarillo, en lugar de regañarme, me dio un pedazo de azúcar con alcohol. Entonces comprendí lo que era la muerte. Esa experiencia me hizo utilizar mucho la muerte como sentido retórico, en mis poemas; además del concepto en el ejercicio profesional; es decir, ya como creador, manejé una idea, una imagen de la muerte.^{36/}

-- Ahora que comentas esto de la Revolución me has hecho regresar a esos momentos difíciles. Afortunadamente mis padres nos llevaron a León, Guanajuato, con unas hermanas de mi abuela. Estuvimos escondidos a piedra y lodo, pero aún así nos enteramos de las atrocidades que cometió esa gente. ¿Ustedes se fueron a Guadalajara, verdad?

36/ Ibidem

-- Sí, fue el viaje más pesado de mi vida. Llegamos con llagas en las asentaderas por los aparejos de los burros. Rentamos una casita humilde porque nos quedamos sin nada. Estábamos en la chilla y yo vendía naranjas por las casas. Habían pasado algunos meses cuando hubo destacamento en Cocula y mi familia pudo regresar, pero yo me quedé en Guadalajara estudiando Teneduría de Libros (Escuela de Comercio). Cuando regresé a Cocula con mi título tenía quince años. Entonces trabajé en la Tesorería como agente fiscal. Andaba como periquillo en mi chispita (coche con dos ruedas, tirado por un caballo tordillo); con novias y todo. En esa época ¡qué no hace uno! ¡qué caramba!^{37/}

-- No cabe duda de que las desgracias nunca vienen solas. Fue en ese tiempo también, cuando murió tu hermana Beatriz. Yo la sentí muchísimo; éramos muy buenas amigas.

-- Cómo olvidarla Adela. Su muerte fue uno de los dolores más tremendos de mi existencia. Para mí fue terrible que una amigdalitis mal tratada robara la vida a la pequeña Beatriz, quien poseía un rostro bello y angelical. Cuando ella murió yo tenía dieciseis años y quedé profundamente impactado. En ese entonces yo había leído libros de Bécquer, Manuel Acuña y Manuel M. Flores; me fui a un potrero que tenía mi papá, llamado Los Coyotes. En ese potrero me tiraba

37/ Ibidem

de bruces sobre unas piedras lajas y me ponía a escribirle a mi hermana cartas al cielo, para que me dijera cómo era allá, dónde estaba, y que la extrañaba... Empecé a hacer pequeños poemas, es decir, encontré que mi sensibilidad descansaba ejerciendo la poesía. Como todas las cosas de la vida, la poesía se me olvidaba, pero yo ya tenía algo y me puse a escribir. Un día se me ocurrió enseñarle mis poemas al seminarista Luis Sánchez, hijo del peluquero. Al leer mis escritos me dijo "¿por qué no te vas a Guadalajara?" Tenía unos ahorros, vendí mi chispita y me fui, como tú ya sabes, a la capital del estado.^{38/}

-- Ah, Elías, no sabes cuánto me pudo tu partida.

-- A mi también me dolió dejar a mis seres queridos, pero tú, mejor que nadie sabes que ya no podía vivir en Cocula. Es algo curioso, Adela, pero tantas anécdotas y vivencias no pueden echarse en saco roto y ahí tienes, los poemas que ahora estoy haciendo para mi libro Cerca de lo lejos, es sobre los recuerdos de mi vida en este pueblo. Cuando menos espero ya está un poema sobre la mesa, la ventana; la gente que pasa me recuerda algo. Si vieras qué bonito es amar la tierra en que uno nace. Puedo decir que conozco en mi pueblo todo, todo...^{39/} Este es uno de los poemas de que te hablaba, a ver qué te parece. Tiene un poco de picardía pero no

^{38/} Ibidem

^{39/} Elías Nandino a Agustín Granados. Entrevista, programa Noche a noche, agosto 1987.

te asustes:

ASALTOS

Cuando en mi pueblo
camino por las orillas,
sus calles
o sus callejones,
me asaltan los recuerdos
de mis deseos reprimidos,
de mis primeros amores,
y muchas más turbaciones.^{40/}

Las manos en constante movimiento, el rostro iluminado por los recuerdos de otro tiempo. Nandino extrae de su memoria vívidas experiencias y jubiloso narra a Adela su época de bachiller.

-- En Guadalajara estudié preparatoria. Llegué a un mesón que se llamaba El Arenal, donde pagaba veinticinco centavos diarios. Primero fui a ver cómo le hacía para entrar a la escuela. Un día, cuando se me cerró el mundo por falta de dinero, de pronto, andando por el Templo de San Felipe,

40/ Elías Nandino: Cerca de lo lejos, p. 62.

que estaba en la esquina de la preparatoria, al dar la vuelta me encontré a Pepita, la cuñada del receptor de rentas con quien estuve trabajando en los tiempos en que andaba en el pueblo. Al verme, le dio gusto y me preguntó:

-- Elías, ¿qué andas haciendo, cómo te va, a qué veniste, en donde estás hospedado?

Titubeante le contesté:

-- En el hotel...

-- ¿En cuál hotel?

Apenado respondí:

-- No... Estoy en el Mesón El Arenal.

Con la sonrisa en los labios me reprendió:

-- Válgame, pero si yo estoy sola con mi sobrino.

Tomamos un coche de alquiler y cuando llegamos al Mesón quiso pagar, pero yo ya había pagado los veinticinco centavos del día. Sacó mi maleta, me llevó a su casa y me trató a las mil maravillas. Así estudié toda la preparatoria y empecé a escribir. También hice periódicos estudiantiles (la revista Bohemia). Me pasé una primavera en Guadalajara, pero luego fui a México a pasar unas vacaciones. En ese tiempo ya había terminado en primer año de medicina, estaba en el pleno apogeo de mi vida y cuando conocí México, me dije: yo me vengo aquí. Entonces no hubo remedio.^{41/}

41/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Nandino hace una pausa y mirando hacia el infinito evoca con ternura:

-- De esa época recuerdo con mucho cariño las cartas de mi madre. ¡Ah, porque ella no sabía leer ni escribir y aprendió para escribirme cuando ya estaba en Guadalajara. Se volvió loca y aprendió. Empezó a escribirme unas cartas preciosas, lástima que no guardé ninguna. Me decía cosas maravillosas, dichas con mucha integridad.^{42/}

-- Tu madre fue una gran mujer. Elías, se ganó la admiración y el respeto de quienes la conocimos. Qué pena me da no haber estado cerca de ella en sus últimos años. Fue bueno que la llevaras a vivir contigo a México. Eras la luz de sus ojos.

42/ Ibidem

Cabalgando en el lomo del asfalto

Un día como otros: a las siete la misa matutina, al regresar el desayuno después de regar las plantas, darle de comer y limpiar las jaulas de los zenzontles, jilgueros, gorriones y canarios; también hacer un poco de labor doméstica. A pesar de su ancianidad, Adela conserva una vitalidad que le permite bastarse por sí sola. Ella lo atribuye a la buena alimentación que recibió en su infancia, cuando comía verduras y carne fresca, así como leche bronca. Piensa que en estos días la gente tiene malos hábitos al comer y por eso hay más enfermedades. La rutina de su vida ha cambiado, ahora que Elías ha vuelto también han regresado a su ser emociones que creía perdidas. Decide poner en orden el armario donde han quedado aletargados los añejos vestigios de su juventud. En un cofrecito de latón grabado resguarda uno de sus más preciados tesoros: las cartas enviadas por Elías muchos años atrás.

Es un día lluvioso y melancólico, apropiado para releer, con sus lentes bifocales, las tiernas hazañas de su entrañable amigo. En otro tiempo le habían rescatado de su profunda soledad, ahora, amarillentas y empolvadas, le devuelven el brillo de su intimidad.

Guadalajara, Jal., 3 de agosto de 1921.

Adela:

Te ofrezco mis disculpas por la tardanza de la presente. Los preparativos de mi viaje a México, me han impedido concentrarme en otra cosa. En medio de los bruscos movimientos del tren he intentado leer las noticias referentes a la capital del país. Por momentos dejo la lectura para contemplar, a través de la ventanilla, el verdor del paisaje y uno que otro animal desperdigado. Me causa mucha inquietud visitar por vez primera esa gran ciudad, la cual según los artículos del periódico es testigo de innumerables acontecimientos que marcan la vida nacional. Son cosas un poco complicadas, lo de la Revolución que parece ya apaciguada con el señor Obregón en la presidencia.

Me han platicado, amigos que han estado allá, que la vida es muy diferente y que se puede encontrar de todo. Ya después te contaré mis impresiones. El tren empieza a silbar y los frenos chillan escandalosamente. El viaje ha terminado.

México, D.F., 13 de agosto de 1921.

Hoyha sido un día espléndido. He salido a encontrarme con los edificios monumentales, obras de arte colonial que me han impactado. México es una maravilla. Parece mentira que

hasta hace poco se desgarrara en sangrientas batallas. Caminé embelesado por la Alameda Central. Es un parque primoroso, tupido de árboles donde hacen nido infinidad de pajarillos. Estoy seguro que te encantaría pasear por aquí. Lo que más me asombró fue el majestuoso Palacio de Bellas Artes, situado a un costado de la Alameda. Es un prodigio arquitectónico, donde según me han dicho, se presentarán los espectáculos culturales. Debe de costar una fortuna. Figúrate que desde hace muchos años lo están haciendo de puro mármol que traen de Europa; y dicen que todavía faltan como unos diez años para que lo terminen.

México, D.F., 16 de agosto de 1921.

Lo que más me gusta de esta ciudad es que, además de hermosa, promete un gran porvenir a todo aquel que se integra al nuevo sistema. Ah, porque ahora las cosas han cambiado para el país. Allá en Cocula no se escuchaba mucho de esto, pero acá todo mundo anda loco porque dicen que ahora sí somos libres para actuar y pensar. Que va a venir un gran desarrollo y no sé cuanta cosa más. No te fijas en la brevedad de estas líneas. Ando muy inquieto por conocerlo todo y trato de aprovechar el mayor tiempo posible.

México, D.F., 21 de agosto de 1921.

Estoy impactado, Adela. Aquí la gente intenta atropelladamente salir de la pobreza y el abandono de la esperanza a que ha sido sumergida por los estragos de la guerra revolucionaria. A pesar de todo este lugar es magnífico. Hay muchas actividades culturales: cine, teatro y música. También me he enterado que hay gran cantidad de jóvenes interesados en la literatura. Todo esto me emociona pues sabes cuánto me gusta la poesía. Me doy cuenta que estoy muy atrasado en lecturas. El otro día que entré a una librería me dijeron que ahorita se debe leer, sobre todo, a los escritores europeos porque inician un nuevo movimiento. La verdad me siento apabullado con tanta cosa, Adela. La ciudad de México es todo un descubrimiento. Aquí quiero vivir.

Guadalajara, Jal.. 27 de agosto de 1921.

Adela:

Sólo he venido por unos días para arreglar mis papeles porque me voy a estudiar a México. Fui a la universidad de allá y me dijeron que sí me aceptan con la condición de volver a cursar el primer año de Medicina. Estoy tan entusiasmado que eso no me va a detener. Empezaré de nuevo. En cuanto esté instalado en México te mando la dirección para que me escribas. Ya se lo dije a mis padres y aunque no les

gustó la idea, no les ha quedado más remedio que aceptarlo.

México, D.F., 5 de septiembre de 1921.

Me he instalado en una casa de asistencia bastante económica. Está situada en pleno centro, en la calle de República de Chile, lo cual me permite desplazarme con facilidad a la Escuela de Medicina. Aquí también vive un joven llamado Andrés Henestrosa que según me he enterado se dedica a escribir poesía y otras cosas. Creo que voy a hacer buena amistad con él. Sabes, Adela, cada día que pasa me doy cuenta que la decisión de venirme para acá fue la más correcta. Lo único malo es que los centavos, que con tanta voluntad me manda mi madre, no me alcanzan para vivir.^{43/} Figúrate que la otra tarde estaba francamente abatido por mi situación económica y de pronto entró a mi cuarto un muchacho, Alonso Rangel, que también vive en la pensión; al verme tan deprimido preguntó qué tenía y le conté... y tomó con mucha seriedad el ayudarme con mi vida de nuevo ciudadano en esta gran urbe.^{44/} Como podrás darte cuenta es cierto el dicho de que cuando más oscuro se ve es porque está a punto de amanecer.

^{43/} Elías Mandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

^{44/} Enrique Aguilar: op. cit., p. 45.

México, D.F., 17 de septiembre de 1921.

Sabes, Adela, las cosas no son tan fáciles como uno las imagina. Es mucha la gente que llega de la provincia para continuar con sus estudios en la capital a pesar de las carencias económicas. Pero me siento afortunado porque en mi camino siempre he encontrado personas generosas. Espero algún día poder corresponder en la misma forma. Los cursos de medicina no son tan absorbentes como había pensado, así que puedo dedicarme también a la poesía. Quiero completar algunos versos que empecé en Guadalajara, para reunir un poemario que llevará el título de Canciones. También he iniciado otra serie de poemas inspirados en un Color de ausencia. No deseo abrumarte con mis discursos sobre poesía, pero por ahora esto me motiva enormemente. Hace tiempo que no recibo noticias tuyas. Cuéntame como están las cosas por allá.

México, D.F., 25 de octubre de 1921.

Recibí con alegría tus noticias del pueblo. Me hacen mucha falta. Debo confesar que estoy decepcionado de mis escritos. Me he dado cuenta que los autores modernistas que he leído transitan por el camino del decadentismo. Hay nuevas corrientes poéticas que yo desconocía por completo, como el Estridentismo y El Verso Libre de la Revolución. Como ves, no he per

dido el interés por la poesía y trato de combinarlo con la medicina. Fíjate que hace unos días se me ocurrió hacer una revista en la Escuela de Medicina. Hay muchos compañeros que quieren participar y hemos pensado llamarla Allis Vivere (Vivir para los demás). La idea es publicar asuntos literarios y para ponerle sabor uno que otro epigrama sobre los maestros o los muchachos que nos caen mal. Sé que esto no te extrañará porque ya sabes lo bromista que soy. El doctor Santiago Ramírez, profesor de la Escuela, se ha entusiasmado vivamente por la revista y me está animando a publicar el libro de Canciones. También hemos pensado organizar bailes y vender las bebidas para sacar dinero para la revista. Ya ves cómo me gusta la fiesta así que no me va a costar ningún trabajo.

México, D.F., 5 de diciembre de 1921.

Por fin conseguí empleo, esto me da mucha tranquilidad. Voy a estar como dependiente en una papelería. (Cuando hablé con el dueño le expliqué mis problemas de horario por mis estudios. Me respondió que no había ningún problema, que fuera en mis horas libres) así que me tengo que dividir entre cuadernos, lápices, gomas, plumas...; pensando en el conjunto de arterias, nervios y músculos que hacen funcionar el cerebro; y sentir correr en mi sangre el fuego rítmico de un poe

ma. Creo que mi vida será un acierto si logro hacer una simbiosis entre la medicina y la poesía, es decir, entre el dolor y la muerte, entre el amor y el misterio. Sin saber cómo se han hecho camaradas los libros de poemas, novelas y los de anatomía, fisiología y terapéutica. Es curioso pero me siento más poeta que médico. Es fantástico que ambas actividades se complementen y me estimulen a cada instante. Es un idilio como el del vaso limpio y el agua limpia, no se sabe cuál es el vaso y cuál es el agua.^{45/}

México, D.F., 15 de enero de 1922.

En verdad resulta muy gratificante poder contribuir de alguna manera al bienestar de los demás. Es muy noble la medicina y no sabes cuánto consuelo siento al poder aliviar algún dolor. Aunque apenas soy un estudiante de vez en cuando vienen a la casa algunos amigos para consultarme y eso me da mucha confianza. Hace unos días fui a visitar al maestro José Vasconcelos para felicitarlo por su ejemplar desempeño en la Secretaría de Educación Pública y aprovechando la ocasión le mostré la revista Allis Vivere. Me hizo algunas preguntas y le dio gusto mi interés por la cultura, así que me recomendó para que trabaje como ayudante del historiador Nicolás León.

^{45/} Elías Nandino: Canciones, Color de ausencia y Espiral, p. 1.

De inmediato fui a entrevistarme con él, me ofreció un sueldo mensual de sesenta pesos y espacios para desarrollar mi creación poética. Se ve que es un poco gruñón, pero no puedo dejar esta oportunidad; además es una persona muy reconocida dentro del ambiente literario. Ay, Adela, la vida es generosa conmigo. A cada momento se abre una nueva puerta que me permite seguir en el camino que he elegido. Saludos afectuosos a todos por allá y para ti este poema:

Una flor... ¿qué es una flor?
¿A quién una flor conmueve?
Su nacimiento es tan leve
que no desnuda un temblor.
Su existencia es el color
--eterno en su vida breve--
y el aroma en que se atreve
a coronar su esplendor.
¡Sólo el que sabe de amor,
a enamorarla se atreve! 46/

México, D.F., 16 de abril de 1924.

Me dio mucho gusto recibir tu carta y saber que ya te encuen

46/ Elías Nandino: Prismas de sangre, Conversación con el mar y otros poemas, Guadalajara, Jal., 1991, p. 31.

tras mejor. Estaba muy preocupado porque mi madre me dijo que estuvo a punto de darte una neumonía. De cualquier forma pienso pasar mi cumpleaños con ustedes y te voy a dar una revisadita, para ver cómo andan esos bronquios. Sabes, Adela, no puedo negar que cada día me siento más a gusto en esta ciudad. Aquí uno puede perderse como se pierden los árboles en el bosque; me encanta caminar por las calles, avenidas y recovecos, donde respiro aires de libertad. También disfruto enormemente los atardeceres bajo la alfombra azul, poblada con nubes algodonadas que descansan en la cima de los cerros. Fíjate, Adela, que hay una como especie de corriente que marca todas las expresiones artísticas y que se llama surrealismo. Es algo muy extraño, una tendencia que según me han explicado intenta renovar todos los valores humanos. En realidad no me atrae mucho, pero unos amigos poetas que tengo dicen que es importante saber qué ocurre en estos menesteres del ámbito creativo. Ahora que te hablo de mis amigos recuerdo una anécdota muy graciosa que nos ocurrió el otro día. Como están de moda los pantalones balón, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y yo decidimos vestirnos iguales y salimos a dar un paseo, pero más tardamos en salir que en regresar a cambiarnos por las enormes rechiflas y burlas que nos hicieron en la calle. Figúrate qué ridículos nos verían que hubo alguien que se atrevió a aventarnos piedras.^{47/}

^{47/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez, Entrevista 3.

La verdad siempre me la paso muy divertido; no tiene caso haerse la vida pesada.

México, D.F., 26 de julio de 1925.

Te escribo estas líneas francamente emocionado. A estas alturas puedo decirte que he empezado a incursionar en el ambiente literario. Creo que antes te he mencionado a Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, muy buenos amigos míos que se dedican de lleno a la poesía y escriben muy bien. En fin, ellos me han presentado a otros poetas como Carlos Pellicer, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, José G_orostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen y Rubén Salazar Mellén, entre otros. Esto me alienta mucho, Adela, porque es un grupo de personas que se interesa vivamente por el que hacer literario. Aunque yo no puedo entregarme de tiempo completo comparto con ellos lo que más puedo, no sólo la cuestión literaria, pues con Xavier y Salvador también voy, en los ratos libres, al cine, al teatro, a tomar café o simplemente a caminar. Mi vida, como comprenderás, anda muy ajetreada porque ahora estoy haciendo guardias en las comisarías, así que me las tengo que ingeniar para continuar con mis estudios, desahogar mi pasión poética y pasear o parrandear con mis amigos. Sí: cuando estamos juntos nos convertimos en gente que vive la vida a fondo. Por si fuera poco to

davía me doy tiempo para pasear, practicar el alpinismo y el futbol. En la Escuela de Medicina me preguntan cómo puedo hacer tanta cosa. Respondo que la actividad te hace verdaderamente vital; que el hacer poético permite trepar al Pojo, al Izta y al Pico de Orizaba, algunos de los volcanes más altos del país.

México, D.F., 13 de octubre de 1926.

Hasta el momento he corrido con la suerte de conocer a personalidades destacadas no sólo de medicina y literatura, sino también del teatro, el cine, la pintura y la música. Precisamente hace poco conocí al compositor de música Carlos Chávez y le voy a presentar a un muchacho que vino de Guadalajara a estudiar música y vive en la casa de Guatemala 44, donde vivo ahora. Este joven se llama Gabriel Ruiz y fijate que me ha provocado el interés por componer canciones. Xavier Villaurrutia, el amigo de quien te he hablado antes, me visita muy seguido y se lleva bien con Gabriel, así que también le ha hecho algunas letras para sus piezas musicales. Como no es bien visto que los poetas compongan canciones. Xavier y yo hemos decidido tomarlo como un pasatiempo pero no firmamos las melodías. Porque me pasó algo curioso; me atreví a firmar la canción Clavos de sangre, en cuyos versos finales dice algo así como ... y en tus besos encuentro la pre

sencia de Dios. Bueno, pues luego de que estrenaron esta pieza en las estaciones de radio, en los periódicos comenza-
ron a salir notas en las que me han tachado de ateo.^{48/} Co-
mo me fue mal he decidido no firmar las melodías de Mazatlán,
Entre tú y yo, Ay Cocula, Si te vas, Dime que no, Mazatleca,
Sin motivo, Estaba prohibido.

México, D.F., 18 de febrero de 1927.

Estoy muy apenado por no haber respondido a tus últimas car-
tas, pero es que en estos meses he llevado una vida social
muy intensa. Cuando llego a la pensión de Guatemala, que es
el único tiempo que tengo para relajarme y escribir, me en-
cuentro con mis amigos esperándome para ir a algún lado y en
ocasiones ya están en gran reunión Salvador Novo, Xavier Vi-
llaurreutía, Pepe Guizar y Pedro Vargas que amenizan con sus
canciones y no sé cuánta gente más. También frecuento cada
vez más las tertulias literarias, donde entablamos largas
conversaciones sobre poesía y cultura, así en general. Si
vieras, Adela, qué interesante es todo esto. Aunque mis ami-
gos son puramente literatos, son personas muy cultas que se
interesan por saber lo que ocurre en otras áreas del queha-

^{48/} Enrique Aguilar: Una vida..., p. 68.

cer humano. Así que les hablo del psicoanálisis que en estos momentos ha cobrado una fuerza desmedida porque postula una nueva concepción del hombre y sus relaciones con el mundo. El psicoanálisis es una disciplina que estudia el comportamiento humano y viene a reforzar la teoría de que el hombre es un agente de cambio en sí y para sí mismo, sin olvidar los factores sociales, familiares y afectivos que lo rodean, determinantes en el desarrollo y salud mental del individuo. Ay, Adela, Perdóname. Ya me puse a darte una clase de psicoanálisis igual que me la da a mí el doctor Santiago Alanís, en la Escuela de Medicina. La verdad, cuando estoy con mis amigos poetas nos reímos mucho de las teorías de Freud sobre el psicoanálisis. Pero me gusta compartir con mis amistades mi parte médica. Ah, porque también ahora ya soy el médico de todos ellos. Fijate que a Xavier le tengo una estimación muy especial y creo que soy correspondido ya que casi todos los días comemos juntos en la casa de alguno de los dos. He conocido a mucha gente, Adela, y ahora tengo un nuevo amigo, Porfirio Barba Jacob, que escribe de una forma que me deja maravillado. Es un gran talento, lástima que tenga una vida tan inestable. De cualquier forma, a mí me cae muy bien y seguido viene a verme.^{49/}

49/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

México, D.F., 28 de marzo 1929.

No sabes qué hermoso es poder mirar desde la ventana de mi cuarto al Popo y al Izta, desvergonzadamente desnudos. Me siento abierto ante el mundo. He hecho una carrera muy bonita, con clientes al por mayor: Julio Castellanos, Roberto Montenegro, Lola del Río, María Felix, Delia Magaña, María Conesa y muchos más. Ahora sí puedo decir que he logrado una simbiosis entre la poesía y la medicina, aunque no puedo negar que he visto en esta última un medio de vida, porque mi verdadera entrega se la doy a la poesía^{50/} y espero que me haga más tranquilos los momentos aciagos de la vejez. Adela, no dejes de contarme cómo van los preparativos para la boda. Me he enterado por mi madre que va a ser muy pronto y eso me da mucho gusto. Con respeto y cariño:

¿Por qué no aprendí a vivir
como viven los demás:
contentos con existir
sin interrogarse jamás?
¿Por qué este afán de inquirir
con esta duda tenaz,
que no se puede extinguir
y crece en ansia voraz?
El hombre que inquiere más
se muere antes morir.^{51/}

50/ Ibidem.

51/ Elías Nandino: Prismas de sangre... p. 69

México, D.F., a 7 de diciembre de 1930.

Me siento en el apogeo de mi vida. El haber recibido en agosto mi título de médico cirujano, me ha dado cierta paz, porque puedo ejercer tranquilamente y dedicarle más tiempo a la poesía. No creas que soy presuntoso pero a mis treinta años de vida soy famoso en México; he publicado varios libros de poesía. ¡Vaya, estoy en el apogeo de mi vida! Así que me ha ido bien, conozco todo lo más interesante de esta ciudad. A los escritores franceses que han venido Paul Morand, André Bretón... Esto se lo debo a mis amigos poetas de quienes te he hablado y que ahora han formado una revista llamada Contemporáneos donde publican cosas excelentes. También he podido tratar a directores de cine, entre ellos al soviético Enseinstain, quien me tomó cierto aprecio me hizo unos dibujos y me los regaló. El otro día que estuve en la casa del pintor Roberto Montenegro, quien ha realizado un retrato mío, vi una foto de Enseinstain y le pedí que me la vendiera. (Hacia los años setenta vino Rodolfo Echeverría, el que estaba en el cine y me lo sacó. Después le enseñé los dibujitos que me había hecho Enseinstain, haciendo circunsiciones y cosas que me veía hacer, se los di y luego me dijo Monsiváis "pero como es usted bruto, los dibujos valían más que el retrato").^{52/}

^{52/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez, Entrevista 1.

México, D.F., 14 de febrero de 1931.

Nunca pensé que fuera tan terrible ver descarnadamente el dolor humano. Ay, Adela, es difícil imaginar la cantidad de atrocidades que suceden en el mundo. Ahora estoy como Jefe de Servicios Médicos en Lecumberri he tenido que enfrentarme con la desolación más tremenda a que pueda llegar un ser humano; así como a conocer y entender que:

Todos tenemos dentro
un criminal oculto;
un demonio latente
en la carne sepulto,
y que no pueden ver
las miradas del mundo.
Todos tenemos dentro
un criminal oculto;
un lucifer de sangre
con instintos oscuros
que acecha, sin descanso,
el momento oportuno
de encender el pecado
para saciar su gusto.
Y todos somos malos,
y todos somos justos,

y todos somos raros,
y todos somos puros;
pero todos capaces
de placeres obtusos,
de pensamientos crueles
y de vicios absurdos
Todos tenemos dentro
un criminal oculto
que el cuerpo no permite
que se asome al desnudo;
al contrario, lo encubre
con un rostro impoluto.
¿Qué sería del hombre
si cayeran los muros
y fuera, tal cual es,
a los ojos del mundo?^{53/}

Creo que este verso puede dar una idea más clara de lo que he vivido en esta penitenciaría, Adela. Esta experiencia me ha templado el carácter y me ha hecho ver las pasiones y sufrimientos que aquejan al ser humano y que uno al andar, parece no advertir. La medicina me ha llevado a toparme de frente con la frialdad abrazante de la muerte. Tengo que escribir mucho sobre esto, Adela para poder descansar.

Los Angeles, Cal., 25 de abril de 1931.

No cabe duda que las posibilidades jamás se agotan. Figurate que me han mandado a Los Angeles, California a tomar un curso especial para hacer una tesis sobre la transfusión sanguínea, los peligros que acarrea y todo lo demás. Estoy encantado aquí en Los Angeles, Así que me pienso quedar algunos meses después de que termine el curso. Ahora que ando por acá he recibido mucha correspondencia de mis amigos en México, sobre todo de Xavier Villaurrutia quien me ha contado que la revista que formaron con el nombre de Contemporáneos está en pleno apogeo y que es una lástima que no este allá. Yo quiero mucho a Xavier y sé que él también a mí pero los demás del "grupo sin grupo" no me dan mucho crédito como poeta. En fin eso no preocupa, por ahora voy a dedicarme a disfrutar de esta ciudad. Ah porque no te lo he contado todo, conocí a unos actores de Hollywood, entre ellos Ramón Novaro, quien me aconseja que me quede acá. Me ha presentado con algunas personas de los estudios filmicos y me han dicho que tengo "tipo" para hacer películas. Me anima mucho para que me establezca aquí, pero lo he consultado con mi madre y con Villaurrutia y ambos salieron de acuerdo en que me dedique a la medicina y después haga lo que quiera. Lo he reflexionado bien y creo que tienen razón. Por lo menos me voy a llevar de recuerdo algunas fotografías que me

tomaron, como pruebas para trabajar como actor, interpretando papeles mexicanos. En una de ellas estoy como un campesino mexicano, con sarape y sombrero de ala ancha. En otra me pusieron una cachucha de piel, una chamarra sport "como un gran actor".^{54/}

México, D.F., 7 de enero de 1932.

He regresado a México. Me di cuenta que mi vida esta aquí voy a rentar un departamento y traeré a vivir conmigo a mi hermana Felicitas y a mi madre. Desde que murió mi padre ellas están muy solas y no tiene caso que sigan viviendo en Cocula. Ya empecé a recibir los frutos de mis estudios y no puedo quejarme. Ahora puedo solventar todos mis gustos sin apuros. Todos mis amigos han vuelto a visitarme y me siento reconfortado. Constantemente entra y sale gente de la casa, lo cual me da mucho gusto. He regresado a las andadas, qué quieres Adela soy incansable para las parrandas y el fervor de la vida social que brota como viruela en el malicioso rostro de la ciudad. Pero no descuido mi trabajo, figúrate que opero entre ocho y diez pacientes al día. En la noche cuando llego a la casa me pongo a escribir mis poemas en la cama. Gano muy buen dinero y ya tengo Cadillac y chofer. Pura va-

^{54/} Enrique Aguilar: Op. cit., p. 50.

nidad, Adela. La clientela que va a verme al consultorio es riquísima pero no guardo ni un centavo. La maravilla del di nero es que es bueno para gastarlo.^{55/}

México, D.F., 18 de febrero de 1933.

Me ha contado mi madre lo que te ocurrió. No sabes cuánto lo siento, Adela. Espero que pronto te recuperes. Sería bueno que vinieras a pasar unos días con nosotros, te hace falta distraerte. Afectuosamente:

Por la playa silenciosa
de los mares de tu ausencia:
paso a paso, mi conciencia,
por buscarte no reposa.
Sube y baja en la rocosa
manera de dibujarte,
y cuando logra mostrarte
como verdad, me convengo:
que existe más, cuando pienso
en ti, sin poder tocarte.^{56/}

Con la vista cansada y el corazón saturado de recuerdos, Adela guarda su preciado cofrecito. Hace una tregua en su mente para entrelazar las imágenes del multifacético Elías.

^{55/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.
^{56/} Elías Nandino: Prismas de sangre... p. 62

Lo ve con su bata blanca, gorro, cubre boca y las manos con guantes color piel, palpando vi eras, músculos y huesos, habilidad que le permite restablecer el orden físico de sus pacientes. También lo imagina en una velada de amigos depar-tiendo con algún poeta, músico o pintor. Tal vez en un salón de baile brindando con un actor de cine o una bailarina exó-tica. Más aún puede contemplar su silueta en la penumbra de una habitación. Reclinada la barbilla sobre la mano derecha, la mirada perdida en el infinito, un rostro de profunda re-flexión. Una idea, una palabra, inspiración sobrenatural, estado de ánimo "romántico", envuelve el espacio de su amigo en la oscuridad centellante, se sumerge ante los enigmas universales del ser humano y crea en color azul el poema que redime sus íntimas obsesiones.

La amistad: cosecha que se siembra

Las cartas de Elías removieron los escombros juveniles de Adela. La aventura de su vida y de su soledad le habían agotado las ganas de luchar. Fue terrible aquella época en que lo perdió todo. Cuando Elías fue a estudiar a México ella se comprometió en matrimonio con Román Padilla, un pariente lejano de su padre. El la veneraba con su amor y ella se sentía como una lánguida luz sobre el vaivén de las olas. Todo mundo decía que eran la mejor pareja del pueblo. Román era muy trabajador y estaba construyendo un hermoso hogar para cuando se casaran. Tenía algunos enemigos gratuitos, pleitos heredados por las familias, y aunque él no era hombre de conflictos era respetado por su honestidad y temido por su valentía. Adela, mientras tanto, se regodeaba en su labor docente. Daba clases a los niños de primaria y era muy querida por la gente del pueblo. La fecha de la boda se acercaba y fue necesario que Román comprara las donas para la novia. Decidió ir a la capital del país porque quería el atuendo más elegante para su adorada Adela.

La noticia fue terrible. Antes de que Román llegara a Cocula fue cercado por sus enemigos, quienes descargaron en su espalda el plomo de su coraje y cobardía.

El vestido blanco se convirtió en el velo oscuro que enlutó el corazón de la joven Adela. Desgarrada, cerró las

puertas de su alma a todo contacto humano.

Las cartas de Elías, su amigo de la infancia eran lo único que la ataba a la realidad, a esa realidad que le había jugado una mala pasada. Después de algunos años aceptó la invitación de ir a México, a pasar unas vacaciones, con Elías y con su familia.

Del tiempo que pasó en la ciudad de México, Adela recuerda la alegórica vida que llevaba Elías; entre grandes amistades, el ejercicio de su profesión y la plenitud de su espíritu que reposaba en la poesía. Fue también en esta etapa y, a través de Elías, cuando identificó la necesidad de todo ser humano de relacionarse con sus semejantes. Esta necesidad conlleva una sobredosis de emotividad que se desborda en el núcleo de la amistad. Es sumamente pretensioso darle una definición coherente al término amistad. No existen parámetros científicos que delimiten su existencia y menos aún sus cauces y repercusiones en la alta marea de la sensibilidad humana. Tampoco se puede identificar como un objeto de uso social, pero sí como una actitud socializante. Lo cierto es que, en el terreno vivencial del individuo, constituye un pilar determinante e indispensable para su desarrollo integral dentro de la sociedad.

Al tener un contacto cercano con Nandino, Adela ha podido constatar que la amistad es una vertiente donde ha depositado su impulso de generosidad y de entrega, como lo ha hecho

en todos los aspectos de su vida. Hasta la fecha, piensa Adela, esta capacidad se manifiesta como una fuerte constante y vigorosa, que le endulza su lúcida y encantadora longevidad.

Adela conoció al grupo de poetas Contemporáneos con quienes Elías tuvo una gran amistad y que marcó sus años de juventud y su desarrollo personal e intelectual durante toda su vida, ya que ellos formaron su "generación". Adela sabe que ahora todos han desaparecido pero siguen viviendo en el corazón del poeta de Cocula, que los recuerda con admiración y cariño.

Con Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, Adela tuvo un contacto más cercano y pudo constatar que Elías no sólo compartió la vida literaria a la que ellos pertenecían; también se deleitó con ellos en la complicidad parrandera y festiva que ofrecía el México de aquella época. En la intimidad de sus emociones, los miembros del grupo se dejaban atrapar por la efervescente manifestación de la vida social; el cine, el teatro, los salones de baile, el alucinante bullicio de los años cuarentas, ya que es tradicional que los mexicanos no sólo admiren, a veces desmedidamente, a sus artistas de la farándula, del teatro de revista, de carpas, circos y otros tinglados escénicos... Resulta natural, entonces, que tanto la alteración de la vida privada como los conflictos en la

forma de organización y presentación de los espectáculos involucren a un público que abandona su general pasividad en situaciones anormales pues se siente afectado en sus hábitos y diversiones.^{57/}

Para Adela fue impactante confrontar la turbulencia de la vida citadina con la tranquilidad agonizante de Cocula. Aunque Elías la invitaba con frecuencia a reuniones o espectáculos nocturnos, ella prefería quedarse con doña María y con Felicitas. Sólo aceptó una que otra vez ir al cine o a tomar un café en el Sanborn's de Madero, la famosa Casa de los Azulejos, que tanto gustaba a Elías.

Nandino siempre había tenido una gran confianza en Adela y le relataba sus experiencias chuscas cuando iba a bailar a algún cabaret con Villaurrutia, Novo y Roberto Rivera, su amigo de la Escuela de Medicina. El decía que le gustaba "ir a ver cómo las formas de cada individualidad se consumían en sus propios fuegos"; por eso frecuentaba lugares como el Playa Azul o el Salón México, donde los jóvenes tenían oportunidad de convivir con mujeres de la vida galante y demás personajes interesantes.

La noche ha representado infinidad de enigmas para el ser humano. Cuando la oscuridad desplaza a la agitada claridad, los sueños enloquecidos y las pasiones desenfundadas de

^{57/} Alberto Dallal: El "dancing" mexicano, Lecturas mexicanas, Segunda serie, No. 70, 1986, p. 106.

satan su ola cósmica para enfrentar el peligro acechante de los "enemigos del alma" que abren sus puertas a los desvelados; éstos, además, andan en busca de catarsis, aventuras para mitigar las constantes presiones cotidianas. Las coplas de una canción, el meneo de una rumba, el rítmico torbellino de una bailarina con poca ropa, las ardientes bebidas que encienden los ánimos: ¡A gozar se ha dicho! El calor se deja sentir y el sudor empieza a correr.

En ese viaje Adela se dio cuenta que Elías y sus amigos gustaban de experiencias similares y tenían inclinaciones semejantes. Había afinidad entre ellos tanto en lo intelectual como en lo emocional. En la amistad que se profesaban, el encanto de la vida nocturna tenía una gran importancia. En los días de asueto frecuentaban cantinas y cabarets. Salían a liberarse. Roberto y Elías dejaban de ser los formales estudiantes de la Escuela de Medicina; Xavier y Salvador se quitaban las togas de profesores o funcionarios. Se convertían en gente que vivía la vida a fondo.^{58/} En ese momento le parece a Adela escuchar la voz de Elías diciendo:

Era una cosa bonita vernos amanecer tomando hojas de naranjo con alcohol, entre una bola de pelados rarísimos que nos veían con unos ojos preciosos como la noche. También íbamos a unas cantinas espantosas -allá por Tepito-- a im-

^{58/} Enrique Aguilar: Op.cit., p. 61

presionarnos con la forma de tocar la música, de aquellas or
questas. Por ahí andaban unos pelados descalzos que baila-
ban con un ritmo que nos dejaba encantados nada más de ver-
los, y luego los músicos tocaban piezas que nos ponían los
pelos de punta.^{59/}

Adela escuchaba de buen grado la interminablesanécdotas
de Elías, pero se sentía desolada. Agradecía infinitamente
las atenciones que tenían con ella pero se daba cuenta que
no podría vivir en un lugar así. Estaba acostumbrada a la
quietud de su pueblo y extrañaba a los niños. Estaba conven
cida que había nacido para ser maestra. No sabía hacer otra
cosa y además eso era lo único que la motivaba para seguir
viviendo. Se limitaba a vivir sin la presencia de Román pe-
ro también se había impuesto la condena de no aceptar el
amor de nadie más. La gente le daba ánimo. Era tan joven y
bella no podía quedarse sola.

Los amigos de Elías eran muy amables con ella. En repe-
tidas ocasiones los escuchó describir la manera insólita co-
mo se conocieron. Elías primero tuvo contacto con un joven
llamado Delfino Ramírez, a través de unos compañeros de la
Escuela de Medicina, quien los llevó a él y a su amigo Rober-
to Rivera a conocer a unos amigos que también les gustaba la

59/ Ibidem.

poesía. Así que Delfino los condujo a un edificio, situado a un costado de la iglesia de Santo Domingo. En unos pequeños cuartos, a manera de cubículos, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo se internaban en el estudio de la literatura. Según Elías el primer día que se vieron entablaron conversación. Cada uno leyó algunos de sus poemas, se hicieron críticas mutuas y en cuanto platicué con ellos caí en la cuenta de que, de acuerdo a su opinión, yo estaba bastante fuera de las letras modernas. Pero el caso es que, a través de la plática, nos caímos bien. Por cierto Novo quiso besarnos en cuanto nos vio pero le aclaramos que a nosotros también nos gustaban los hombres y lo único que contestó fue: ¡ah, pues ya somos muchos!^{60/}

Aunque ya tenía referencias, en las cartas, sobre Xavier Villaurrutia, Adela pudo darse cuenta que era con quien más se identificaba Elías. A Salvador Novo lo recuerda como un joven larguilucho y esbelto, por lo que le apodaban "el venadito". Para Elías, Novo poseía una gran cultura y talento que siempre manifestó en sus trabajos y en su charla, pero también destacó el sarcasmo que utilizaba al narrar sus anécdotas, sin importar quien fuera el objeto de su lengua viperina. Esta actitud en ocasiones le trajo algunas enemistades. Nandino compartió, hasta cierto punto, el humor satí

^{60/} Ibidem, p. 50.

rico de Novo pero nunca estuvo de acuerdo en el abuso que hacía de sus comentarios mal intencionados.

Al evocar aquellos momentos Adela se siente atrapada por la melancolía. La bondad de la madre de Elías, las atenciones de Felicitas y la indescriptible comprensión y ayuda de Elías, formaron el soplo que dio nuevo aliento a sus pasos y despertó un nuevo interés por las cosas del mundo. No obstante, se sentía fuera de lugar en el ambiente de Elías, siempre rodeado por innumerables amistades. En Cocula Adela sólo contaba con la amistad de Chonita, su confidente. Sin embargo, desde que su amiga se casó, empezaron a distanciarse, pues Chonita se dedicó en cuerpo y alma a su marido y sus hijos. Chonita, sin embargo, estuvo muy cerca de Adela cuando murió Román; y fue la primera en animarla a pasar unos días en México.

Xavier Villaurrutia era un ser maravilloso. Adela se encariñó mucho con él porque a pesar de ser muy sensato, era bromista y con facilidad lograba amenizar los instantes que pasaba con sus amistades. Tenía un gran ingenio para abordar cualquier tema; su inteligencia siempre lo hizo sobresalir.

Adela se convenció de que no fueron las tertulias literarias ni las salidas nocturnas, las únicas en unir a Elías y a sus amigos; también pesó la complicidad de sus íntimas emociones. Con Xavier Villaurrutia, además, los estrechó

una profunda amistad, intensificada por el intercambio de experiencias y vivencias cotidianas. Este estrecho contacto prolongó la relación amistosa hasta 1950, año en que murió Xavier.

Gilberto Owen y Jorge Cuesta también tuvieron una relación cercana con Elías. Adela simpatizó con ellos: siempre pensó que eran jóvenes muy sanos y amables. Ellos también participaban de los paseos nocturnos y enriquecieron las charlas literarias, que por lo general sostenían en algún pequeño café del centro de la ciudad, o en el estudio de cualquiera de ellos.

Cómo olvidar aquella hermosa carta que mandó Gilberto Owen, desde Filadelfia, para Elías. Estaba tan emocionado cuando la leyó:

Tu eres, Elías, ¿en dónde estás, dónde te sitúan los críticos en el mentado panorama de la poesía mexicana? ¿Ya te están enfermado romántico, o monstruotizándote clásico? En mi inteligencia y en mi sensibilidad eres solamente poeta. No entiendo en esto los adjetivos, ni grande ni pequeño, ni asombroso, ni nada. Poeta solamente. Tú libro me ha llenado de alegría; es la parte más pura y más hermosa de tu obra. Lo he leído temblorosamente. Me he olvidado por completo de tu amistad, que me brilla en el corazón, para leerlo, y tu amistad se me ha metido por la cabeza y por los nervios. Me

siento emocionado, Elías. ¿Leíste tu ley en uno de mis esperpentos? ¿Dónde estás sino en mi admiración intelectual y en mi amor de hermano?^{61/}

Elías, igual que ella, guarda con celo las cartas de sus amistades y cada vez que puede presume:

Fue mi grupo el grupo de Contemporáneos. Tango cartas de todos. Nos llevábamos muy bien. De Xavier Villaurrutia tengo unas treinta cartas que no quise publicar porque me contaba intimidades que no tiene chiste sacar a la luz. Yo voy a presumir que por ser amigo de él no quise traicionarle.^{62/}

En los primeros tiempos de la amistad de Elías con Xavier, Salvador, Roberto, Jorge y Gilberto, formaron un grupo a partir de sus intereses literarios y complicaciones existenciales. Un círculo, a través del cual giraron tremendas conversaciones sobre sexo, sentimentalismo e intelectualidad. Hacían esa vida de muchachos en la que no hay falsos pudores ni límites para la conversación.

Adela, como mujer sensible e inteligente, pudo captar, en el poco tiempo que estuvo en México, las diferencias diametrales que existían entre Elías y sus compañeros; sin embargo, se dio una fructífera relación entre cada uno de ellos.

61/ Elías Nandino: Erotismo al rojo blanco, prólogo.

62/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

Eliás, no obstante su fuerte inclinación poética, dedicaba más tiempo a la práctica de la medicina, situación que le diferenciaba enormemente del grupo de Contemporáneos, comprometido por completo en las letras. Adela sabía que Eliás lograba todo lo que se proponía, pero no dejó de sorprenderla la facilidad con que incursionó en el ambiente literario en que este grupo se desarrolló. En un principio ella estaba segura de que Eliás se sumó al grupo más en el sentido de amistad parrandera que de ánimo intelectual. Y que, poco a poco se fue comprometiendo en sus hábitos literarios por la sensibilidad poética que ya lo caracterizaba. Eliás mismo le aseguró en una ocasión:

Cuando nuestros textos empezaron a circular comenzamos a figurar en el ambiente literario y periodístico, con cierta relevancia, por nuestra manera de pensar, ya que éramos un grupo de jóvenes que buscamos escribir con cierta originalidad, al contrario de mucha gente que por ese entonces ya nada más escribía por costumbre, que nos criticaba y censuraba por las innovaciones que se nos ocurrían. Intelectualmente el de México, por ese tiempo, no era un medio propicio para los grandes cambios, pero entendimos que de lo que se trataba era de luchar.^{63/}

Para Adela siempre fue muy complicado tratar de enten-

63/ Enrique Aguilar: Op.cit., p. 65.

der la cuestión literaria que tanto atraía a Elías. Le gustaba leer poesía, pero no entendía mucho de corrientes, movimientos y autores. Sin embargo, siempre le tuvo una gran paciencia y platicaba con ella largamente. Trataba de imaginarlo con sus amigos poetas en medio de una encarnizada polémica sobre los escritores que él más le mencionaba: Rimbaud, Rilke, Mallarmé, Proust, Gide o Valéry. Adela le comentaba que ojalá existiera la forma de preservar esos maravillosos e intensos debates. Estaba segura de que, a pesar de la elocuente obra que han dejado, muchas concepciones fundamentales se quedaron en la atmósfera espesa de un café o en las discretas paredes de un viejo edificio en la Plaza de Santo Domingo.

De esa época Adela también recuerda a Roberto Montenegro quien fue otra de las personalidades que contribuyó con su sapiencia y generosidad al desarrollo real e intelectual de ese grupo de poetas. Con cierta frecuencia iban a verlo, a tomar una copa y a escuchar la plática de Diego Rivera, Rufino Tamayo, el doctor Atl, Jorge Enciso, Carlos Chávez, Moisés Sáenz y Carlos Pellicer.

Elías se siente afortunado de haber contado con la amistad de Roberto Montenegro y hasta la fecha conserva como uno de sus más preciados tesoros el retrato al óleo que le hizo por esos días. Adela siempre quiso tener en sus manos ese cuadro. Le gusta mucho y le causa admiración que Montenegro

capta en un lienzo los firmes rasgos que definen a un hombre apasionado y febril. La mirada, perdida bajo el arco pronunciado de las cejas, refleja la tristeza y el vigor de quien ha nacido y vivido para el amor. Un anaranjado de sol cubre con sensualidad el contorno labial que ha probado sabores agrios y dulces en las aguas de la existencia.

Adela no sabe qué hacer, al fin ha llegado una carta de su madre pidiéndole que regrese, pues todos por allá la extrañan mucho. Ha reconocido la letra. Es de su hermana Sara. Siempre han sido compañeras inseparables. Constantemente buscan la oportunidad de contarse sus intimidades y por todos lados se les ve juntas. Su entrañable cariño ha despertado la envidia en las demás hermanas que, como la mayoría de la gente del pueblo, se entretienen criticando a los demás. Adela y Sara se consideran gemelas de espíritu. Adela tuvo la certeza de que pasarían la vida juntas. Ahora que Sara ha muerto, Adela siente que le falta la mitad de su ser.

Cuando llegó la carta de su madre a México, Adela entró en gran dilema. Se había acostumbrado tanto a la familia de Elías, que estaba a punto de aceptar la propuesta de quedarse a vivir, buscar un empleo y empezar una nueva vida. Pero nunca pensó que la familia pudiera poner tantos grilletes en su corazón y en su mente. No encontró el valor que necesitaba. Elías y su madre trataron en vano de convencerla. Era

por demás. Su mente estaba en Cocula. La ironía de la vida fue que cuando llegó a su pueblo, su corazón se quedó en México. Nunca perdió la comunicación con Elías, quien la mantuvo al tanto de todo lo que hacía, pensaba y escribía.

Elías y su grupo conformaban una célula que se nutrió del protoplasma cultural proporcionado por personajes como Chávez, Tamayo, Rivera, Montenegro y particularmente Agustín Lazo, quien brilló por su inteligencia. A este artista lo marcaron profundas raíces de su infancia porfiriana, consecuencia de su postrera educación en Europa. Paralelamente a su pasión, la pintura, era un gran amante de la literatura y participó en la traducción de obras de Pirandello y Giraudoux. Según Nandino, Lazo tuvo una mayor identificación con Villaurrutia, quien aprovechó más su amplia cultura. Sin embargo, todos aprendieron mucho de él. Debido a su tímido carácter no acostumbrada acompañarlos en sus noches de juerga pero sí compartía los subyugantes movimientos de un concierto o mediante sus exploraciones, compartíamos grandes alcances teóricos y prácticos sobre la pintura.

Elías todavía recuerda uno de los dibujos que hizo sobre Villaurrutia, Agustín Lazo; descrito por José Joaquín Blanco: Ahí vemos a Villaurrutia adolescente, vestido (casi forrado) con demasiada ropa, como ocultando su cuerpo. De los brazos anudados sale una mano delgada y larga; las facciones dibujadas con caprichosa asimetría dan simul-

táneamente una impresión de misterio, tristeza y autosu-
ficiencia, como si se contorsionaran por la fuerza de
lo que está pasando. Limpio, impecable, elegante, no
desafía ni invita: se aleja; algo envidiable está pasan-
do y no tiene la intención de hacer muchos amigos. 64/

Adela sabe que a través de Villaurrutia. Elías supó lo
que era la amistad recíproca. Una relación fraternal en la
que cada uno dio lo mejor. Para Elías fue como el hermano
que nunca tuvo. Se identificó plenamente en todos los senti-
dos y jamás lo vio como rival o enemigo en el aspecto inte-
lectual. Por el contrario, se enriquecieron mutuamente con
sus experiencias personales, tanto en lo afectivo como en lo
profesional.

La muerte de Xavier dejó mutilado a Elías. Adela ha ol-
vidado el número de veces que le ha contado la fatídica anéc-
dota:

Yo tuve una amistad íntima con Xavier Villaurrutia. Fui
mos amigos toda la vida, desde que lo conocí en 1923
hasta que murió en 1950. Así es que teníamos un contac-
to brutal. Platicábamos y nos peleábamos por las metá-
foras y cosas de esas. Fue con el poeta de Contemporá-
neos con el que más congenié. Sentí mucho su muerte...
Yo creo que Xavier se suicidó. Ibamos a Córdoba a po-

64/ José Joaquín Blanco: Crónica de la poesía mexicana,
p. 160.

ner un nacimiento (para el 24 de diciembre). Nos había invitado un ingeniero que era Jefe de Parques y Jardines de México. Propuso una camioneta enorme para que fuéramos todos; al último, estando comprometido Xavier, no fue. Los demás nos fuimos. El se enfermó una semana antes. Había ido a Puebla; se intoxicó. Lo estuve tratando; luego le quité la dieta - ahora si prepárate para que nos vayamos . Me dijo - quiero decirte que no voy. ¿Por qué? -No puedo decirte nada, tengo mi itinerario, mis cosas que hacer. No puedo explicarte por qué no voy, pero no puedo ir. Respeté sus cosas. Me fui y cuando estábamos allá nos dirigimos hasta Veracruz y el 25 de diciembre lo pasamos en Boca del Río. Luego regresamos a lo del nacimiento. Me fui a dar grasa al portal y vi en el periódico: "Xavier Villaurrutia murió súbitamente". Entonces, siendo grandes amigos, yo sé que Xavier era pasional y tuvo un ardor pasional para matarse. Llegó a su casa después de haberse ido a bailar y a cenar con unos amigos. En la noche, cuando regresó, le dijo a su hermana Teresa: "Traéme un té porque tengo un dolor". Entonces Teresa fue a llevarle el té y cuando llegó ya estaba muerto.^{65/}

65/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

Adela esta consciente que a Elías le hubiera gustado que Xavier envejeciera junto con él. Era el amigo ideal con quien podía sincerarse y entenderse abiertamente. Para Elías fue muy difícil sobreponerse a su muerte. Sentía que una parte de sí mismo le faltaba: "Me partieron por la mitad". Intentó mitigarlo por medio del trabajo excesivo. No lo logró. El dolor que sintió era más fuerte y sólo pudo redimirlo a través de la poesía.

Adela llora como una recién nacida cuando lee ese poema, porque de alguna manera le recuerda a sus muertos. Elías le confesó que una noche soñó que Xavier estaba en su cuarto, se sentó junto a su cama y se puso a platicar con él. De pronto le pidió un cigarrillo y cuando se acercó a dárselo se dio cuenta de que Xavier no estaba ahí. A partir de ese momento su lastimada sensibilidad se sublimó en la creación poética, igual que cuando la muerte de su hermana Beatriz:

Si hubieras sido tú lo que en las sombras,
anoche,
bajó por la escalera del silencio y
se posó a mi lado,
para crear el cauce de acentos en vacío, que
me imagino, será el lenguaje de los muertos.
Si hubieras sido tú, de verdad, la nube sola
que detuvo su viaje debajo de mis sábanas
y se amoldó a mi piel.

de una manera leve, brisa, aroma,
casi contacto angelical, soñado...
Si hubieras sido tú
lo que apartando la quietud oscura se apareció,
tal como si fuera tu dibujo espiritual
que quiso convencerme de que sigues,
sin cuerpo viviendo en la otra vida...66/

(fragmento)

Contemporáneo de los Contemporáneos

Las sonoras campanadas de la iglesia de San Pedro anuncian las cinco de la tarde. Las horas se diluyen lentamente en la serena actividad pueblerina. Adela, parada junto a la ventana, permanece absorta en la contemplación de un sol moribundo que se lleva a cuestras la luz y el calor de un viejo día. Melancólica, baja la mirada y encuentra la hilera de macetitas que adorna el quicio de la ventana. La atención esmerada que prodiga a las plantas forma parte de su rutina cotidiana. Con orgullo, observa la belleza de las begonias, los nardos y, en especial, la de la violeta a la cual ha dado el nombre de Cleopatra. Suaves caricias extiende sobre las verdes hojas, que atentas escuchan las confidencias de Adela. Tiernamente arranca las flores marchitas; le duele que tanta hermosura tenga que perecer. Mas, se consuela con el pequeño botón que engendra los violáceos pétalos de una nueva flor. Sabe que nada es eterno: es la ley universal de la vida. Surgir y morir. De inmediato viene a su mente el poema que Nandino llamó Perfección fugaz, y que tanto le gusta repetir a solas:

Pinté el tallo,
luego el cáliz,
después la corola

pétalo por pétalo,
y,
al terminar mi rosa,
la induje
a soñar su aroma.
¡Hice la rosa perfecta!
Tan perfecta,
que el día siguiente,
cuando fui a mirarla,
ya estaba muerta. 67/

Adela se siente sola en el torrente de innumerables recuerdos que se agolpan en su corazón, palpitante desde hace ochenta y cinco años. Una leve sonrisa ilumina su rostro. Se alegra porque Eliás tuvo amigos: el grupo de poetas Contemporáneos, a los cuales conoció durante los primeros años de la década de los veinte, cuando era estudiante de medicina. El grupo que se identificó por sus intereses literarios e intelectuales, que los hicieron formar parte de una nueva corriente expresiva y generacional a través de la libertad crítica que ejercieron no sólo en sus trabajos poéticos, sino en los "diversos discursos del quehacer literario y cultural alrededor de un cierto número de empresas como revistas,

67/ Guillermo Sheridan: Los contemporáneos ayer. p. 11.

grupos de teatro y sociedades de conferencias".^{68/}

Eliás alguna vez le comentó a Adela que los años de consolidación intelectual de Carlos Pellicer, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Celestino Gorostiza, Rubén Salazar Mellén y Jorge Cuesta coincidieron con los periodos en que él realizó sus estudios de medicina, primero como practicante y después como médico interno en el Hospital Juárez. En sus ratos libres compartía con ellos muchas de sus inquietudes e influencias.

Mientras Adela riega un poco de agua en las plantas, se pregunta si a Eliás le interesa que los críticos literarios, y aún sus amigos poetas, lo hayan excluido en diversas ocasiones del grupo de Contemporáneos. Está segura de que no es así. Eliás ha manifestado que a los jóvenes que conoció y con los cuales compartió infinidad de vivencias, les guarda admiración y cariño. Sería ingrato olvidar que junto a ellos adquirió buena parte de su formación intelectual y su autocrítica literaria, así como ellos lograron, gracias a él, cierto sentido humanista, ya que les infundía un mayor gusto por vivir la vida y por conocer hechos y gente reales.^{69/} A propósito de esto, Adela reflexiona en la consideración que al respecto hace José Emilio Pacheco:

^{69/} Enrique Aguilar. Op.cit., p. 81.

"Ciertamente Nandino no colaboró en la revista que dio nombre al grupo, sólo porque en aquellos años se hallaba especializándose como cirujano en los Estados Unidos. Pero de un tiempo a esta parte, hemos visto que 'Contemporáneos' es una generación y no simplemente el conjunto de sus poetas más visibles".70/

Gracias al contacto que tuvo Adela con este grupo de poetas (cuando estuvo en México), así como a las descripciones que Elías hacía de ellos en sus cartas pudo identificarlas claramente: Novo un ser irónico de nacimiento, que en el fondo sólo se quiso a sí mismo. Pero al mismo tiempo el de mayor ingenio. Piensa que su poesía es frívola, ya que la hizo por llenar la parte de su ser que era poeta.

Xavier Villaurrutia, su mejor amigo, es para Elías el más inteligente de todos ellos. Mantenía un equilibrio ante todas las situaciones, lo cual se muestra perfectamente en su poesía. Nunca abusó de la palabra; decía lo indispensable. Considera que su poesía es retórica.

Elías define como poetas limitados a algunos de los miembros de este grupo que se sintieron atraídos por la política o la diplomacia. Entre ellos señala a Jaime Torres Bodet, José y Celestino Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montella-

70/

no, Enrique González Rojo. Les da el calificativo de burócratas, sin olvidar a Novo, quien también lo fue pero "con criterio amplio".^{71/}

Gilberto Owen fue, de acuerdo con Nandino, el más sano de todos los contemporáneos, tanto por su manera de pensar, como de vivir. Jamás le gustó la burocracia, aunque en cierta ocasión aceptó algún puesto diplomático. Para Elías es el mejor poeta de ese grupo.^{72/}

En lo que respecta a José Gorostiza, opina que es un poeta muy corto, pero bueno. La poesía de Torres Bodet no le gusta; tampoco la de Jorge Cuesta -lo compara con Díaz Mirón-, aunque reconoce su actuación política y lo considera como la cabeza del grupo de Contemporáneos.^{73/}

Adela trata de entender la complicada estructura de este grupo de soledades (como lo llama Luis Mario Sahneider), que marcó una nueva etapa en las letras mexicanas. La poesía, centro de este movimiento literario, fluyó por todas sus vertientes con libertad creadora. Expresión de la nueva sociedad mexicana que empezó a gestarse bajo el grito revolucionario.

De un modo u otro, ya sea en la crítica explícita o con

71/ Enrique Aguilar: Op.cit., p. 83.

72/ Salvador Encarnación: Soy esta llaga que supura poesía. Punto. Año VII. Núm. 330, 27 de febrero 1989. p. 20.

73/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

el ejemplo de su obra personal, los Contemporáneos combaten los mitos y restricciones que impiden el desenvolvimiento de la cultura nacional. Introducen el sentido del humor para contrarrestar o atenuar la inmovilidad, 'estigma de la raza'; practican el rigor y el profesionalismo literario para desmentir el ánimo bohemio de las letras latinoamericanas; descubren a los verdaderos valores de la literatura y la plástica; cumplen las perspectivas poéticas, adoptan las técnicas del surrealismo, enriquecen las posibilidades de la imagen, modifican y amplían el vocabulario poético, quebrantan el tono solemne de la literatura mexicana; en suma, los Contemporáneos deciden las altas perspectivas de existencia y continuidad de una literatura moderna en México, a la que además le proporcionaron los beneficios de una precoz madurez.^{74/}

En alguna ocasión Elías le comentó a Adela que, no obstante las enormes cualidades que caracterizaban al grupo, también sufrió innumerables ataques y críticas por parte de algunos núcleos culturales y de la sociedad civil que no estaban abiertos o preparados a los cambios y a la modernidad que representaba este movimiento, ávido de expresar libremente

^{74/} Monsiváis, Carlos: La poesía mexicana del siglo XX. pp. 33.34

te las imágenes de una realidad diferente y promisoría. Su pecado capital fue hacer a un lado los rígidos esquemas de sus predecesores nacionalistas. Los integrantes de Contemporáneos, en cambio, se sumergieron en las revueltas y profundas aguas de la cultura occidental. Diego Rivera fue uno de los personajes de aquel momento que atacó con fiereza al grupo, en cuanto Vasconcelos -nudo de la generación- renunció a la Secretaría de Educación Pública.

Rivera pintó en el propio edificio de ese ministerio un mural contra Contemporáneos, al que respondió furivamente Novo con una serie de sátiras:

La diestra mano sin querer se ha herido
el berrando del muro decorado
y por primera vez tiene vendado
lo que antes tuvo nada más vendido.
Un suceso espantable es lo ocurrido;
descendió del andamio tan cansado,
que al granero se fue, soltó un mugido
y púsose a roncar, alentarado.
Y una mosca inexperta e inocente
aficionada a mierda y a pantano,
vino a revolotear sobre su frente.^{75/}

^{75/} José Joaquín Blanco: Crónica de la poesía mexicana, p. 165.

En una de sus cartas Nandino, escribe a Adela que al mismo tiempo que el grupo es blanco de numerosos ataques, principalmente, por parte de artistas, escritores y políticas callistas, también se asienta la figura del escritor merenario y reaccionario, capaz de cobrar caro sus brillantes servicios a las peores causas. Sobresale en este sentido la astuta personalidad de Salvador Novo.^{76/} Es evidente que ninguno de ellos abrazó con profunda pasión la bandera bohemia de hacer las cosas por amor al arte y amarrar los intestinos con la romántica musicalidad de un poema, concebido en la atmósfera espesa del licor y del cigarro.

En la formación intelectual del grupo fue determinante la influencia de literatos europeos como Proust, Mallarmé, Valéry, Cocteau, quienes abordaron la realidad desde el pedestal del espíritu crítico. No les interesaba tratar con romanticismo clásico el devenir atormentado del hombre que no halla su sitio en el espacio terreno porque tiene la cabeza en el aire y el corazón en el mar. Los jóvenes poetas mexicanos, de aquel momento, se interesaron vivamente por hacer causa común con la nueva concepción del mundo poético:

De ahí el definitivo camino gideano -la puerta estrecha, quien quiera recobrase debe perderse, negarse al impul

76/ Ibidem.

so adquirido, el desánimo es el camino del arte, la sinceridad consiste en no suprimir los problemas, etc.: el México de los Contemporáneos, estaba hecho a la medida de un enemigo de Gide.^{77/}

Adela enterada por algunos libros y revistas que llegan a sus manos, sabe que este grupo de poetas controvertidos ha suscitado numerosos estudios y reflexiones. Por lo tanto, - no le extraña que Elías los considere fundadores de una nueva corriente literaria. De manera que, hasta la fecha, resulta indispensable recurrir a ellos para entender un periodo crucial de las letras y de la historia en México. Aunque alejados de las expresiones patrióticas, delinearon el carácter intelectual de aquellos años. En 1932 Jorge Cuesta hace un boceto prosístico en el cual destaca las principales concepciones que matizaron a sus compañeros poetas, en una realidad de "desamparo y no se han quejado de ella, ni han pretendido falsificarla: ella les ha permitido ser como son". Cuesta, que se caracterizó por su marcado sentido crítico, pudo observar sin frívola pasión el desgaste interno que llevaba cada uno de ellos, dentro de la herida nacional:

Es maravilloso cómo Pellicer decepciona a nuestro paisaje; cómo Ortiz de Montellano decepciona a nuestro fol-

77/ Ibidem

klore; cómo Salvador Novo decepciona a nuestras costumbres; cómo Xavier Villaurrutia decepciona a nuestra literatura; cómo Jaime Torres Bodet decepciona a su admirable y peligrosa avidez de todo lo que le rodea; cómo José Gorostiza se decepciona a sí mismo; cómo Gilberto Owen decepciona a su mejor amigo. 78/

Abrumada por sus añoranzas Adela se dirige a su recámara. Una enorme cabecera de caoba, grabada el siglo pasado, contempla el amplio lecho en el que Adela siempre ha dormido sola. Recargado sobre la pared, sin mostrar fatiga por tantos años estar de pie, el antiguo tocador procura, todas las mañanas, devolver su mejor sonrisa a la anciana que tímida se observa en su luna, se acaricia el rostro con pomada "de la campana" y agua de rosas, se coloca el chal de bordado español, antes de la última llamada para la misa de siete. Una fotografía de sus padres adorna la pared lateral. Sobre su cama, casi pegada al techo, se encuentra la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. En el lado izquierdo de la habitación se levanta majestuoso el colosal ropero que protege con la fuerza de sus puertas, cinceladas en la época colonial, los tremendos recuerdos de su dueña.

Adela, entregada a la memoria, saca del armario un baúl

78/ Ibidem. p. 137.

repleto de viejos objetos personales. Hurga entre los vistosos atuendos hasta hallar el álbum de fotografías. Con torpeza da vuelta a varias hojas. Su mirada se clava en un pequeño retrato de Elías Nandino, joven y apuesto. Quisiera arrancar sus rasgos plasmados en el papel y traerlos mágicamente a la realidad. No se cansa de ver una y otra vez ese contorno facial. Le es tan familiar que a ojos cerrados puede describirlos: el varonil óvalo de cara que enmarca el profundo mirar de sus negras pupilas, bajo la espesura de sus arqueadas cejas. Su recta y bien trazada nariz le confiere un aire de solemne galanura y esos labios, suaves y rosados que parecen invitarle un beso. Qué ganas de revolverle el cabello corto y bien peinado. Le encanta imaginar que puede acariciar sus pequeñas orejas o su cuadrado mentón.

Ha pasado mucho tiempo, piensa Adela. En aquellos años de intensa movilidad política, el México de los treinta se retorció en la búsqueda de planes adecuados para alcanzar un crecimiento económico sostenido. El ámbito cultural tampoco encontraba una salida justa y equilibrada a sus múltiples inquietudes y bochornos, sufridos por las atávicas conductas de una sociedad vulnerable y retraída. Nandino y sus compañeros poetas tomaban la vida en el calosfrío producido por la alta fiebre de "la creadora libertad de nombrar con formas a la realidad". Olvidaron la estructura conservadora de la poesía clásica y dieron rienda suelta al concierto de imá

genes que dan forma a la vida misma. Se internaron en un mundo propio:

Los Contemporáneos, exiliados en su propia tierra, también están exiliados en sus poemas. Si la realidad exterior es ajena, hay que buscar patria en la conciencia íntima que, sin conciencia exterior, se vuelve laberintos villaurrutianos, búsquedas sin encuentros a los Owen o Cuestas, sinfonías abstractas a los Gorostiza u Ortiz de Montellano. El poeta como apátrida, como excepción traicionera, como sangrienta denuncia del fracaso cultural del país.^{79/}

Aficionada a las revistas literarias, Adela se entusiasma al encontrar los artículos que aluden a Elías o a sus amigos. Tal es el caso del que ahora lee en la revista Estaciones, fechada el verano de 1956, donde se afirma que pasados los años treinta, la mejor década para esa generación, su actividad decayó o guardó silencio. La generación del 27, así como Vallejo y Neruda, influyeron a los nuevos poetas. No obstante el decaimiento que enfrentó este grupo, en la década de los cuarenta "tuvo una esquila en las obras de Elías Nandino".

Nandino, continúa leyendo Adela, no fue influenciado de

^{79/} Ibidem. p. 194.

finitivamente por los Contemporáneos. Quizá por estar muy cerca de Villaurrutia tuvo cierto contagio poético, o mejor dicho, como señala José Emilio Pacheco: "entre los poetas de una misma edad, más que 'influencia' hay intercambios". Por lo tanto la verdadera influencia de este grupo se dio en otros poetas que, aunque no se sometieron como discípulos si revisaron y revaluaron la poesía anterior y asimilaron de ella lo que libremente les importó. La obra de esta generación no puede pasarse por alto, ya que constituye un testimonio fiel de su sensible e ingeniosa creatividad que sigue vigente dentro de la poesía mexicana.^{80/}

Triángulo de Silencios, es uno de los libros de Nandino que más le gusta a Adela. Comparte la idea, manejada por Raimundo Lazo en el prólogo de esta obra, de que a Elías, más que con sus propios contemporáneos, que cronológicamente eran los de la múltiple promoción de Contemporáneos, le gusta dialogar con el espíritu poético que naturalmente siente agitarse en él. En realidad no es tan independiente como para vivir sin regulares relaciones con los creadores de poesía de su generación, de la que se dijo que formaban una asociación de soledades, lo que en muchas tierras, y particularmente en México, no puede considerarse como algo excepcional, ya que el mundo de los literatos se retrae a nivel individual, sin

^{80/} Ibidem. p. 200.

dejar de observar lo que ocurre a su alrededor. Pero la independencia de Nandino sólo se refiere a lo literario, afirma Lazo, lo que puede definirse como una hermosa y serena libertad de estilo, poético espíritu creador:

... Elías Nandino un poco apartado de sus amigos del grupo de Contemporáneos. Y sin embargo ahora que todos han callado... ha venido construyendo un caudal de poesía que nada desmerece el brillo de una pléyade de tanto valor como este conjunto de extraordinarios poetas. Cuando se haga el balance definitivo de este grupo, habrá que admitir que Nocturno Ciego, el sobrio Nocturno en llamas y muchos poemas más merecen figurar en la lista. 81/

La última plática que sostuvo Adela con Elías la dejó francamente consternada ya que después de tantos años y siendo el único sobreviviente, Elías se fue preocupado por el sitio que le corresponde en el grupo de "Contemporáneos". Así que Adela está dispuesta a encontrar qué es lo que verdaderamente ocurre en la crítica. Se ha propuesto indagar en los libros y revistas que Elías le enseñó mientras vivió en la Ciudad de México.

Adela entiende que son muchas y muy variadas las consi-

81/ Elías Nandino: Triángulo de Silencios. México 1953, p. 7 y 8,

deraciones que los críticos literarios toman en cuenta, para definir si Elías pertenece o no a la generación de Contemporáneos. Recuerda, que en alguna ocasión se atrevió a preguntarle a Jorge Esquinca alumno (del taller literario que Elías dirigió en el Departamento de Bellas Artes en Guadalajara, durante los años setentas) y amigo entrañable quien le dijo que en rigor no se puede decir que perteneció a la generación porque no colaboró en las revistas que publicaron, primero Ulises y después Contemporáneos. En ese tiempo Nandino estaba haciendo una especialidad en Estados Unidos. "El dice que estaba estudiando, yo más bien creo que andaba de parranda". Por lo tanto nunca participó en la revista que identificó al grupo como tal y tampoco en los proyectos de teatro que realizaron ellos. En criterios muy estrechos de "clasificaciones literarias" no pertenecía a la generación. Salvo Villaurrutia, con ciertas reservas, los integrantes del grupo no le daban mucho crédito como poeta. Veían en él, más que nada, a un médico que escribía poemas. Ciertamente tal vez sentían que no era un intelectual, como todos ellos que estaban dedicados cien por ciento a las actividades literarias y a la vida cultural. Lo consideraban el compañero de parrandas, en muchas ocasiones como el médico de ellos, como el amigo; pero como poeta no le daban mucha importancia.^{82/}

^{82/} Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista, 10 de febrero de 1990, Guadalajara, Jal.

En realidad Adela piensa que resulta difícil determinar hasta qué punto Nandino formó o no parte de este grupo. Sobre todo si se considera el elitismo que ha predominado en los círculos literarios de nuestro país, que se cierran como ostras y es casi imposible poder integrarse a ellos. Es peligroso hablar de una selección intelectual, puesto que los lineamientos con que se marca caen, la mayoría de las veces, en la subjetividad. Lo cierto es que independientemente de la confusión en torno a la generación de Contemporáneos, Elías Nandino tiene luz propia y brilla en el firmamento poético por su sensibilidad y entrega a su quehacer literario y por su calidad humana. Hasta cierto punto, Adela, considera más justo el papel que Vicente Quirarte (quien también fue su alumno en ese mismo taller de poesía) le da a Elías dentro de esta "asociación de soledades":

En un grupo donde Gilberto Owen fue la conciencia teológica; Villaurrutia, la conciencia poética; Cuesta, la conciencia crítica, Elías Nandino es la conciencia corporal, aquella que no ha dejado de hundir su bisturí en las profundidades de la carne, en busca de las causas últimas de sus deleites y sufrimientos. Su exploración de la anatomía es semejante a los viajes interiores de Gorostiza y Owen a partir de la imagen del agua, el "Estudio en cristal" de González Rojo y el universo onírico de Ortiz de Montellano. Es sumamente revelador que

Mandino y Pellicer, los poetas a los que la crítica ha "negado" la calidad de Contemporáneos, son los autores de una poesía donde el erotismo se manifiesta abiertamente y sin sentimiento de culpa.^{83/}

Sentada a la orilla de la cama con el álbum fotográfico sobre las piernas, Adela permanece inmóvil observando el retrato de su juventud. No puede concebir la pérdida de tanta frescura y lozanía. Qué diferente era la vida en aquellos días. Su mente vuela rápidamente a través del tiempo. Puede recordar con claridad el momento en que su madre hacía los últimos arreglos al elegante vestido de tafeta azul, con aplicaciones de guipure, que llevaría puesto esa tarde a la boda de su prima Rebeca. Qué bien le quedaba ese peinado de rizos artificiales. Estaba maquillada como artista de cine y los guantes de encaje blanco le daban un distinguido toque aristocrático. Nunca podrá olvidar las miradas de asombro y beneplácito que encontraba a su paso. Hubo alguien que se atrevió a decirle que lucía más elegante que la misma novia.

Gruesas lágrimas surcan las mejillas de Adela. Piensa en lo ingenua que era a los veinte años, cuando aún esperaba la llegada del estudiante de medicina. Qué lejos está ese tiempo y al revivirlo, tan fresco como entonces, se siente

83/ Vicente Quirarte: Prólogo a Elías Mandino. p. 4.

acongojada.

Cuántas palabras se ahogaron en la garganta; cuántas noches de insomnio velaron como a un difunto la frágil silueta del ser amado; cuántos deseos se reprimieron en el cálido consuelo del rosario y la oración. Miles fueron las cadenas de su corazón para poder preservar el secreto de su amor, que con escándalo y emoción se negaba a guardar silencio. Entre sollozos, Adela evoca con ternura el poema que Elías debió dedicarle:

Poema en tu cuerpo

¿Por qué no soy tu cuerpo
sobre mi cuerpo desnudo
para abrazarme a mi tronco
y sentir que soy yo mismo
ascendiendo por mis muslos?

¿Por qué no soy yo tus ojos
para mirarme en los míos
y decirme con miradas
lo que al mirarte te digo?

¿Por qué no soy yo tu boca
para besarme en el fuego
que se despierta en mis labios,
y al besarme desde tí
sentir la verdad del beso?

¿Por qué no soy yo tus manos
para jugar con las mías
haciendo idilio de tactos
y sentir que me acaricio
con tus yemas encendidas?

¿Por qué no soy yo tu vida
para sentir lo que siento
desde tu propia existencia
y sufrir en tu cerebro
mi dolor del pensamiento?

Quisiera ser vaso y vino,
las raíces y las ramas,
la ribera y la corriente,
la campana y el sonido,
el combustible y la llama.

Sigue durmiendo sin verme
que yo, despierto, a tu lado,
vuelo al vuelo de tu sueño
y estoy tan cerca de ti
que respiro por tu cuerpo. 84/

Adela limpia, con un pañuelo, las lágrimas que le han empapado el rostro. Después de que ocurrió lo de Román, Adela se refugió en la imagen de Elías aunque sabía que era imposible. Sin embargo piensa en lo egoísta que ha sido Elías con ella. Igual que sus amigos del grupo Contemporáneos fueron con él, cuando trató de incorporarse a su grupo. Lo consideraban un advenedizo. Ellos habían realizado sus estudios de preparatoria juntos y él era un satélite.^{85/}

Sin embargo, Elías, supó apreciar la vida interior del grupo. Se divertían con ocurrencias y travesuras que su mente ingeniosa les dictaba. Eran tremendos cuando se juntaban con el afán de pasar un rato agradable, aun a costa de ellos mismos.

El egoísmo del que Elías hablaba, en sus cartas, a Adela era básicamente en el aspecto literario. Esa envidia intelectual por el conocimiento. El miedo que siente el maestro de que el alumno lo supere. Esa impresión le quedó a Elías de sus amigos poetas, con excepción de Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen.

Es claro que la actividad médica, comprende Adela, le impidió a Elías compartir la preocupación exclusivamente literaria de los poetas del "grupo sin grupo", quienes le dedicaron gran parte de su tiempo vital. Elías, en cambio, deci

^{85/} Elías Nandino a Gabriela González. Entrevista 1.

dió su productividad humana entre la salud del cuerpo y la salud del espíritu. Para él tanto la poesía como la medicina han tenido igual importancia en su vida. Durante el tiempo que el grupo trabajó conjuntamente:

Fue su lucha encarnizada ganar en hondura lo que antes se perdía en extensión, es decir aprender a mirar en el fondo de nosotros mismos para captar los nimios movimientos de nuestra interioridad, sorprendiendo las vivas facetas de la idea, a fin de que el artista pueda llegar, sin escalas con las facultades despiertas, al subconsciente, dejando tranquilo el pensamiento, para que el ensueño se regocije con la campana, rosa, perfume, fiesta de imágenes... mientras la sombra desata la jauría de los instintos, por las veredas de la fantasía hipnotizada.^{86/}

Nandino tenía en común con sus amigos poetas la acechante búsqueda de las emociones, en la íntima ordenación de las imágenes que se ocultan en los "abiertos secretos de su espíritu". De tal manera que se alejaron de los esquemas tradicionales de la poesía. Supieron expresar fielmente en su obra "el tesoro de sus visos imaginativos y sensuales".^{87/} También navegaron por los nublados oceánicos

^{86/} Alfredo Hurtado: "La poesía de Elías Nandino", Estaciones, primavera de 1956, p. 69

^{87/} Ibidem, p. 70.

del inconsciente mental, que produce la angustia existencial de ser mortales y nada más.

En ese momento Adela recuerda cuando Elías le comentaba, en una charla que sostuvieron al poco tiempo de que Elías regresó a Cocula (1972) sintiéndose un tanto decepcionado del ambiente literario, que el grupo de Contemporáneos fue un grupo asceta. Querían tener fama ellos. Cuando él llegó lo vieron como un intruso, un ranchero. Le dio mucho trabajo ser amigo de ellos. Aunque andaban juntos en todas partes no lo consideraban un verdadero amigo. El vivía de diferente manera. Los sábados y domingos frecuentaba a diversas amistades y los demás días de la semana los pasaba con los Contemporáneos. Elías reconoce que le quedó un profundo resentimiento hacia ellos, porque no les gustaba lo que él hacía. Rechazaban su poesía. Como cosa del destino la poesía de Elías vino a tener vigencia después de que todos "habían pasado a mejor vida". Ya no existía ningún contemporáneo, todos se habían muerto. Los libros de Elías tuvieron una gran acogida por la gente y volvió a la palestra. Su poesía tenía vigencia y la que no tenía era la de ellos, porque "son muy retóricos".^{88/}

A pesar de que Elías siempre se ha autonombrado contemporáneo, en el fondo reconoce, con cierto dolor, que ellos

88/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

nunca lo aceptaron como parte de su círculo intelectual.

Adela siempre se dio cuenta de ese resentimiento. Elías solía expresar con ironía el desinterés que tuvieron sus amigos poetas con la realidad histórica y social que vivía el México de aquella época (1920-1930). Este grupo de poetas realizaba el movimiento de "exaltación nacionalista" que se dio en algunas disciplinas artísticas, de ese tiempo, como en la pintura y la música; así como en obras literarias del momento. Ellos volcaban su interés hacia occidente. Aunque su crítica puede tomarse como un efecto del "rencor", producto de la indiferencia que demostraron a su poesía, Elías decía la verdad. Sin embargo, no por ello deja de reconocer las cualidades que los llevaron a ocupar un lugar de privilegio en la literatura nacional.

Adela tiene presente que, en aquella plática que tuvieron en 1972, Elías y ella disfrutaban del cálido aroma de mayo. Sentados en el diván de vinil, color mostaza, colocado en la acogedora terraza donde Mandino acostumbra trabajar con esmero sus poemas. Toman té de hojas de naranjo y observan, a través del ventanal que da al patio, el acompasado movimiento, cual armónica sinfonía de Bach, de la multitud de hojas que cuelgan del árbol que allí asoma. Bajo un cielo azul y despejado vuela una parvada de golondrinas. El silencio de la habitación se interrumpe, de vez en vez, por el canto de algún gallo entusiasmado o por la trémula voz de

Eliás cuando le dice:

El grupo no se ocupó de nadie. No le importaba la Revolución. Veían un tuerto y se iban para otra parte, superpeticiosos aparte de todo. Pero había uno de ellos, Jorge Cuesta, que fue la cabeza, el cerebro de Contemporáneos, porque era estricto y le gustaba la perfección. Estaba loco, pero loco por la perfección. Era riguroso como discípulo de Díaz Mirón que hizo los versos así y de carácter también como él. Cuesta en sus artículos combatió a Calles. Fue el único que se metió en la vida de México. De los demás, ninguno. Tenían cierta diferenciación de aristocracia. Yo no. Yo me había criado entre puros rancheros, estaba encantado de serlo. Ellos no sabían lo que era una vaca. Creían que el arroz lo hacían en fábrica...^{89/}

Adela cierra el álbum de fotografías. Siente que su camino ha sido demasiado largo y se pregunta cómo es posible que la historia de una vida pueda quedar reducida a unas cuántas imágenes plasmadas en papel. Siempre tuvo un gran celo para guardar los objetos que le eran preciados. Cuidaba de que nadie profanara, ni siquiera con la mirada, las cartas de Eliás, los recortes de periódicos y revistas, flo-

^{89/} Eliás Mandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

res secas, libros; todo lo que representaba un pedazo de su propia vida. Ahora, contemplando aquel baúl, repleto de viejos recuerdos, que sólo a ella pueden hablarle, piensa que si alguien los viera no podría comprender ni un remedo de su enorme valor e intensa vitalidad. Adela pone el candado al baúl, lo guarda en el armario y coloca las manos cerca de su corazón que todavía tiene la taquicardia de los quince años, cuando ve algo o alguien que le pone en contacto con su amado. Se dirige hacia el espejo del tocador para limpiar los residuos de llanto. En el tiempo que duraron los recuerdos se sintió joven y resagante como cuando cumplió los veinte. Ahora frente a su imagen puede observar su piel de seda, tatuada con las arrugas del tiempo, que como ha pensado siempre, no pasa gratuitamente. Sus ojos castaños conservan el brillo de la adolescencia, aunque los párpados caídos reflejan el cansancio y la tristeza de quien ha sufrido por amor. La respingada y fina nariz le da un aire de arrogancia y altivez, que en realidad nunca ha pretendido tener y sin embargo la hace enigmáticamente atractiva. Cuando la sonrisa se asoma a su delineada y pálida boca, parece tener menos edad. Ensortijado en un chongo, el cabello blanco, brillante como la luna nueva, refleja en la anciana el recato y la seriedad que le han caracterizado. Siente nostalgia por sus años de juventud cuando sus carnes eran duras y bien formadas, como las de una yegua alazana. Comprueba la flacidez de su cuer-

po al palpar sus pechos y sus brazos, bajo el grueso y adusto vestido de lana gris. Acaricia su rostro y observa con detenimiento las manchas de flor de panteón (enormes lunares café) que cubren sus manos. Es por demás, aunque siente la jovialidad en su corazón, físicamente no halla un sitio sin marchitar. Las lágrimas nublan su mirada. Siente rabia contra Elías porque la dejó envejecer sola. Pero lo peor; tampoco disfrutó sus mejores años. Con coraje cierra los puños, los restriega en la cara, que los hilos transparentes han empezado a cubrir. Sale de la habitación y recuerda que es hora de tapar a los pequeños canarios que han de estar tiritando de frío en la azotea. Sube por la escalera de caracol, mientras piensa en el enfado con que Elías se ha expresado de sus amigos, como si él no tuviera cola que le pisen:

Los Contemporáneos se conocían desde la preparatoria. Fueron un grupo que quiso escalar la vida, pero como si fuera una escalera en la que pudieran subir para actos oficiales. Iban ya con la preocupación de ser ministros, de ser diplomáticos. Ellos tuvieron que trabajar en lo que trabajaron para tener lo suficiente. El ejemplo típico es Jaime Torres Bodet que a los diecisiete años ya era secretario del rector. Estaban trabajando por su nombre, no por la poesía. Yo trabajé por la poesía no por mi nombre. La prueba está en que me busqué mi modo de mantenerme. No he tenido una beca ni le he

pedido nada a nadie.^{90/}

Elías admite en los Contemporáneos la cualidad del narciso, que los hizo amar a la poesía por amarse a sí mismos. Reconoce que veían en esta disciplina humana y espiritual, una cuestión puramente lírica. De tal suerte que no saborearon el agrisulce sabor del sacrificio, ni conocieron el aire virginal de las praderas y montes. En una palabra, "no amaron a México". Pretendían cambiarlo todo, pero a su modo, sin que les causara perjuicio alguno. De los miembros de este grupo, Elías absuelve, hasta cierto punto, a Gilberto Owen y a Jorge Cuesta. "Villaurreutia en el fondo era bohemio". Lo considera como un hermano y lo defiende: "en ese sentido Xavier nunca anduvo por el suelo, él escribía". Elías lo describe como una persona sencilla tanto en su forma de vida, como en el trato para los demás. "Nunca tuvo coche, nunca tuvo premios". Adela afirma que de los Contemporáneos, Nandino mete la mano al fuego por Owen, Cuesta y Villaurreutia, a los demás los considera "presumidos y serviles". Toma como ejemplo a Novo y asegura que lo bueno que hizo lo deshizo con lo malo.^{91/}

En este sentido, Adela no reprocha a Elías la forma en que define a esta generación de poetas. En realidad to-

90/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.
91/ Ibidem.

dos los críticos que los han abordado reconocen sus bien aplicadas dotes literarias, pero no pasan por alto sus puntos vulnerables. Uno de ellos es Carlos Monsiváis, quien señala:

En los veintes y los treintas, los Contemporáneos promueven en sus labores burocráticas el nacionalismo cultural, pero en sus trabajos individuales proclaman el rechazo a la ignorancia de lo inmediato. A ellos, "arraigarse" en el sentido de aceptar mecánicamente los valores nacionales, les resultó la condena, la sumisión al localismo, la humillación ante la autosuficiencia que nos informa: no somos el centro del mundo pero lo seremos.^{92/}

Las primeras estrellas interrumpen el azul turquesa de la malla celeste. Acurrucados, en forma de pequeñas bolas de algodón amarillo, los pájaros esperan el cobijo que Adela pondrá sobre sus jaulas. El alegre canto de los canarios produce en Adela una mágica motivación. Siempre que los escucha recuerda los veranos lluviosos que pasaba en el rancho de su padre. Los valles color olivo, las cercas de piedra, los maizales, el trotar de los caballos sobre los caminos lodosos, el triste cantar de los grillos, las tormentas eléctricas, los descomunales aguaceros que sobrevenían con la

^{92/} Carlos Monsiváis: La poesía mexicana del siglo XX, México 1966, p. XVI.

violencia de un potro salvaje. El hondo suspiro de Adela despierta a la pareja de aves que ocupa la quinta jaula. Coloca el último pedazo de manta y mira al cielo que se ha tñpido de luces diamantinas.

No hay un pasaje de su vida en el que no aparezca Elías, al menos desde que cumplió los once años. Al pensar en aquellos momentos, Adela recuerda al muchacho adolescente galopando en su caballo indiferente a la lluvia, para arrear el ganado hacia el establo de sus tíos, que estaba muy cerca del rancho de ella. Lo observaba desde la pequeña ventana de su dormitorio, ansiosa de acompañarlo en su travesía. Compartía en secreto todo lo que a él le agradaba.

Cómo le hubiera gustado estar siempre cerca de él y compartir con sus amigos poetas inquietas aspiraciones intelectuales, lecturas indispensables y todo cuanto podía, siempre y cuando se lo permitieran porque eran un círculo cerrado, fue mejor que regresara a Cocula, eso era demasiado para ella, pues al mismo Elías le costó trabajo integrarse. Sin embargo, "Yo llegué a los veintidós años con el alma abierta a la vida. Tenía ganas de conocerlo todo". Tenaz en sus propósitos, Elías logró establecer una duradera amistad con la mayoría de ellos. Aunque no con la misma intensidad, también trató a Jaime Torres Bodet, a los Gorostiza, a Octavio Barreda, quien a pesar de no ser tomado en cuenta como miembro del grupo, fue un gran animador de las letras. De ese

medio y de lo que Elías ya poseía interiormente "di toda la sinceridad, sobre todo eso. La poesía se hace con verdad no con mentira".^{93/}

Adela releó el prólogo de la Antología poética de Nandino y comparte la opinión de Sandro Cohen, cuando argumenta que su poesía posee rasgos que lo relacionan con algunos miembros del grupo de Contemporáneos. Particularmente con Villaurrutia, con quien compartió muchas preocupaciones. Entre ellos existió un verdadero contagio poético. Se retroalimentaron con sus experiencias personales. El gran afecto que los unió hizo posible que llegaran a conocerse mutuamente y a complementarse:

... las coincidencias con los demás miembros del grupo no son tan patentes... Después de leer conscientemente la obra de Nandino, sería en realidad difícil confundir a este autor con cualquiera de los demás Contemporáneos, o cualquier otro poeta. Pero quizás sea uno de los menos leídos del grupo, aunque puede ser el que haya escrito más, y el que más fue marginado por los mismos Contemporáneos.^{94/}

Todos los días antes de acostarse, Adela acostumbra rezar un rosario a la virgen de Zapopan, patrona de las almas

93/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.
94/ Sandro Cohen: Prólogo a Elías Nandino en Antología Poética 1924-1982. México 1982, p. 13, 17.

afligidas y desesperadas. Como buena devota de la fe cristiana, Adela ha acondicionado, en una de las habitaciones, un nicho con flores y veladoras a los pies de la imagen sagrada. Postrada en el reclinatorio, para realizar sin fatiga sus ejercicios espirituales, Adela entrelaza los temblorosos dedos, eleva la mirada suplicante y murmura con fervor las plegarias obligadas para el bienestar del alma y del cuerpo: ¡Oh madre mía ten piedad y misericordia de nosotros, no permitas que nada malo nos suceda, perdona nuestros pecados hoy y siempre! Dios te salve María, llena eres de gracia... Las cuentas del relicario empiezan a correr, los labios en constante movimiento, los ojos tiemblan debajo de los apretados párpados, que no los dejan distraerse ni por un instante de la inmaculada presencia divina. Sus oraciones son también para sus seres queridos. Adela nunca olvida rezar por Elías. Trata de hacer memoria pero no recuerda cuándo empezó a hacerlo; quizás desde los dieciocho años cuando rogaba a todos los santos, en especial a San Antonio, para que le concedieran el milagro de estar al lado de su amado.

Recostada sobre su lecho, Adela se consuela aceptando la inevitable ausencia de Elías. Comprende que si hubiera permanecido en Cocula no hubiera desarrollado sus cualidades literarias y humanísticas. Nandino, entre otras cosas, hizo que los Contemporáneos se interesaran en Freud y en el psico

análisis. Además con el dominio de las cosas elementales que posee el campo, producto de sus raíces provincianas, les transmitió la vitalidad y la fuerza que otorga el inadvertido contacto con el semblante más puro del universo: la naturaleza.

Adela está consciente de la importancia que tiene el papel que ha desempeñado Nandino, a lo largo de su vida, como médico y poeta, pero principalmente como amigo y como ser humano. Muchas son las cualidades que Adela puede atribuirle: su generosidad, su entrega a la vida y ese amor que siente por cuanto le rodea. Tanto es lo que ha realizado en su existencia que le resulta impropio encasillarlo en una sola faceta. No le interesa si Elías fue Contemporáneo o no. Para ella Nandino es sencillamente el hombre de carne y hueso que está en su corazón:

Los nombres son el lado más visible de movimientos, tendencias, gustos, influencias, marginaciones, inclusiones, ilusiones, creencias y teorías sobre la poesía, sobre la función del arte y el artista, sobre las prácticas literarias al servicio o contra corriente de una sociedad.^{95/}

^{95/} Carlos Monsiváis: Op.cit., p. XV.

Eliás Nandino: dueño y esclavo del mundo

Una mueca de disgusto aparece en el rostro de Adela mientras se acicala frente al espejo. Le molesta su imagen seria y opaca. Ahora que va a visitar a Eliás siente la necesidad de verse un poco más jovial. De uno de los cajones saca un estuche de cosméticos que le regaló su madre. A pesar del deterioro todavía pueden embellecer un rostro. Con el incontrolable temblor del pulso, Adela, toma una esponja y cubre con polvo rosado toda la epidermis facial; después con una pequeña brocha extiende el color marrón en las pálidas mejillas. La sombra violeta en los párpados como la usaba en su juventud. Por último el indispensable rojo carmín para colorear los labios. Se observa detenidamente y le da la impresión de estar viendo a un arlequín. Con cierta amargura se reprocha:

"¿Por qué sentir vergüenza de las arrugas que han escrito sobre mi piel la historia de un gran amor? El maquillaje no puede borrar los visibles rasgos de mi ancianidad. Qué infantil me siento. Ahora me doy cuenta lo difícil que resulta aceptar la decadencia de un cuerpo con alma de adolescente. Me pregunto si a Eliás le sucederá lo mismo. Es probable que también resienta la inclemencia de la vejez después de haber vivido con tanta intensidad. Cómo se burlaría si me viera tan pintarrajeada. Quizás diría -Adela ¿caso

piensas ir a un carnaval? Basta de tonterías. La vida es mucho más que una bella apariencia física: un sostén generoso de los cansados huesos y los débiles músculos que aún desean deslizarse por los agitados cauces de la existencia terrenal".

Con firmeza termina el monólogo que le ha sacudido las sienes. La calma vuelve a internarse en su ser. Un pañuelo bordado con las iniciales A. V. M. (Adela Valtierra Macías), desprende con displicencia la máscara de pintura, incapaz de ocultar por un momento su desamparada y orgullosa longevidad. Recuerda cuando Elías le dijo enfáticamente:

Una de las cosas más fatales en esta vida es tener que adaptarse a hacer lo que se "debe" hacer. A lo peor que se puede llegar es a vivir a hacer algo porque así "debe" ser, pero el poder de uno reside en que cada quien puede hacerse de sus propios medios de vida, en cualquier parte, a base de talento, amistades y soledad; de monólogos a través de los cuales uno puede explicarse el mundo y comprenderse a sí mismo.^{96/}

Elías siempre ha tenido la certeza de que cualquier ser humano puede tomar las riendas de su destino. Tratar de vivir sin angustia, superando los conflictos internos y los

^{96/} Enrique Aguilar: Op.cit., p. 165.

prejuicios sociales que impiden el libre desenvolvimiento de las actitudes propias, dando paso a las respuestas condicionadas. El no sólo supo expresarlo en forma verbal o escrita, sino que lo ha llevado a cabo explayándose con soltura por los senderos que ha elegido, de acuerdo con sus convicciones e inquietudes, ya que está:

Convencido de que en el placer, el dolor o el ensueño, participan igualmente lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser.^{97/}

Al tiempo que Adela arregla los últimos detalles para ir al encuentro de Elías, piensa en el interés que él ha manifestado siempre por entender la naturaleza humada desde to dos sus ángulos. A Elías le impresiona de igual manera la existencia de un gran personaje histórico que la de un hombre común y corriente. Su sensibilidad le permite entender que la esencia de cualquier persona tiene valores intrínsecos que no se pueden captar a simple vista o jerarquizar en la escala de mayor o menor. El estudio del psicoanálisis y las patéticas situaciones que le tocó enfrentar durante su quehacer médico (sobre todo cuando fue Jefe de Servicios Médicos en Lecumberri), permitieron que tuviera un mayor contacto con las zonas sensibles de sus congéneres. Adela tam-

^{97/} Ibidem. p. 165.

bién recuerda que a Mandino le llamaba mucho la atención fre-
cuentar "tugurios", donde podía observar la crudeza de las
candentes expresiones de la vida, y así apreciar:

las formas en que cada individualidad se consumía en
sus propios fuegos. 98/

¿Cómo es posible, se pregunta Adela, que Elías haya te-
nido esa "fuerza y vitalidad asombrosa" que le permitió rea-
lizar infinidad de empresas y que aún lo sostiene en pie? Re-
cuerda que desde niño fue inquieto y le encantaba ir de un
lado para otro. No se conformaba con llevar la vida sedenta-
ría de la mayoría de la gente. En aquella época no lo enten-
día pero ahora comprende que Elías tenía que sacar esa in-
quietud que da sentido a su existencia: la poesía.

Sin tener que esperar, mi sed me lanza
a buscar el panal de una ternura;
la miel para mis hieles de amargura
con sabores de bienaventuranza.

Sin tener qué esperar, en lontananza
algo existe que anhela mi locura
y por eso mi vida se apresura
en esperar con toda su esperanza.

98/ Ibidem. p. 60.

El constante esperar, siempre esperando,
con la inquietud de mi existencia voy
por una senda de pasión alada.

Apresado en mi ser, pero volando
bajo mi cuerpo, donde nunca estoy,
porque vivo esperando en la mirada.^{99/}

Con lentitud, Adela, recorre las calles que la separan de Elías. Da los buenos días a todo el que se cruza en su camino. Desde hace algún tiempo el cuerpo le pesa más que de costumbre y se impacienta porque no puede andar más aprisa. No obstante acostumbra a pasear diariamente por los alrededores del pueblo, donde hay pocas construcciones. Los alborotados pastizales, el terregal del suelo y los animalillos sueltos, le reflejan su infancia, cuando junto con sus amigos, entre ellos Elías, jugaba horas enteras en la cacería de insectos y mariposas, que después clavaban con alfileres en su cartón. Al pasar frente a las oficinas de BANAMEX (Banco Nacional de México), Adela piensa en los cambios que ha sufrido Cocula a lo largo de casi noventa años. A pesar de que nunca vivió en otra parte, en ocasiones, se siente ajena, en un lugar desconocido donde habita gente que no identifica. También advierte una drástica transformación

99/ Elías Nandino: Poemas árboles, Nudo de Sombras, Espejo de mi muerte. México 1983, p. 38.

en las costumbres. Aunque ella siempre respetó las reglas impuestas por su familia conservadora, en el fondo no estaba de acuerdo con ella y fue presa de una rebeldía que no se atrevió a manifestar, pero que tampoco pudo apaciguar en su interior. Nunca aprobó el papel sumiso que tenía la mujer dentro del hogar, menos aún el que las mismas mujeres, es decir, la madre y las hermanas participaban de manera activa y fundamental en la formación de los hombres "machos". Ella al igual que Elías nunca creyó que la hombría tuviera que afirmarse sobre la base de la imposición de ideas y la incompreensión de la independencia y libertad a que tiene derecho cualquier persona. En cierta ocasión, cuando hablaban de esto Elías le aseguró:

... no pueden contarme que hay hombres inmaculados. En los hospitales y en la penitenciaría vi tantas cosas que ya no creo en la hombría.^{100/}

A pesar de todo, Adela observa con tristeza que la actitud hacia la mujer ha variado muy poco, al menos en la provincia mexicana. Porque tiene entendido que en las grandes ciudades la situación es diferente, hasta cierto punto, ya que existe una mayor apertura al desarrollo dentro de la vida social, que le permite incorporarse a las actividades que

^{100/} Enrique Aguilar: Una vida... p. 161.

antaño solamente podían realizar los varones. Le hubiera gustado ser una de las jóvenes que apoyaron con energía y voluntad el movimiento de los años sesentas. Y por qué no, usar minifaldas, fumar en la calle, bailar estrepitosamente al ritmo del rock y ejercer libremente su sexualidad. En una palabra quitarse la máscara de hipocresía que impone la sociedad. Las palabras de Elías suenan en su cabeza como golpes de martillo:

El mundo, en gran parte, es una careta formada por las caretas que cada gente se pone y lo que hace falta para vivir mejor es que cada quien se arme de valor suficiente para cambiar eso tanto en lo individual como en lo social.^{101/}

Es curioso, piensa Adela, cuánto ha aprendido al conversar con Elías. Lo disfruta sobre manera. Podría pasarse el día entero platicando con él. Es tan alegre y siente tanto amor por la vida que resulta difícil apartarse de él. En ese momento recuerda que en los últimos días, Elías no se ha sentido del todo bien. Espera que haya mejorado su malestar estomacal -se dice en voz baja-. Le voy a cocinar una deliciosa carne asada con una guarnición de verduras cocidas y no lo voy a dejar que coma chocolates después de la comida.

^{101/} Ibidem, p. 161.

Sumida en sus elucubraciones continúa su recorrido. De pronto, al cruzar la plaza central del pueblo, Adela escucha una voz cascada y familiar que la llama. Se vuelve y con sorpresa distingue a Elías sentado en una banca. A pesar de la distancia nota la amplia sonrisa de sus labios. El aliento desbordado de mil mariposas, dentro de su vientre, le impide seguir caminando; golpes acelerados en el pecho, calor indescriptible de los pies a las orejas, sudor frío en la espalda y una horrible sensación de orinar la dejan petrificada, sin saber qué hacer. Hubiera querido esconderse, cubrirse la cara para que Elías no advirtiera el inoportuno rubor que delataba su desbordada emoción. Se sentía como una chiquilla locuaz sin poder dominar sus emociones. Trata en vano de ordenar las confusas ideas que se agolpan, con desatino, en su mente atribulada. Imperativa se exige a sí misma serenidad y cordura. Sin saber cómo llega donde está Elías, le saluda y se sienta a su lado.

-- ¿Elías por qué has salido? Supuse que estarías en cama.

-- Estoy aburrido del encierro. Además ya me siento mejor. Sabía que pasarías por aquí, así que decidí venir a esperarte.

-- Nunca cambiarás. El médico te dijo que guardarás reposo, por lo menos tres días.

Con risa burlona Elías afirma:

-- Te olvidas que sé un poco de medicina. Cuando ha cesado la fiebre no hay por qué seguir en cama. Fíjate Adela que la muerte ha sido muy respetuosa con nosotros. Creo que nunca te platicó aquel presentimiento que tuve en mi adolescencia. Pensaba que iba a morir a los cuarenta años^{102/} y mira he pasado cincuenta años de la fecha "destinada" y sigo dándole batalla a la amiga calavera. ¿Algún día pensaste algo similar?

Riando por las ocurrencias de Elías, Adela contesta:

-- Aunque en ocasiones sentí deseos de morir, nunca pensé en alguna edad determinada. Cuando cuento, uno por uno, los años que he vivido siento que ha sido largo el recorrido, pero ha valido la pena.

-- Me gusta escucharte hablar así. Es bueno tener re-signación y rescatar los mejores momentos. Siempre queda algo por hacer aunque persista la espinita de que:

Uno llega al mundo con el temor de saberse extraño, y este miedo no lo extermina ni la certeza de los lazos familiares ni la de los amorosos. Tal parece que nada puede vencer la idea de que uno no vino a este mundo para quedarse en él definitivamente, sino para tener que irse algún día sin remedio, y a pesar de esa angustia la mayoría de las personas vive pobremente y con la in-

102/ Ibidem, p. 170.

certidumbre del "¿a qué hora me voy?"^{103/}

Adela, con la mirada fija, se queda pensativa y después de unos segundos toma la palabra.

-- Sí, en verdad es duro aceptar que sólo estamos de paso. A pesar de las vicisitudes, que a diario, tenemos que afrontar, la vida es el don más maravilloso que puebla nuestro universo.

-- Tienes razón Adela. Siempre he tenido la seguridad de que "todo esfuerzo, goce, júbilo, pecado o virtud, en suma, toda acción" aumenta la energía cósmica, a lo cual contribuye de igual manera el trabajo de una hormiga que el de un poeta.

-- Sabes Elías, me sorprende que los seres humanos nos consideremos tan importantes, si en el conjunto universal somos como pequeños granos de arena. Por cierto, ¿te has sentido arrepentido por algo que hiciste o dejaste de hacer en la vida?

-- En realidad uno nunca es el mismo. Las experiencias que adquirimos en las diferentes etapas de la existencia nos cambian. Uno no piensa igual a los diez, que a los veinte o treinta... años; por lo tanto sería absurdo sentir arrepentimiento por conductas o hechos que tuvimos con una concien-

103/ Ibidem, p. 165.

cia y un tiempo diferente. En cuanto a mi vida personal no me arrepiento de nada. En una sociedad represiva como la nuestra lo que hagas libremente ya es ganancia. De lo contrario se topa uno con la frustración y la amargura:

Sin el luzbel lascivo y el deseo de poseer nuestro planeta sería un desierto.^{104/}

-- Estoy de acuerdo Elías, pero a veces las circunstancias del medio en el que nos desarrollamos pesan más que nuestras ambiciones...

Adivinando lo que trataba de decir Adela, Nandino interrumpe el diálogo.

-- Creo que nos estamos poniendo muy filósofos ¿Qué te parece si caminamos un poco?

Embargada por una gran ternura, Adela observa los pasos cortos que impulsan a Elías. Lo compara con un niño cuando empieza a caminar, dando pequeños saltos con inseguridad. La pérdida de su equilibrio se debe en gran medida a la falta de audición. Adela recuerda que Elías fue un buen deportista. Practicó por muchos años el alpinismo. También jugó fútbol e incursionó en otras actividades, lo cual le ha permitido mantener una complexión física saludable. Su circulación sanguínea no ha sufrido alteraciones y sus pantorrillas

104/ Elías Nandino: Canciones, Color de ausencia y Espiral. México 1983.

sin una sola varice parecen las de un joven de veinte años.^{105/}
De inmediato Adela evoca la fotografía que tiene Elías en su álbum, donde luce en traje de baño su fuerte y bronceada figura. Nandino le dijo que se la tomaron en unas vacaciones que pasó en el Puerto de Acapulco en 1939.

Al pasar frente al mercado Adela le pide a Elías la acompañe a comprar algunas frutas que quiere hacer en conservas. Le gustan tanto a Elías que ella disfruta al prepararlas.

Después de una breve discusión porque Adela insiste en cocinar y Elías se rehusa a causarle molestias, deciden ir a comer a la fonda "Rosy".

Un sitio modesto y confortable es la fonda de Rosy. Mesas y sillas de lámina, que anuncian Carta blanca o Coca Cola, dan la bienvenida a los comensales. Una austera barra de concreto con mosaicos, hace las veces de cocina y caja de pago. Entre las características que se le reconocen a este lugar, sobresalen, la pulcritud con que son preparados los alimentos y los económicos precios de la comida corrida que incluye arroz, sopa de pasta o consomé de pollo, guisado y postre. Elías y Adela ocupan una mesa cercana a la barra, donde son gratamente atendidos por la dueña del lugar.

105/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Sentados, uno frente al otro, permanecen en silencio unos minutos. Es Elías quien inicia la plática.

-- Sabes Adela, en estos días que estuve en reposo me dio por reflexionar, más de lo acostumbrado, sobre los valores que el hombre ha creado en su entorno. Pienso que son, en su mayoría, cosas superficiales que no llenan el vacío existencial que nos roe las entrañas. Por el contrario empequeñece nuestro espíritu, vulnerable ante los vaivenes de la razón humana; y descubrí:

Lo que es más importante en nosotros: La presencia, la realidad del mundo.106/

-- Ay Elías qué puedo decirte. Tus pensamientos son tan profundos, que a veces creo que hasta dormido sigues preguntándote y resolviendo tus grandes dudas, al mismo tiempo que das forma a tus poemas nocturnos. Te imagino:

Derrumbado en el lecho; con el niño ante la oscuridad, el hombre queda a solas ante el universo; como el niño que busca a la madre o al padre que le dieron vida, el hombre en el nocturno clama por la vida, por el universo.107/

-- Sí, debo reconocer que en el fondo lo que me ha im-

106/ Carlos Montemayor: Prólogo a Elías Nandino, Nocturna Palabra, México 1984, p. 10.

107/ IBidem, p. 13.

pulsado es una "pasión privada, egofista, muy cercana al narcisismo". Porque a pesar de la generosidad que he tratado de depositar en los demás, siempre estuve preocupado por mi circunstancia. En la noche me enfrento conmigo mismo, "con la vida que se desliza, como un fuego hacia el vacío", y es así como consigo "trascender niveles, mundos, seres" ... A lo largo de mi vida he leído bastante pero siempre me he esforzado en mantener ideas propias, sobre todo cuando escribo.^{108/}

-- Yo creo Elías, que todos somos, hasta cierto punto, subjetivos cuando hablamos de nosotros mismos. Ahora que has sido enérgico contigo, al llamarte narcisista, recordé la descripción que de ti hace Carlos Montemayor:

Más humilde que los poemas pellicerianos de San Francisco o que la noche interminable en que Gorostiza designó la muerte infinita de Dios; menos diestro, pero más puro, más humanamente claro, más solo...^{109/}

-- Entiendo lo que quieres decirme, Adela, y te lo agradezco pero los demás también se equivocan al juzgarme. Todos tenemos vanidad cuando realizamos cualquier empresa en la vida. Lo único que no ha podido derrotarme, a pesar de que voy cuesta abajo, es precisamente la bondad de la poesía.

^{108/} Ib.

^{109/} Ibidem, p. 18.

Monsiváis tiene razón cuando afirma:

para Nandino el atroz reconocimiento de sus límites es incentivo para seguir escribiendo gozosamente, haciendo del poema un espacio de la potencia física.^{110/}

En el momento en que la plática parecía tomar cauces inesperados, son interrumpidos por Rosy que les trae el servicio y con una amable sonrisa se disculpa por la tardanza. Ambos han perdido el apetito. Hacen gran esfuerzo por probar bocado. Deseaban continuar el diálogo pero ninguno de los dos se atrevía. Adela echa a volar su imaginación y trata de recordar lo emotivos que eran las cartas de Elías, cuando le contaba sus impresiones del hombre y de la vida. Ahora el corazón le daba un vuelco al escucharlo en su propia voz. Una de las cosas que siempre ha admirado en él es la honestidad que ha tenido para él mismo. Alguna vez Elías le dijo que prefería "los vicios limpios", a las "virtudes sucias".^{111/} Aunque Elías diga que uno jamás es el mismo -comenta Adela para sus adentros-, estoy segura que algo permanece. El conserva actitudes infantiles tan añejas como mis huesos. Me basta mirarlo para encontrar al niño, al adolescente que conocí hace más de setenta años.

Mientras tanto, Elías -también absorto en sus pensamien

^{110/} Carlos Monsiváis: Prólogo a Elías Nandino de Erotismo al rojo blanco, México 1983, p. VIII.

^{111/} Ibidem, p. IX.

tos-- se convence de que el "riesgo final de una vida", es aventurarse en la selva y sus peligros, sin esperar que algún día el sol se pose veinticuatro horas seguidas. La oscuridad espera detrás de colina y si no tenemos sueño deambulamos como fantasmas errantes, dentro de nuestra propia agonía.

El ruido de los trastos lo distrae de sus reflexiones. Se da cuenta que Adela también se ha quedado pensativa, con la mirada en el plato, sin llevarse la cuchara a la boca.

Adela, por su parte, comprende que Elías:

Utiliza la poesía como el espacio de recuperación de sus poderes seminales y como el ámbito de una serenidad que usa a la resignación y a la esperanza. No se aferra a la vida, se aferra a la poesía que es, interminablemente, la recuperación y la permanencia.^{112/}

-- Adela, se va a enfriar la sopa.

Como quien vuelve de una ensoñación, responde algo turbada:

-- Es cierto... pero tú tampoco has terminado.

-- Creo que nuestro cerebro nos ha jugado una broma ¿No te parece?

-- Sabes Elías, a veces pienso que la vida es una broma.

112/ Ibidem. p. XII.

-- Me gustaría que siguiéramos conversando ¿por qué no vamos a mi casa?

Un tanto fatigados, los viejos amigos, se instalan en las sillas, forradas de piel, que aguardan incansables cerca de la biblioteca de la Casa de la poesía. La cual ha sido donada por el propio Nandino para apoyar el desarrollo cultural de sus coterráneos. Este hecho constituye una muestra palpable de su generosidad e interés por las nuevas generaciones.

El aire tibio balancea las plantas que adornan el lugar. Es una apacible tarde otoñal. Las palomas y las golondrinas, que empiezan a llegar, danzan en las alturas el vals, interminable, de los trigales en pleno sol. La algarabía de los infantes penetra por todos los muros. Se posesionan de su espacio universal y con impetuosa rebeldía, traicionan la calma enajenantes de la caja electrónica.

Tanto Elías como Adela son pacientes con los niños y les preocupa el futuro que les espera ante el incierto panorama de las sociedades modernas.

-- Te das cuenta, Adela -asegura Nandino al observar a tres pequeños que entran en ese instante a la sala de lectura- que "hemos llegado al momento en que el hombre no cabe en el hombre. El mismo se ha creado una dimensión que no soporta. Sus fuerzas mentales le obligan a dudar de todo".^{113/} ¿Qué

^{113/} Víctor Hugo Lomelí: "Agenda de la cultura", El Informador, domingo 25 de septiembre de 1988.

será de estas criaturas?

-- Es una situación que siempre me ha llenado de angustia. Cuando daba clases en la primaria, solía decirle a los niños que debían ser valientes y prepararse con entusiasmo para luchar en la vida. Sin olvidar jamás que sólo se tiene una oportunidad y hay que aprovecharla lo mejor posible.

Adela disfruta de la vitalidad que expresa Elías cuando platica. No deja de mover las manos y su timbre de voz cambia de acuerdo a la intensidad del comentario.

-- En verdad es una lástima que la gente no se dé tiempo para reflexionar acerca de los valores reales que hacen girar al mundo; y menos aún para disfrutar de la maravillosa existencia:

El hombre para poder subsistir actualmente tiene que duplicar su actividad, y esta duplicación no lo deja vivir. La contemplación de la belleza no cabe en su prisa. No le queda tiempo para ver y, cuando lo tiene, el dolor de los demás que lo cercan le quita la hermosura a todo lo contemplado.^{114/}

Adela, que escucha atenta los razonamientos de Elías, agrega:

-- La etapa que están viviendo los jóvenes, hoy en día,

114/ Ibidem.

es demasiado crítica. Sin embargo no creo que sea la peor. Me inclino por la idea de que todas las épocas tienen sus problemas, pero también desarrollo positivo. No es que esté en desacuerdo contigo, sólo pretendo aclarar que no todo es malo. Ahora la gente vive con mayor libertad y tiene más oportunidades de superación, que en nuestra juventud.

-- Es cierto, también hay cosas buenas, pero:

Nadie piensa que la vida, por término medio, dura quinientos veinticinco mil seiscientas horas. El hombre se cree dueño del mundo por su pequeño tránsito en él.^{115/}

-- En mi opinión, no es grave que el hombre se sienta poseedor del mundo, siempre y cuando no se olvide que es parte de él, y contribuya con la parte que le corresponde para su bienestar.

-- El problema, Adela, es que somos egoístas. No nos importa lo que sucede más allá de nuestro pequeño universo: Nuestro orgullo nos ha confinado a buscar todo dentro de nosotros mismos.^{116/}

-- Elías ahora que te escucho hablar así me da la impresión de que algo semejante me dijiste en una de tus cartas o quizás lo leí en alguna entrevista que te hicieron hace mu-

^{115/} Ibidem.

^{116/} Estaciones, No. III, Otoño de 1956, p. 379.

chos años.

-- Tienes buena memoria Adela, pero no fue ni en una carta, ni en una entrevista. Fue en un artículo, que publiqué en la revista Estaciones, titulado "Después del surrealismo... ¿Qué?". En el cual intento plasmar la agobiante situación que circunda al hombre contemporáneo y el vacío que dejó la corriente surrealista al "querer borrar un panorama que les pareció estático y suplirlo con una rebelión que, incendiando la realidad, iniciara un nuevo lenguaje de formas en donde lo vital anonadara lo significativo". De tal suerte que su proyección tuvo un impacto tremendo durante más de veinte años, pero "decreídos y ciegos, ya no nos acomodamos ni con la angustia ni con la esperanza".^{117/}

-- Ya lo recuerdo. También comentaban que "el avance científico es indetenible" y que sus repercusiones, en algunos casos, son de violencia y deshumanización. Cuestionas cuál es el papel de la poesía ante dichos acontecimientos y haces un llamado a los poetas para que se interesen en todo lo que atañe al hombre:

Es de necesidad que ya se dé cuenta de que el poeta no es un espectador, sino una fuerza que debe vivir la vida de todos.^{118/}

^{117/} Ibidem.
^{118/} Ibidem, p. 384.

-- Sigo pensando que es indispensable que el poeta se responsabilice ante el caos que vivimos actualmente y participe de manera fecunda en la rehabilitación del espíritu, "hacer que vuelva el hombre no a una religión a la vieja usanza, sino a una religión de amor y fraternidad". Sería maravilloso ¿no crees Adela?

-- Por supuesto Elías. Ojalá llegue el día en que el ser humano comprenda que "el progreso material debe ir unido al espiritual". 119/

-- Te imaginas, Adela, si los individuos que poseen cierta cultura y desahogo económico, tienen grandes conflictos existenciales porque no satisfacen su vida interior ¿qué será de aquellos que, por su oscura situación, sólo piensan en combatir la fiera que muere de hambre en su vientre?

-- Has logrado conmoverme. Existe tanta miseria donde quiera que uno va. Tienes razón Elías, al hombre sólo le preocupa el desarrollo aparente de la sociedad, pero no ha sido capaz de lograr la armonía entre sus congéneres, así como un mejor nivel de vida para todos. Si alguien nos escucha en estos momentos pensaría que somos unos idealistas anticuados.

-- Que digan lo que quieran pero es necesario que el ser humano modifique su conducta ante la vida. No me cabe la menor duda de que:

119/ Ib.

Somos nosotros, los poetas, los más culpables de que la humanidad no se interese por lo que hacemos.^{120/}

-- Permíteme defenderte Elías. Yo no sé mucho de poesía. Dentro de mis precarios conocimientos pienso que tus poemas hablan del y con el hombre. Es más quiero que me leas tu Nocturno día y comprobarás lo que te digo. Después de leer tu obra nadie puede negar que has sido dueño y esclavo del mundo.

-- Adela, no sabes cuánto aprecio tus palabras.

-- No tienes nada que agradecerme, mucha es la gente que reconoce tu afanosa actividad. No puedo olvidar aquella acertada frase que dijo Luis Mario Schneider en el homenaje que te hizo la UNAM cuando cumpliste ochenta y ocho años:

Nada hay más cruel, más vil, que contar biografías. Diría paradójicamente, nada hay más inhumano que hablar de lo que el hombre ha hecho... Dije cruel, porque es posible, y esto pienso ahora, que tengo que resumir la vida de Elías Nandino, de sus vitales, nerviosos y afiebrados 88 años.^{121/}

-- Los discursos de los homenajes son los que menos recuerdo. Tengo tan mala audición que se me escapa casi todo.

^{120/} Ibidem.

^{121/} Luis Mario Schneider: Homenaje a Elías Nandino, Siempre. p. 48.

Por cierto, vas a quedar afónica de tanto que has tenido que gritar este día. Voy a decirle a Jaime que me traiga el libro de Todos mis nocturnos y un poco de rompopo, porque ya se nos acabó la saliva.

Adela se sumerge en la bruma de la reflexión. Acepta que así como Elías entregó su vida a la poesía y a la medicina, ella se convirtió en su sombra, caminando con sigilo a sus espaldas. Siempre se había sentido satisfecha al saber que él estaba bien. Hacía suyos los logros de Elías y se recomfortaba pensando en la fuerza de su corazón que había soportado la prueba más difícil: la ausencia definitiva del ser amado. Ahora, a los ochenta y cinco años de edad, consciente de sus limitaciones y achaques, la confusión se acendra en su pensamiento. ¿Qué tan real era el sentimiento que la unía a Elías? Recapacita y advierte lo diametralmente opuestas que han sido sus vidas. Es un hombre que siempre ha tratado de ser congruente consigo mismo, en todos los aspectos de su vida, dándose la oportunidad de disfrutar, experimentar y acrecentar todo aquello que representara una motivación en su existencia. Ella, por su parte, se había encerrado en un mundo "irreal" creado por sus propias fantasías. Se sentía en desventaja. Elías se había ganado un sitio dentro de la sociedad; era reconocido y respetado. Además con la dicha de contar con una amiga como ella, incondicional, comprensiva y admiradora eterna. Piensa en todo lo que ha

recibido Elías, por la valentía con que se atrevió a vivir y se da cuenta de que ella también merecía algo más. Los fantasmas animados no son suficientes entre los hombres de carne y hueso. Es tarde, pero se arrepiente de su cobardía. Llegó a idolatrar tanto la imagen de Elías que bloqueó cualquier otra posibilidad de relación sentimental; sin embargo, desde que Elías volvió a Cocula, el mito que creó en torno a él empezó a derrumbarse poco a poco y cada vez lo veía tan común y corriente como cualquier hombre, con la diferencia que ella lo había elegido como prototipo ideal. Se sentía irritada contra sí misma por haber erigido el monumento a Nandino sobre su propia devaluación. Ahora entiende que cada uno tiene su propio valor. Sin proponérselo, se han convertido en váculos de vejez, el uno del otro. Le basta ver la desgastada figura de Elías y escuchar su trémula voz para enternecerse hasta lo más profundo. Olvidando que sólo se llevan cinco años de edad, ella se siente más fuerte y vigorosa para cuidar de él.

-- Mira Adela, en lo que viene Jaime, te voy a enseñar estas fotografías.

-- Qué bien saliste. Con quién estás.

-- Es una chica periodista que vino a entrevistarme por que está haciendo su tesis sobre mí. Su cámara tenía una falla, se encimaron dos negativos y salí como fantasma. Parece un fotomontaje, pero en la carta me explica lo sucedido.

Jaime, el encargado de la biblioteca, les sirve un poco de rompopo en unos vasos tequileros. Elías, sonriente, extiende su mano y choca su vaso con el de Adela.

-- ¡Salud! Porque continuemos cultivando esta amistad que hace más soportable la vejez.

El fresco aroma de los limones en flor perfuma el ambiente. El péndulo del antiguo reloj anuncia las cinco de la tarde. El sol empieza a declinar y Adela piensa que es hora de retirarse. Los temblorosos dedos de Elías hurgan el libro de los nocturnos.

-- Aquí esta, Nocturno día, es el poema que quieres escuchar. Te voy a leer unos fragmentos porque es demasiado largo:

Un hombre solo, es soledad abierta,
que sube la ansiedad de su monólogo
por ardientes escalas de silencio,
hasta sentir que con su esfuerzo crea
una torre invisible que difunde
la nueva brisa de amoroso idioma...

Un poeta en la cumbre de su insomnio
hablando con su propio pensamiento
que reparte el trigal de la alegría,
que cultiva el jardín de la ternura,

que planifica la ciudad del ensueño
y recrea en la atmósfera acerada
la intensa claridad de la esperanza...

Un hombre al que le duelen las heridas
de los heridos cuerpos en desangre;
la isla en que rebotan los gemidos,
las miradas vidriosas, los tormentos
y el infantil azoro ante el relámpago
de las sierpes de ira detonante
que vuelven quemazón los horizontes...

Un poema, ojo ardiente en muro negro,
corazón que se sale de sí mismo
igual que la granada, y por la herida
en delirantes gotas se deserta,
y cada gota, al iniciar su fuga,
se vuelve corazón de una palabra...

Día largo, infinito, sin orillas,
de tiempo detenido, de aire inmóvil,
mar sin olas, espejo sin mirada,
letal contacto de la "guerra fría"
que está matando lentamente al hombre...

... destrencen los trigales su dialecto
anunciando sus ángeles de harina,
las milpas, con sus niños junto al pecho,
redoblen sus metálicos arrullos,
y los bosques, las cumbres, las cascadas,
los rosales, las piedras y los cedros,
como infinito palomar que canten
EL TOTAL ARMISTICIO DE LOS HOMBRES. 122/

-- No encuentro palabras para calificar ese poema Elías. Expresas claramente el desgarré moral que sufre el hombre por su testarudez y desenfreno combativo contra él mismo.

-- Es un poema reflexivo. Aborda, angustiosamente, la amenazante y consternada problemática que vive el mundo actualmente. No vayamos muy lejos. El conflicto que enfrenta, en estos momentos, el Golfo Pérsico preocupa a todas las naciones por los alcances y las repercusiones que puede traer una guerra, en la que se utilicen bombas químicas y demás artefactos aniquilantes.

-- Cuando escucho las noticias sobre lo que está pasando siento una terrible impotencia, porque no puedo hacer nada por impedirlo. Dichoso tú, Elías, que puedes expresarte a través de tus poemas y llegar al espíritu de la gente.

-- No creas Adela, ahora nadie lee poemas largos:

122/ Elías Nandino: Todos mis nocturnos, Guadalajara, Jal., México 1988, p. 186

La gente no dispone de tiempo. Todo mundo está viviendo de prisa. Hay una crisis de todo, hasta de tiempo. Cuando publiqué Cerca de lo lejos, el libro tuvo éxito por sus pequeños poemas.^{123/}

-- Es el costo del progreso. Hay muchas cosas que proporcionan satisfacción, sin embargo no hay tiempo para disfrutarlas.

-- Esta fue una de las cuestiones porque decidí regresar a Cocula. Al menos aquí se puede apreciar con más calma lo que uno quiera, ya que:

... no porque tengo angustia de dejar de amar la vida. Tenemos que vivir bajo una máscara ignorándolo todo. Vamos siendo felices escarbando el universo para ver qué encontramos.^{124/}

-- La única salida que yo encuentro, Elías, es que los muchachos rescaten los valores esenciales que posee el ser humano, los cuales les permiten integrarse a la naturaleza, de la que son parte. La nueva sociedad hace sentir que ya no queda nada por hacer, más que gozar al máximo los bienes materiales, superficiales.

-- Estoy de acuerdo contigo Adela:

^{123/} Ibidem, p. 20

^{124/} Ib.

Al joven hay que recomendarle desnudez espiritual. Que cada día amanezca inédito, con su identidad virgen.^{125/}

-- Es fácil hablar. Ahora que estamos viejos queremos arreglar el mundo, pero cuando fuimos jóvenes estoy segura que no pensábamos eso. Lo que nos importaba era gozar la vida. ¿No es así?

-- Es cierto Adela. No puedo negar que viví para el amor, para la pasión y para la poesía. "Fui y me deshice". Subí al Popo, al Ixtla, al Pico de Orizaba. "Amaba la vida con toda mi alma y no me privé de nada, nada en la vida". Para mí todo lo que fuera amor era factible. Fui accesible a todo.^{126/}

-- Lo ves Elías. Todos cuando tenemos juventud nos creemos amos del universo. Le exigimos a la vida nos dé todas sus bondades, pero cuando llegamos a la recta final observamos los errores que cometen los demás por falta de la experiencia que en la vejez ya no se puede aplicar porque se ha perdido el candor y la energía.

-- Yo me pregunto ¿por qué los seres humanos somos tan contradictorios? Primero tenemos deseos de disfrutarlo todo y después nos hartamos y queremos reposo. Todo el abuso cansa Adela:

^{125/} Ibidem, p. 20

^{126/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

El abuso de amor, de paseos, de parrandas, de escribir,
de todo. 127/

-- Sí pero también queda satisfacción.

-- En realidad la vida conmigo no fue cruel. Tuve que
sufrir como toda la gente. Ahora vivo muy contento, porque
no soy mala gente ¿verdad Adela?

- Claro que no Elías. Has cosechado los frutos que sem
braste y nunca pretendiste dañar a nadie.

-- "Cumplí todas mis aspiraciones menos una: envejecer.
Porque amo la vida intensamente". 128/

-- Debes sentirte dichoso, Elías, porque no cualquiera
logra realizar sus propósitos. No entiendo por qué no te gus
ta estar viejo, si es cuando más reconocimientos y premios
has recibido, por tu trayectoria poética.

-- No quise decir eso Adela. Me gustaría vivir más por
que la vida ha sido generosa conmigo. "Tuve un poquito de
todo: hasta una larga vida que me ha servido para completar
mi experiencia. También tuve la gracia de nacer en la prime
ra primavera del siglo". 129/

-- Ahora entiendo cuando me decías que te conoces por
dentro y por fuera.

-- Sí, Adela no te imaginas cuanto quiero a mi cuerpo.

128/ Ibidem.

129/ Elías Nandino a Agustín Granados. Entrevista.
Programa Noche a Noche.

Porque sin él no sería yo. Lo he sujetado a tantas pruebas que me sorprende todo lo que me ha dado y aun conserva fuerzas para sostenerme. A veces pienso ¿no será el demonio?

Riendo a carcajadas hacen una tregua en la conversación. Adela aprovecha para ir al baño. Mientras tanto, Elías hojea uno de los libros que tiene sobre las piernas. Su mirada se clava en un soneto que lee en voz baja:

En qué vida,
en qué mundo,
en qué alegría
ya se tocaron nuestros
corazones.

En qué mares de luz,
en qué regiones
caminamos unidos
algún día.
Yo no sé,
pero tiene el alma mía
huellas de tu olor y
tus pasiones,
como tú en los ojos
atracciones de miradas
que te conocía.

Vago misterio entre
los dos se enciende
y es seguro que al verme
recordaste, como yo,
que no éramos extraños,
y en la nube de signos
que se tiende con tu clara
presencia, despertaste
un amor del amor de
hace mil años.

-- ¿En qué piensas Elías?

-- Pensaba que es una lástima que ya casi no se lean los poemas largos. El tiempo se ha encogido, pasa más de prisa, tiene taquicardia:

La gente está en crisis de todo, hasta de sentimientos. No hay remedio tenemos que darles comprimidos: poemas cortos, pero que se entiendan. 130/

-- Es una situación agobiante, pero lo peor es que nuestro sistema de gobierno no resuelve nada y la gente enloquece ante la presión económica y social.

-- No sabes cómo me duele la situación de la política

130/ Ibidem.

actual porque amo a mi país. "Vivimos en un chiquero de malas ideas".^{131/} Siempre he odiado la demagogia, por eso en mis actos doy el corazón. Me he preocupado por hacer todo con verdad, que no haya nada que sea mentira.

-- Esto me recuerda tu lema, Elías: La vida se domina con valentía no con cobardía.^{132/}

-- Así es Adela:

Lo bonito en la vida es haber sido incinerado, quemado, y todavía existir y salir de las cenizas como el ave Fénix.^{133/}

-- Es hermoso, Elías, que a tu edad con las limitaciones que padeces, todavía sientas ilusión por la vida y tengas humor para hablar a la gente con la emoción y amabilidad que te ha caracterizado.

-- Mira Adela:

Yo en esta vida voy a dar a todo sin escatimar nada. Quiero satisfacer esta vanidad porque es positiva. Nos hace hacer. Los grandes hechos de la vida se han hecho por vanidad.^{134/}

131/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

132/ Ibidem.

133/ Elías Nandino a Agustín Granados...

134/ Ibidem.

-- Pienso que hay algo que te ha ayudado mucho; el contacto con los jóvenes, a través de tus revistas, talleres y ahora del Centro Cultural. Porque ellos "hacen que uno se contagie de su juventud, de su modo de ver la vida".^{135/}

-- Vamos a mi cuarto Adela. Quiero mostrarte una fotografía que me tomó una chica muy inteligente para la revista Clase. Me quité los lentes y sin ellos no puedo ver nada. Me dijo que mirara a lo lejos. Observa la fotografía y date cuenta cómo estoy viendo al vacío, no miro a ninguna parte. Me gusta mucho porque me refleja lo que he sido toda mi vida: una caña de azúcar que metieron en los rodillos del molino para exprimirla y después sale derechita, derechita, comprimida.

-- Nunca hubiera pensado en compararte con una caña de azúcar pero ahora que lo dices, es cierto, la vida se queda con todo lo que poseemos física y espiritualmente.

-- ¡Ay! Adela qué bonito es haber vivido. "La vida no se acaba ni se apaga, ya esta metabolizada en la fuerza cósmica". Nosotros al morir terminamos, pero lo que gozamos, desde el vuelo de una mosca queda registrado en la "sabiduría cósmica". Vivir es la salvación, porque la vida como la música se va y no vuelve nunca.^{136/}

-- Sabes, Elías, a veces pienso que a nuestra edad todo

^{135/} Ib.

^{136/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

se vuelve rutina y ya no nos queda más que esperar la muerte. Sin embargo al ver un niño, una flor o una nube, siento ganas de quedarme para siempre.

-- Algo similar me sucede. Ahora lo que apetezco es ver a la gente con la belleza que tiene igual que las flores: Me da lástima cortar una flor porque la rama llora. Me gustan las flores, me satisface ver todo lo que es efímero. Hay una época que todo se tiene en la mirada, hasta el sexo, y la mirada habla más que la palabra. Los ojos acarician a la flor sin lastimarla.^{137/}

Adela, en su aposento, se prepara para acostarse. Siente un enorme cansancio. Su presión no recobra aun el pulso normal. Ha sido un día maravilloso. Atrapa la imagen de Elías con la serenidad en el rostro, rodeado de recuerdos, libros y retratos. En el límite de los sueños y la realidad, reza la última frase que le dijo Elías:

Si hay reencarnación, yo pido nacer un 29 de abril, que me llamen Elías Nandino y que vuelva a vivir su vida como la vivió.^{138/}

^{137/} Elías Nandino a Agustín Granados...

^{138/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

El bisturi, cuchillo que zurca la piel, el dolor y la vida

Con diligencia, Adela se mueve por la cocina. Reúne lo necesario para preparar las frutas en almíbar. Prende el radio para escuchar las noticias y el programa especial de boleros, su música predilecta. Cuando era apenas una niña solía cantar algunos estribillos, aprendidos en el coro de la iglesia, mientras realizaba sus labores domésticas. El trabajo le resultaba menos pesado si entonaba una canción; ahora las melodías no suenan bien en su voz. Se limita a repasarlas en la memoria.

La cocina, funcional de acuerdo a sus necesidades, también es acogedora: el color beige de las paredes le proporciona enorme claridad. Los muebles austeros muestran la pulcritud y el esmero con que han sido cuidados desde los años cuarentas cuando los compraron Adela y sus hermanas, para cambiarse a la nueva casa situada cuatro calles al oriente de la plaza central del pueblo.

Adela recuerda que es hora de tomar la medicina recetada por Elías para controlar la presión arterial. Siente fobia por los medicamentos desde que vio el sufrimiento de su madre por culpa de la ineficiencia de los médicos, incapaces de tratar su problema circulatorio, provocándole una gangrena gaseosa de fatales consecuencias. Fue Elías quien le dijo que si hubiera sido atendida adecuadamente habría sanado:

pero él se enteró cuando la llevaron a México, el mal estaba muy avanzado y ya no hubo remedio. Sin embargo, Nandino, es el único médico en quien Adela podía confiar y accedió a tomar las pastillas de Aldomet porque él la convenció.

Al tiempo que Adela bebe un poco de agua para tragar la medicina piensa que a Elías el ser médico le ha hecho comprender más la vida.^{139/} Además de la sensibilidad que indudablemente manifiesta como creador de poesía. Adela reconoce en él un sentido humano que le ha dejado el contacto con el dolor ajeno. Comparte la opinión de Sandro Cohen cuando dice: "Elías Nandino es también médico de aquello que puede llamarse 'alma', y es el alma la que vive en el cuerpo". El cuerpo humano para Nandino es, en primera instancia, un organismo físico; porque es un conjunto de tejidos, huesos, músculos, nervios y sangre que funciona y posee necesidades concretas.^{140/}

Adela esta segura que Elías tenía un don natural para la cirugía.^{141/} El le contaba en sus cartas que trabajando en el Juárez y Lecumberrí practicaba hasta diez operaciones al día, sin perder la paciencia y procuraba tener un trato amable con los enfermos y los compañeros de trabajo.

Sí, afirma Adela en voz baja. Elías siempre ha sido un hombre equilibrado y de buen carácter. Es difícil verlo eng

^{139/} Uno más uno, suplemento Sábado. México 30 de septiembre de 1989, p. 3.

^{140/} Enrique Aguilar: *Op.cit.*, p. 95

^{141/} Yolanda Montes "Tongolele" a Gabriela Gutiérrez, *Entrevista*

jado, por el contrario, sonríe muy a menudo. Con esa actitud positiva junto a sus habilidades prácticas y conocimientos es lógico que haya tenido una gran clientela.

Adela recuerda que al estar estudiando el primer año de medicina. Elías tuvo que regresar intempestivamente a Cocula porque su padre enfermó de neumonía. Ella sintió una gran felicidad porque pudo ver a Elías. Lo acompañó todo el tiempo y hasta le ayudó a sacar unos morrales con dinero, que tenía guardado su padre. Todo el pueblo sabía que era un hombre muy tacaño; a pesar de que se debían sus medicinas al boticario no sacaba ni un centavo. María Vallarta de Nandino pasaba serios aprietos económicos, por eso Adela no le reprochó a Elías que sacara ese dinero para su madre y comprara algunos libros que le hacían falta.^{142/}

Elías nunca ha sido mal intencionado en sus actos. Su honestidad se vio reflejada en el desempeño profesional de su carrera y fueron muchos los frutos que recogió hasta los sesenta y nueve años, en que dejó de ejercer definitivamente la medicina.

En ese momento la mente de Adela vuela muchos años atrás y evoca la jubilosa carta en que Elías le comunicaba que había conseguido trabajo como médico residente del Hospital Juárez (1930). Adela se sintió feliz.

142/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Adela esboza una pequeña sonrisa al recordar las rabietas de otro tiempo. Parte en trozos las frutas que más le gustan a Elías: mangos, duraznos y guayabas. No puede olvidar aquellos tiempos de infancia cuando se introducían a escondidas en la huerta de unos tíos suyos, para comer toda la fruta que podían. Ahora la dentadura postiza sólo les permite comerla en almíbar.

Mientras pone a cocer la fruta en agua hirviendo con azúcar y canela. Adela recuerda cuando Elías regresó a vivir a Cocula en 1972, con los bolsillos vacíos y el alma repleta de experiencia, decidido a instalar un pequeño consultorio médico. Repasó pediatría y lo más indispensable de medicina general, de cirugía solo atendía lesiones minúsculas como abscesos y heridas externas. Al poco tiempo pudo construir su casa en la calle Independencia. Elías siempre ha sabido abrirse camino, a pesar del desapego que siente por las cosas materiales. El dinero que ganó durante los cincuenta años que trabajó en la ciudad de México, lo gastó en su bienestar, el de su familia (su madre y su hermana) y en ocasiones el de sus amigos. También participó en el financiamiento de diversas publicaciones literarias.^{143/}

Adela le ayudaba a mantener en orden el consultorio. Todas las mañanas después de ir a misa se iba con Elías y lo

^{143/} Programa Noche a Noche. Entrevista.

apoyaba como si fuera enfermera; aplicaba ampolletas, buscaba las medicinas mientras él hacía las recetas, desinfectaba todo el material que se utilizaba en las curaciones y era la encargada de llevar un pequeño archivo como se lo había indicado el propio Nandino.

Una de las habitaciones de la casa donde vivía Elías había sido acondicionada con un pequeño escritorio de metal, una camilla del mismo material con un colchón de vinil azul, un estante con puertas de cristal, donde se guardaban las medicinas y un banquito al lado del escritorio. Así recuerda Adela el sencillo consultorio que, por algunos años, le dio un sentido diferente a su vida. La hacía sentirse útil y lo más importante, pasaba mucho tiempo al lado de su amigo.

En una ocasión Adela le preguntó a Elías si hubiera deseado ser solamente poeta. El le contestó que nunca se ha sentido arrepentido de haber sido médico, porque hizo una "simbiosis preciosa" entre las dos actividades. Considera que la medicina es una ciencia que se hace con las manos por lo que no le "ocupaba la mente". Disfrutó mucho su profesión médica porque, entre otras cosas, le enseñó la muerte que es la retórica de su poesía.^{144/}

Elías Nandino es un médico cirujano que en el quirófano tal vez, encontró el tema de su inspiración.^{145/} Adela está

^{144/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.
^{145/} Entrevista. Programa Noche a noche...

convencida de que la medicina cobró gran importancia en el desarrollo intelectual de su amigo. Xavier Villaurrutia fue el único poeta del grupo de Contemporáneos que compartió con él la vida de los hospitales. Con frecuencia lo acompañaba a las visitas médicas que hacía Elías a sus pacientes del Hospital Juárez. El mismo Xavier se encargaba de organizar lecturas de poesía para los trabajadores de la institución. Orgullosa, Nandino presume que gracias al contacto con los enfermos, Villaurrutia se volvió más comprensivo ante el dolor y el sufrimiento humano.

Adela sabe que Elías no sólo se entregó a la poesía, como se lo ha repetido en diversas ocasiones; también se dio enteramente a la medicina. Con la piel erizada recuerda uno de los casos clínicos que más impactó a Elías y a ella también. Fue algo muy semejante a lo sucedido con su madre. Tuvo que operar a un muchacho que tenía la pierna gangrenada, como consecuencia de una mala atención médica. Elías, hasta la fecha, no puede olvidar el desesperado rostro del joven pidiéndole que no le cortara la pierna. Por desgracia no quedaba otra alternativa; los esfuerzos fueron vanos porque la pierna del muchacho estaba totalmente gangrenada. Cuando Elías narró este incidente, Adela se estremeció en llanto por la similitud con el caso de su madre. La diferencia era que doña Severa tenía sesenta y nueve años cuando murió y Patricio era un joven de veinticinco años, en vísperas

de casarse.

A Villaurrutia le tocó presenciar innumerables y patéticos momentos como éste, a lo largo de los veinte años que Elías trabajó en el Hospital Juárez. Adela comprende claramente cuando Nandino le dice que la experiencia adquirida como médico no se puede obtener de ningún libro. El sentimiento de culpa que se experimenta cuando es imposible atenuar el dolor ajeno o impedir la puntual llegada de la muerte es algo que Elías no puede describir. Sin embargo, le ha templado el carácter y le ratifica a cada instante la transitoriedad de la vida humana.

Mientras se cuecen las frutas, a fuego lento, Adela decide preparar galletas. En realidad la cocina nunca fue de su agrado. En su casa existía un gusto especial por la buena comida y su hermana Sara, muerta hacía un par de años, siempre tuvo habilidad para realizar platillos de alta cocina. Ella en cambio se inclinó más por la repostería. Adela había resentido mucho la muerte de Sara. Fueron compañeras inseparables, la soledad las unía en el silencio de los recuerdos. Sara también se había quedado soltera, pero por circunstancias diferentes. El hombre del cual se enamoró no era del agrado de su familia; para separarlos la mandaron a vivir a Zacatecas, con unos parientes cercanos. A pesar de todo buscaron la forma de estar en contacto y fraguaron un plan. Sara tenía que regresar en dos meses a festejar el

cumpleaños de su padre, de modo que ese día se casarían. Para no despertar sospechas Ismael se hizo novio de una muchacha del pueblo, llamada Eloísa, que tenía la complexión física de Sara, se comprometió con ella y compró el ajuar con sus medidas. Al llegar Sara le mandaría el atuendo y se verían en la iglesia, a la hora acordada. El hermano de Eloísa se enteró del astuto plan y amenazó de muerte a Ismael si no se casaba con su hermana. Sara cerró las puertas de su corazón y entró al mundo sombrío de la soledad; igual que Adela vivió en la cárcel del amor imposible.

Eliás Nandino fue Jefe de Servicios Médicos en Lecumberri, operaba y veía los horrores que padecían miles de personas. En esa tremenda experiencia descubrió que "el criminal más criminal tiene corazón y ternura; y que el hombre más bueno y más fino tiene criminalidad". En suma comprendió que todos somos capaces de ser buenos y malos en determinados momentos. Eliás no cambia por nada esa experiencia; está convencido de que esas descarnadas situaciones nutrieron su trabajo intelectual, ya que "precisamente, la poesía es conocimiento del hombre". En múltiples ocasiones le comenta a Adela de los presos famosos que conoció en el penal como la madre Conchita, Romero Carrasco y Gallegos, entre otros.^{146/}

Adela sabe que durante los doce años que Eliás trabajó

146/ Eliás Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

en la Penitenciaría conoció las historias más sórdidas, para él fue muy duro escuchar las confesiones de sus enfermos. Sin embargo nunca se escandalizó de nada, por el contrario se interesó por entender los factores emocionales y sociales que inciden en la conducta de los seres humanos. Fue a través de los postulados de Freud que pudo comprender la importancia de la sexualidad en el desarrollo integral del individuo. También recibió clases de psicoanálisis con Santiago Ramírez (padre). Esto aunado a los estudios de Criminología, que tomó en Lecumberri, le permitió analizar muchos de los casos delictivos que tenían su raíz en el inconsciente como producto de una experiencia traumática sufrida en la infancia. También fue miembro de la Sociedad de Criminología. Ja más se cansa de repetirle a Adela que fue en este periodo cuando vio las cosas más tremendas, que no vienen en los libros.

Al tiempo que Adela mezcla los ingredientes de las galletas (maicena, azúcar, huevo y mantequilla), recuerda con tristeza las patéticas anécdotas que le platicaba Elías cuando trabajó en el Palacio Negro. Ella que no lo había vivido se impresionaba enormemente; Xavier Villaurrutia quizás se paralizaba de horror frente a esa oscura realidad. Elías di ce que allí conoció "miles de volúmenes con la verdad de otras tantas vidas humanas."^{147/}

^{147/} Enrique Aguilar: Op. cit., p. 131.

Eliás siempre procuró el bienestar de sus pacientes. El presupuesto que tenía en Lecumberri era riquísimo. No obstante se las ingeniaba para conseguir, a través de su amistad con médicos funcionarios de otros hospitales, los recursos quirúrgicos indispensables, ya que los presos no podían ser trasladados a otras clínicas. Con frecuencia se compadecía de los reclusos y les conseguía cobertores para que no pasaran frío; ordenaba mayor calidad en los alimentos y constantemente daba pases extra de comida para aquellos que más lo necesitaban. Adela se sintió emocionada cuando Eliás le platicó que ayudó en varias ocasiones, para poner en libertad a personas que fueron víctimas de agresiones espantosas, dentro del mismo penal. Uno de esos casos fue el de un muchacho menor de edad, que fue violado por quince presos. Adela también recuerda, con escalofrío, el de una joven que fue ultrajada por un recluso; la consecuencia de esa vejación fue un embarazo del cual se sentía avergonzada. Pidió a través de Eliás, le concedieran abortar; aunque Mandino hizo lo imposible por agilizar el asunto los trámites demoraron y la mujer, desesperada, tomó la iniciativa con un alambre.^{148/}

Nandino asegura a Adela que la gente que ha estado en la cárcel carece de las suficientes palabras para poder platicar todo lo que allí sucede. En ese fúnebre "Palacio de

148/ Ibidem, p. 130.

hierro" la vida era temible y con frecuencia se veían actos de valentía desesperada.

La generosidad no podía ausentarse en estas circunstancias. Hacía todo lo que estaba de su parte para aminorar el sufrimiento de los ahí reclusos. De vez en cuando organizaba funciones de cine en el penal, a las cuales asistían hombres y mujeres, por lo que se convertían en tremendas orgías.

Adela manipula con destreza la masa que ha formado y hace pequeñas bolitas que luego deposita en un molde previamente engrasado y enharinado. Su rostro refleja aflicción cuando piensa en todo lo que ha sufrido Elías. De inmediato viene a su memoria la terrible enfermedad que padeció Celestino Gorostiza (miembro del grupo de Contemporáneos). Las inyecciones no podían calmar los infames dolores que le provocaba el cáncer. Elías estuvo a su lado todo el tiempo atormentado por la impotencia de no poder disminuir el sufrimiento de su querido amigo. Para Elías fue uno de los pesares más grandes de su vida.^{149/}

Hace pocos días Elías se quejaba con Adela porque en la actualidad la medicina se ha fijado más en el comercio que en la curación. Está convencido de que existen "más medicinas que enfermedades" y en ocasiones más peligrosas que los mismos padecimientos. Se alegra por los avances en la cien-

^{149/} Ibidem., p. 130.

cia médica, pero le enfada que el hombre se incline más por "el afán de lucro, que por su verdadero aprovechamiento".^{150/}

Exhausta, Adela, se sienta a descansar mientras se hornean las galletas. Cierra los ojos y en su mente aparece la joven figura de Elías vestido con bata blanca, gorro, cubre boca y guantes color piel. El doctor Nandino próximo a practicar una operación quirúrgica. Podía observar la serenidad en su mirada y la destreza de sus manos al probar el instrumental médico. Que apuesto luce. Se ve tan varonil, de sólo imaginarlo, Adela se estremece.

La habilidad que adquirió en su profesión médica atrajo una gran clientela a la clínica que instaló en la calle de Amado Nervo, por Santa María la Rivera.^{151/} Los pacientes que acudían eran en su mayoría destacados personajes de la vida cultural y artística de ese tiempo. En ocasiones los pintores pagaban sus servicios con cuadros. Llegó a tener una colección pictórica en la que tenía obras de Diego Rivera, Rufino Tamayo, Pedro Coronel, Agustín Lazo, Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano, María Izquierdo, entre otros. Indudablemente fue médico particular de sus amigos poetas y de personalidades como Elena Garro y Julio Castellanos. También atendió a muchas estrellas famosas como María Conesa, Dolores del Río, María Félix, Celia Cruz, Delia

^{150/} Proceso No. 651. México, D.F., 24 de abril de 1989, p. 19.

^{151/} Enrique Aguilar; Op. cit. , p. 139.

Magaña, Pepe Guizar, Yolanda Montes "Tongolele", su amiga en trañable.^{152/} Elías considera que esta etapa fue muy bonita. Yo mismo estaba espantado de lo bien que me iba. Trabajaba muy a gusto pero a los setenta y dos años me cansé, ya no podía, porque en mi vida di todo. He sido un hombre que vino a vivir.^{153/}

Adela quita de la lumbre las frutas en almibar que más tarde colocaría en botellas de cristal. Regula la temperatura del horno donde las galletas se han empezado a extender. Ya en la sala enciende el televisor. En ese momento se proyecta una simpática cinta en la que actúa German Valdés "Tintán". También participa la reconocida bailarina Yolanda Montes "Tongolele", de quien tiene tan gratos recuerdos.

Yolanda Montes se consagró como una de las primeras figuras de cine y cabaret a fines de los años cuarentas. Al verla moverse al compás de una rumba, Adela piensa en la gran destreza y flexibilidad que aún posee, ya que nunca se ha retirado de profesión dancística. Olvidando la pantalla que tiene enfrente, la nostálgica anciana se sumerge en las aguas de la memoria; evoca la agradable charla que mantuvo con ella, cuando acompañó a Elías en uno de sus homenajes. En los días que estuvieron en la ciudad de México, para festejar el noventa aniversario de Elías, fueron invitados a co

^{152/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

^{153/} Ibidem.

mer en la casa de "Tongolele".

La amabilidad y sencillez de la bailarina cautivaron a Adela. Escuchó con atención todas las anécdotas que platicaba de su amistad con Elías. El primer contacto que tuvo con él fue como médico. Después de padecer una tremenda hepatitis quedó muy delicada de salud, constantemente presentaba cuadros alérgicos y desajustes gastrointestinales. Su amigo pintor, Luis Medina, la recomendó con Nandino, que en ese tiempo atendía muchas figuras de Hollywood, no sólo eran sus pacientes sino también sus amigos. Tongolele recordó el caso del actor estadounidense Frederic March quien vino a México por el tiempo en que ella trabajaba en el Follies Bergère. Estando aquí se lastimó un dedo y Nandino lo curó. Cuando este talentoso actor se enteró de que Elías conocía a Tongolele quiso saber su dirección para escribirle, pues había ido a ver su espectáculo y estaba encantado con ella.^{154/}

Adela no perdió detalle de aquella plática, le parecía estar oyendo la voz de Yolanda, con ese acento norteamericano que no ha desaparecido, a pesar de que ha vivido más de cuarenta años en México. Tongolele le aseguró que la une a Elías una amistad de hace muchos años. Además de ser su doctor fue su amigo desde que llegó. Lo considera como a su padre porque la cuidaba y la introdujo en los círculos sociales que él frecuentaba. Para ella, Elías ha sido un magnífico doctor aparte de ser poeta. Cuando habla con Adela

^{154/} Yolanda Montes a Gabriela Gutiérrez. Entrevista. México D.F. 5 de enero de 1990.

afirma con vehemencia que su labor fue estupenda, con ideas nuevas y métodos avanzados; se arriesgaba a practicar injertos de huesos y muchas cosas más. Durante el tiempo que trabajó en Lecumberri inventaba distintos modos de curación debido a los accidentes allí ocurridos.^{155/}

Para Tongolele, dentro de la medicina, Elías era innovador. Con gran asombro le narró a Adela el caso patológico que padeció su esposo Joaquín en el cuero cabelludo. Esta enfermedad hizo que se le cayera el cabello en pequeños círculos, por toda la cabeza. En ese tiempo (1964) Yolanda y él hicieron un viaje por Europa, consultaron a varios dermatólogos, ninguno supó de qué enfermedad se trataba. Cuando llegaron a México, Joaquín, que trabajaba con ella se sentía muy incómodo con su aspecto, llegó incluso a retocarse los huecos sin pelo con pintura negra. Después de padecer un año esa enfermedad fue a ver a Elías, le aplicó un tratamiento con inyecciones de cortisona y otros medicamentos. Al poco tiempo le empezó a salir cabello y sanó completamente.

Para mí Elías es un genio en todo lo que hace. Un gran hombre, con enorme corazón. Atendía al más rico y al más pobre. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los pacientes que llegaban y no le pagaban nada. Nunca quiso aumentar la cuota, cuando otros doctores cobraban lo

155/ Ibidem.

triple que él. Mantenía sus módicos precios y el rico pagaba igual que el pobre. Tiene tantas cualidades que podría hablar por horas y horas de él.^{156/}

Adela recuerda con entusiasmo la grata impresión que tiene de Elías, Yolanda Montes; y se siente avergonzada por haber mal interpretado la hermosa amistad que ellos han tenido siempre. En la época en que Tongolele era la primera bailarina, constantemente paseaba con Mandino, salían fotografías en los diarios y hasta les inventaron un romance. Adela llegó a creer que era cierto, pero después de haber compartido un estrecho diálogo con ella pudo ratificar la entrañable amistad que siempre los ha unido. Además cuando Elías va a México le gusta ver a los hijos de Yolanda, porque él los trajo al mundo.

Adela vuelve de su ensoñación al escuchar el pegajoso ritmo de una canción buyanguera. Dirige su mirada hacia el televisor, observa la delgada y formada figura de Tongolele que baila con frenesí. Sus enormes ojos verdes contrastan con la oscuridad de su cabello, acentuada por un mechón blanco. Cómo le gustaba el ajustado bikini de la glamorosa bailarina. Adela fija su atención en el vientre de Yolanda. No encuentra ninguna señal de embarazo. ¿Será posible -se pre

156/ Ibidem.

gunta Adela- que pudiera bailar de esa manera esperando a un hijo?

Yolanda le comentó que cuando estaba embarazada siguió trabajando en el Follies Bergére y no quería que nadie se enterara. Su fuerte musculatura impidió que el vientre se le abultara y pudo trabajar hasta los seis meses y medio de embarazo. En ese tiempo también participó en una película con Germán Valdés, "Tin Tán". De ahí el asombro de Adela al ver la cinta. En ese tiempo Nandino se encargó de supervisarla medicamente y guardó el secreto.^{157/}

Un encanto magnético tuvo sobre Adela la singular decoración de la casa de Tongolele. El vestíbulo con muebles de ratán daba la sensación de estar en alguna habitación caribeña, adornada con instrumentos musicales como gúiras, tambores, timbales. En el extremo derecho del recibidor se impone una sala de estilo conservador que contrasta, notablemente, con la decoración anterior. Al subir las escaleras, hacia la segunda planta, se erige majestuoso un enorme retrato al óleo, de la dueña del lugar y una galería de fotografías con personalidades del ambiente artístico cubre la pared posterior, del pasillo que conduce al comedor. El ambiente hogareño se respira en todos los rincones de la sencilla morada que trasluce su candor, a través de los luminosos

^{157/} Yolanda Montes a Gabriela Gutiérrez...

cuadros con motivos indígenas. Adela se siente satisfecha de haber podido compartir esos bellos momentos al lado de Yolanda Montes. No podrá olvidar con cuanta espontaneidad y confianza le había narrado las peripecias que pasó durante su embarazo.

Cuando tenía siete meses fui a Acapulco con mi mamá. De repente me bajó la barriga y mi madre me dijo que eso pasaba cuando iba a nacer el niño. Regresamos a México para ver a Nandino. Me hizo un examen y comprobó que la cabeza del bebé estaba muy abajo y era demasiado pequeña. Si el niño nace así no va a vivir, dijo Elías. Cuando escuchó el corazón del niño le pareció oír un eco. Después de realizar el tacto consideró que todo estaba bien. Al salir de ahí se nos ocurrió ir al cine, cuando bajé del carro sentí que la cabeza del niño se me clavó en la pelvis. Corrimos de nuevo al consultorio, y Nandino se asustó. Me mando a la clínica y durante veinticuatro horas permaneció en la sala de operaciones, escuchando los partos de otras mujeres que pegaban semejantes gritos y decía ¡ay Dios mío que traumático es el parto!^{158/}

Durante ese tiempo Elías ordenó que le aplicaran varias

158/ Ibidem.

inyecciones y mantuviera los pies en alto. También mandó tomar unas radiografías (que sólo se utilizan en casos especiales), porque se quedó con la duda de ese eco que escuchó. Resultó que eran gemelos. Tongolele no quiso que nadie lo supiera y él mantuvo su discreción. Finalmente, cuando Yolanda tenía ocho meses de embarazo nacieron los niños: "Todo mundo decía que era un truco publicitario, que los había adoptado y de pronto ya era mamá", ^{159/}

Adela apaga la televisión. Se sorprende de que casi todo le trae recuerdos. En realidad, piensa que la vida de los viejos se nutre del pasado, pues ¿qué pueden esperar del futuro, si los días se suceden uno igual al otro; con diferentes achaques, olvidos o remembranzas? Va hacia la cocina. Saca del horno las aromáticas galletas que junto al olor de las frutas en almíbar han perfumado la atmósfera solitaria del hogar. En ese momento evoca un poema de Elías:

Dicen que el tiempo
no existe.
Pero,
si no existe,
¿por qué se va? ^{160/}

^{159/} Ibidem.

^{160/} Elías Nandino: Cerca de lo lejos... p. 51..

Elias Nandino en la poesía o la poesía en Elias Nandino

Un derecho, un revés... Las artríticas manos de Adela tejen apresuradas el estambre color gris. Un derecho, un revés... Falta poco para que llegue el invierno y es preciso terminar la bufanda de Elias. Un derecho, un revés... Los pensamientos al compás de las agujas ciñen la mente de Adela con entrañables recuerdos. Imágenes del pasado regresan galopando en la carrera del tiempo. Le parece que fue ayer cuando Elias, gentil y adolescente, la acompañaba por leños para el fogón. El aire gélido parecía cortar sus mejillas, mientras sus manos entumidas se afanaban en la búsqueda de maderos, depositados luego en una vieja carretilla de lámina. Ahora, con - el frío, le dan tremendos calambres en las piernas y no puede realizar sus paseos acostumbrados; se entretiene con la costura o el tejido si no le duele la espalda, o no le falla la vista detrás de los lentes bifocales. Adela se compara con los carros viejos que se descomponen constantemente aún cuando los reparen de inmediato. Un derecho, un revés... La destreza de Adela en el tejido le permite mantener la mirada en el televisor, al tiempo que sus dedos, veloces como un ciclón, se confunden con las agujas en movimiento sincronizado.

Interminables cadenas de hilo forman prendas que disimulan la intemperie corporal. Así también, las imágenes hilvan

nan poemas para cobijar la frialdad del alma:

Amorosamente mi soledad desnuda
me cubre
como sábana de tierna sombra tibia.
Confundidos formamos el orbe
donde la palabra impronunciada
construye el diálogo,
que el pensamiento escucha.
Su compañía es el regazo
de un amor a oscuras
que, sobre mi piel esperanzada,
inventa la resurrección de los recuerdos.
Junto a sus ojos abro mi conciencia
y leemos los biográficos pasos
que camina hacia atrás de nuestra historia:
fuegos fatuos, diseños, rostros, ecos,
en inquemante desfile momentáneo
que brota de los olvidos insepultos.^{161/}

Cuánta razón tiene Elías -piensa Adela al pronunciar ma-
quinalmente el poema "Con mi soledad a solas", el ser humano
se nutre de su interior porque ha sido condenado a buscar
sin encontrar el amor, la gloria y la felicidad. Es el poc-

^{161/} Elías Nandino: Antología poética 1924-1982, México
1983, p. 227.

ta quien plasma con mayor insistencia esta lucha existencial. Desenvuelve los sueños y los dibuja con tierra prodigiosa, trasciende la oscuridad con el brillo de su mirar, coloca la redes para unir los cercenados miembros de la humanidad.

Elías Nandino ha intentado como tantos otros desentrañar los misterios del hombre, a través del universo poético. Su sensibilidad creadora despertó junto con su alborozada adolescencia.

Cómo no recordarlo -sonríe Adela- fue una de las épocas más hermosas de su vida. Elías tenía apenas quince años cuando gustaba de leer los románticos poemas de Manuel Acuña y Manuel M. Flores. La influencia de estos autores aunada a la vena literaria oculta en su ser propiciaron que empezara a componer versos y cartas de amor con rítmica ingenuidad.

Adela se enternece al evocar la juvenil figura de Elías tras de su ventana, recitando la "Canción del amor primero":

(fragmento)

En la ribera del río
cantaba una palomita:
"lo que bien se quiere
jamás se olvida".
En el fondo de tus ojos,
muy adentro de los míos
están jugando dos niños
al juego de los idilios.

Al mirarte se despierta
la ilusión de darte un beso,
pero mi beso se muere
en las orillas del miedo...162/

En esos momentos Adela se sentía como un pájaro, en vuelo desbocado, rozando con su plumaje las nubes de algodón. Nunca imaginó que la inquietud de Elías hacia las letras, sería uno de los motivos por los cuales abandonaría su pueblo natal.

Cuando supo la noticia de que iría a estudiar medicina a Guadalajara el sufrimiento y el miedo de perderlo se apoderaron de ella. Sentía rabia contra el estúpido seminarista, Luis Sánchez, por haber elogiado los versos de Elías animándole para que prosiguiera sus estudios en otra parte, ya que poseía un talento que no debía desperdiciar, al lado de su constante inquietud médica.163/

Elías prometió visitarla con frecuencia. Le hizo comprender su deseo de superación, imposible de llevar a cabo en Cocula debido a la pobreza cultural que allí prevalecía.

Pensativa, Adela suspende por un momento el tejido, está convencida que el destino separó sus vidas. Como decía su madre matrimonio y mortaja del cielo baja. Le fue muy di

162/ Elías Nandino: Canciones, Color de Ausencia y Es-
ral, México 1983, p. 7.

163/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

fácil resignarse porque siempre albergaba una esperanza cuando llegaba una carta de Elías con un poema encendido:

Está lloviendo en tus ojos
y está lloviendo en el campo;
la tristeza que tú tienes
es la tristeza que amo...
Me gusta mirarte triste
para saber que me quieres,
porque sólo cuando lloras
parece que me comprendes...^{164/}

Adela ha seguido con tenacidad los incansables pasos de su poeta querido. Ella sabe que su primer poema formal lo escribió a los dieciocho años de edad, después de la muerte de su hermana Beatriz. Imposible olvidar un pasaje tan doloroso en la vida de Elías. En realidad el pueblo entero estaba consternado por la prematura ausencia de la hermosa Bety. Adela deseaba con todas sus fuerzas mitigar la pesadumbre de su amado, pero él en esos momentos buscaba la soledad. Se iba al potrero de su padre, llamado Los Coyotes donde daba rienda suelta a sus lágrimas contenidas, a sus réplicas contra Dios y también encontró que su sensibilidad descansaba

^{164/} Elías Nandino: Canciones... p. 15.

ejerciendo la poesía. De tal modo que empezó a escribir cartas al infinito, para decirle a su hermana cuánto la extrañaba; preguntaba inclemente ¿cómo era el sitio donde se encontraba?^{165/} Sin remanso ansiaba la respuesta que le diera consuelo a su alma. Pobre Elías cómo sufrió esa trágica pérdida.

No puede resistir la tentación de ir por los libros Canciones (1915-1919) y Color de ausencia, en los cuales aparecen casi todos los poemas que escribió para ella en Cocula y en la ciudad Tapatía. Le parece un sueño que ella, Adela, fuera en un tiempo su musa inspiradora; pero es cierto allí están pintados con la tinta imborrable del amor platónico, que un día sintiera Elías por ella:

Cada noche al despedirnos
una frase pronunciaba:
"que me quieras mucho hoy
pero menos que mañana"
Cuando la sombra caía
me acercaba a su ventana;
ella, en penumbras, surgía
como la estrella del alba...^{166/}

En ese instante Adela recuerda que debe llevar las fru-

^{165/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

^{166/} Elías Nandino: Canciones... p. 9

tas en almíbar, preparadas especialmente, para su viejo amigo. El tibio abrigo de nutria la protege del frío y las medias de lana calientan sus ádoloridas piernas. Al llegar a la casa de Elías sube con dificultad por las escalerillas de metal. En la terraza lo encuentra platicando con una joven. De inmediato su amigo la saluda:

-- Adela ¿cómo estas? Mira, ella es la reportera que vino a verme desde México porque está haciendo su tesis sobre mí... Se llama... cómo me dijo que se llama.

-- Gabriela Gutiérrez.

-- Mucho gusto señorita. Adela Valtierra Macías para servirle.

-- Pero siéntate, mujer, por favor.

-- No quiero interrumpirlos Elías, sólo vine a traerte las frutas en dulce que te prometí. ¿Qué les parece si prueban un poco antes de iniciar la entrevista?

-- Es buena idea, háblale a Chona para que traiga platos y cucharas.

-- Realmente están deliciosos los duraznos, muchas gracias señora.

-- Adela es una experta en la repostería.

-- No exageres Elías, sólo trato de hacerlo bien. Bueno me voy, no los distraigo más, pueden empezar cuando quieran.

-- No te vayas Adela, quizá puedas ayudarme si me falla

la memoria.

-- Doctor Nandino; ¿podría platicarme cómo se inició su proceso creativo, es decir, en qué momento y bajo qué condiciones comenzó usted a escribir?

-- Verá usted, empecé a escribir con mayor conciencia a los diecinueve años. Para entonces mis lecturas habían llegado a Bécquer, Issacs, González Martínez y Darío. Estando en Guadalajara (1919) me empezaron a publicar algunos poemas en la revista Bohemia que circulaba en la preparatoria. Así que mi evolución fue primero pueblerina, luego en la capital jalisciense y más tarde metropolitana.^{167/} Cuando llegué a México me deslumbró el desarrollo y esplendor de la vida capitalina. En el aspecto literario sufrí una tremenda conmoción, me di cuenta que estaba en los pañales de la ignorancia. Le confieso que me sentí decepcionado de mis escritos, pues traía terminado el libro de Canciones y a medias el de Color de ausencia. Los vi demasiado románticos e ingenuos.

-- ¿Cuáles eran los movimientos literarios que marcaron esa época?

-- Bueno, cuando empecé a introducirme en el medio pude darme cuenta que el modernismo estaba en la decadencia; el estridentismo y los versos provenientes de la Revolución hacían demasiado ruido,^{168/} de tal forma que me confundí to-

^{167/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.
^{168/} Enrique Aguilar: Op. cit., p. 49.

talmente. De todos modos seguí participando activamente. Se me ocurrió crear la revista Allis vivere (vivir para los demás), en la Escuela de Medicina, donde publicaba algunos poemas y sátiras contra los maestros.

-- Doctor, ahora que usted ha mencionado el estridentismo viene a mi mente el ensayo que hizo sobre su poesía, el poeta y escritor Sandro Cohen, donde señala que usted "coque teó ligeramente" con este movimiento, y que según tengo entendido se contraponía radicalmente al grupo de los Contemporáneos. ¿Qué opina al respecto?

-- Vamos por partes. En un principio para actualizarme leí con cuidado lo que publicaban los estridentistas; después gracias a Ignacio Millán tuve cierto roce con algunos miembros de este grupo como Maples Arce, Litz Arzubide y Quintana, quienes me invitaron a colaborar en el Universal Ilustrado y en Revista de revistas. Entonces, cuando escribí el libro Espiral (publicado por la Universidad Nacional en 1928) estaba bajo la influencia del estridentismo. Más tarde al conocer a Xavier Villaurrutia y Salvador Novo reconsideré mi posición, porque además este movimiento ya no me satisfacía. Ellos siempre hablaron muy mal de él; decían que era vago y falto de identidad, pero yo creo que no se le debe tratar despectivamente, pues en lo cultural el estridentismo se pronunció por la independencia.^{169/} ¿Te acuerdas,

^{169/} Ibidem., p. 50.

Adela, del poema "Cristales" que hice por ese tiempo, en el que si la memoria no me traiciona dice más o menos así?:

¡La luna es como una perla
en una corbata azul!
pueblo pálido
con las calles polveadas
y las puertas con ojeras.
La torre es como una garza
con una cruz en el pico,
y la cúpula del templo
es un seno
que se ofrece a las estrellas...
Las melenas de las casas
se bañan de plata
y cielo,
y las sombras, en recortes,
se descuelgan del tejado
y hacen guardia...170/

-- Sí, me gusta mucho Elías. Si viera, niña, la cantidad de poemas que he leído pero la verdad me sé muy pocos de memoria. Bueno a esta edad ya que se puede pedir.

-- No diga eso, los dos están bastante sanos. Por cier

170/ Elías Nandino:... y Espiral p. 77.

to doctor ¿cómo logró compaginar sus actividades médicas con la poesía?

-- Sabe, en realidad no me dio mucho trabajo. La medicina también me produjo mayor sensibilidad para la cuestión literaria. Después de operar, visitar enfermos, recetar, pa
rrear y pasear llegaba a escribir mis poemas nocturnos al filo de la media noche. Seguí medicina gustándome la carrera, pero mi entrega total se la di a la poesía. No tiene idea de la cantidad de poemas que escribí.^{171/} Mis dos profesiones siempre se complementaron porque siempre se nutrían de intensas emociones. Por ejemplo, puedo decirle que el contacto con el dolor humano que conocí por medio de la cirugía, me hizo tomar a la muerte como la retórica de mi poesía.

-- ¿Considera usted que debe existir un método específico para hacer poesía?

-- De ninguna manera, pero yo empecé a escribir en orden. Cuando leí a Rubén Darío me abrió un camino desconocido; fue entonces que hice mi primer "nocturno". Así como los pintores tienen que dominar primero el dibujo para luego desdibujar yo aprendí a dibujar con décimas y sonetos para manejar el lenguaje y ya después entré al verso libre. ¿Usted escribe poesía?

-- No, pero tengo un hermano que es poeta.

-- Bueno, pues dígame a su hermano que es necesario ha-

171/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

cer ese tipo de ejercicios para prepararse. Yo hice muchos sonetos y ahora me da trabajo hacerlos, pero cómo me sirvió todo eso. La rima ajustada o la asonancia, hace que uno bug que las palabras, que uno invente. Hay un demonio o ángel que le sopla a uno las palabras que necesita. El poeta tiene sus aliados desconocidos. Muchas veces no sé cómo decir una cosa y siento que me la soplan.^{172/}

-- ¿En qué momento dejó de hacer sonetos, doctor?

-- Un día me mandó un oficio Diego Rivera para invitarme a un evento, y me disculpé con un soneto, muy bien hecho. Yo mismo pensé, si no me da trabajo un soneto no es poesía, porque la poesía se tiene que sudar con el alma. Entonces dejé el soneto hice décimas, epitafios y en Nocturna suma (1955) entré al verso libre.^{173/} Este último y los nocturnos son la prueba de fuego para el poeta, es decir, el agua fuerte que afirma si el oro es oro o cobre dorado.^{174/}

-- Disculpe doctor, he escuchado hablar del soneto, la Décima y el verso libre, pero no sobre el nocturno ¿podría decirme a qué llama usted nocturnos?

-- "Se trata de una clase de poemas que se titulan 'nocturnos', los cuales se distinguen por su clima íntimo, reflexivo, reconcentrado, con tendencias filosóficas, metafísicas, místicas que se escriben generalmente de noche, porque exi-

^{172/} Programa Noche a noche. Entrevista.

^{173/} Ibidem.

^{174/} Eliás Nandino: Todos mis nocturnos, Guadalajara, Jal. p. 21.

gen soledad, quietud, recogimiento, y que por lo general nos nacen inesperadamente durante cualquiera de nuestras ocupaciones cotidianas, pero que hicieron o removieron nuestra al cancia de recuerdos y, en segundo término, a pesar de nuestras preocupaciones profesionales, prosiguen en la mente ela borándose hasta que hallan eco en recuerdos afines, o en alguna coincidencia de miradas, o algún encuentro lejano con un rostro parecido a rostros antes amados, y así... han veni do juntándose, acendrándose ya en insomnios o dolores furti vos, o en asuntos de fe o por falta de ella, hasta que en una noche, o en una tarde, o en el momento menos pensado, ha cen una constante tempestad en el cerebro y, por la fuerza, dentro de cuatro paredes, a puerta cerrada, escribimos en un solo 'nocturno' toda esa serie de apremios, meditaciones y angustias".175/

-- Doctor Mandino cuando usted practicaba el soneto se consideraba obsoleto.

-- De eso puedo contarle una anécdota muy curiosa, a ver si contesta su pregunta. En 1937 tenía una serie de poemas. Se los enseñé a Xavier Villaurrutia y me recomendó que no los publicara porque tenían una tendencia romántica que - ya había pasado a la historia. Por otro lado, a Rafael Solana, quien también los leyó, le gustaron mucho. Finalmente,

175/ Ibidem.

el libro de Sonetos se publicó, tuvo buena aceptación y empezó a consolidarse mi posición literaria.^{176/} Así que son los lectores quienes dan la última palabra.

-- Sin embargo Alfredo Hurtado, al hablar de su obra, señala que en sus temas hay un retorno al clasicismo, sublimado con afluencias románticas. ¿Qué significa esto?

-- Alfredo Hurtado tiene razón. Yo escribía bajo estos románticos. La gente es muy estúpida y confunde; hablan del romanticismo con desprecio, peyorativamente. Los románticos son el grupo que hizo la poesía moderna, de ahí emanan todas las demás poesías. Ahora exclaman ¡Huy es romántico! Si no lo fuera no escribiría! El que forma el poema hace un acto romántico porque quiere participar sus emociones. Raimundo Lazo habla sobre esto con gran claridad. La gente debe de leer este libro para que tenga otro concepto de lo que es romanticismo.^{176a/}

-- Entonces el romanticismo tiene que ver con la concepción del poema. En su caso particular ¿cómo se siente, en qué piensa o cómo se da cuenta de que es momento propicio para escribir?

-- El romanticismo es un estado de ánimo; por ejemplo usted trae un poema en la cabeza y anda como una mujer cuando esta embarazada, que piensa, cómo hago para sacarme esto.

^{176/} Enrique Aguilar: Op.cit., p. 127.

^{176a/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Entonces viene un estado de ánimo especial, semejante al del parto. Sin cursilerías es como un acto creativo. Cuando usted pare un poema descansa. No sé si le queda claro. De to dos modos no deje de comprar ese libro, vale la pena. Bueno voy a buscarlo para que tome los datos o si quiere se lo presto.

-- Muchas gracias, doctor.

-- Ahora vuelvo.

-- ¿Hace mucho que conoce usted al doctor Mandino?

-- ¡Uh! señorita. Con decirle que somos amigos desde la infancia.

-- ¿Qué opina usted de su poesía?

-- En realidad qué puedo decirle. Precisamente hoy en la mañana, mientras tejía una bufanda, estaba recordando algunos poemas que me dedicó cuando éramos jóvenes. No sé si están bien o mal escritos. Para mí son sencillamente maravillosos.

-- Tiene usted razón, la poesía antes que la mente llega al corazón. Debe existir un gran cariño entre ustedes.

-- Figúrese nada más; durante casi setenta años he estado pendiente de todo lo que él ha hecho, pero no me siento capaz de hacer juicios sobre su obra; de eso se encargan otras personas. Más bien me dedico a evocar su vida a través de sus cartas, de algunas cosas que he leído y de las pláticas que tenemos él y yo con frecuencia.

Adela guarda silencio y se arrepiente de no haberse ido a casa. Le cansaban las largas pláticas sobre poesía. Esto le ocurre por no saber decir no. En ese momento recuerda que en la noche tiene que ir al rosario de la difuntita Concha. Tan buena mujer, ojalá nuestro señor la tenga de su santa mano -piensa Adela-. A qué hora pensará irse está muchachita. Seguro que Elías la va a invitar a comer... Pero cuánto tarda este hombre buscando un libro...

-- Ahí viene ya Elías, él si le puede contestar todo lo que usted quiera.

-- Este es el libro, mire usted. El tomo 184 de la colección "Sepan cuántos". Lo puede conseguir en Porrúa. En él Lazo habla de todos los Contemporáneos y dice unas cosas muy interesantes sobre mí. Déjeme ver si lo encuentro...

Aquí está:

Elías Nandino puede escogerse como tipo representativo de los poetas independientes que, entregándose a lo personal, viven y crean un tanto al margen de la actualidad literaria dominante. Su profesión de médico lo hace convivir con el dolor humano, fuente de experiencias de lo primariamente humano, lejos de la literatura que suele estilizarlo en elegías, siempre de ardua elaboración, cuando no las impulsa el efecto de una impresión fulminante. Nandino vive dentro de la literatura y fue

ra de ella.^{177/}

-- Doctor, me imagino que en la poesía como en otras áreas, es importante tener parámetros o modelos a seguir, sin dejar de ser autentico y original. ¿De qué autores cree haber recibido mayor influencia?

-- Imagínese yo he navegado por diferentes mareas. Sin embargo en mis sonetos se adiverte hasta cierto punto, la presencia de Juan Ramón Jiménez. Después mi estilo se fue depurando y mi voz íntima derrumbó a las demás. Con esto no quiero decir que no sea importante leer la poesía de otros. También hay una cosa, yo no hice gran esfuerzo para ser poeta, es una dádiva. El poeta nace, pero luego se hace, llevando ejemplos no copiando, porque si traduce usted todo se contagia. Hay que guardar cierta pureza en el lenguaje. Existen palabras que son solo de uno y que no son de otro poeta. He trabajado mucho mi poesía y le aseguro una cosa; el tiempo no me ha pagado mal.^{178/}

En cuanto a gustos literarios y tendencias en la escritura, Nandino no coincide con los "Contemporáneos" porque los sentía desarraigados o demasiado despegados de lo mexicano.^{179/} No puede negar que el contacto con este grupo le permitió ampliar su información y cultura. Entre otras co-

^{177/} Raimundo Lazo: El romanticismo, México 1979, p.155

^{178/} Programa Noche a noche. Entrevista

^{179/} Enrique Aguilar: Op.cit., p. 66

sas tuvo un mayor acercamiento a las letras francesas modernas: Proust, Mallarmé, Válerý, Cocteau, etc.^{180/} Sin olvidar a la generación del 27 y los talentos de Eliot, Supervielle y Rilke. Cuando llegaron los poetas españoles a refugiarse trata a muchos de ellos, sufriendo el choque de diferentes formas y creaciones literarias. No obstante se esforzó por conservar cierto apego a sus raíces, y a sus lecturas de los poetas románticos.^{181/}

Carlos Monsiváis asegura que su relación con Xavier Villaurrutia fue determinante para su obra, ya que dice: "el placer por el lenguaje poético aprendido en su compañía, se complementa con un afán de hondura, de cofesión esencial..^{182/}

-- Doctor ¿cómo define usted a la poesía?

-- Estoy convencido de que la poesía es el único puente entre nuestra materia y lo divino.^{183/} También puedo decirle que la poesía me ha servido para endulzar mi vida, por eso sigo trabajando con un ahínco loco, al grado de sentirme como si estuviera en una etapa de juventud literaria y tengo noventa años. Este arte nos enseña a vivir a través de la sensibilidad, nos pone castillos donde vivir. Si no hubiera sido poeta, no podría vivir tan plenamente como he vivido.^{184/}

En suma, la poesía es el arte maravilloso que se completa solo, no necesita de nadie más que de ella misma. En cam

^{180/} Estaciones, primavera de 1956, p. 69

^{181/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

^{182/} Carlos Monsiváis: Prólogo a Elías Nandino en Erotismo al rojo blanco, México 1983, p.v.

^{183/} Estaciones, otoño de 1956, p. 381

^{184/} El Universal 14 de octubre 1992, Sec.Cul.p.1.4.

bio el peso específico de las demás artes radica en la canti
dad de poesía que tienen.

-- ¿Cómo se puede identificar un poema de uno que no lo
es?

-- Es muy sencillo, cuando uno no comunica el poema es
de plomo. La poesía no admite adornos, admite desnudeces.
Entre más directo escriba es mejor. Yo tuve un tiempo en
que fui un poco barroco, de adornos y todo eso; pero después
se da uno cuenta que el valor está en la palabra, en trascender
la palabra para que diga todo, y en usar pocos adjetivos,
epítetos, y otra cosa que no he olvidado... no sé si la poe-
sía nació primero que la música o nacieron al mismo tiempo,
pero poesía que no tiene música es muda, carece de penetra-
ción, de comunicación. Desde el momento que lee usted un
poema entona la voz, porque ya está en otro estado.

-- Es decir, la literatura mexicana se ha caracterizado,
entre otras cosas, por su continuidad expresiva. José Joa-
quín Blanco define a la poesía mexicana como la tradición
poética de una personalidad nacional que vendría desde los
textos prehispánicos y novohispanos hasta los actuales. Así
mismo señala que la literatura moderna parece tener sólo
ojos para el instante y para el desastre.^{185/} ¿Está usted
de acuerdo?

^{185/} José Joaquín Blanco: Crónica de la poesía mexicana,
p. 145.

--Me da mucha pena que la poesía de ahora esté en quiebra. La gente se ha ido por el lado de la hermosura de las palabras y no por la profundidad que debe tener un poeta para escribir. Hay una superpoblación de poetas y la mayoría de ellos van por la fama, se han ido por el facilismo. Han interpretado que el verso libre es una libertad para escribir, y no. El verso libre tiene que ser exacto. Se ha olvidado el ritmo, la música; sin esto no hay poesía. La poesía es lo que no se puede escribir en prosa.^{186/}

-- ¿Qué les recomienda a los jóvenes, doctor Nandino.

Adela irrumpe el diálogo para comentar:

-- La juventud está muy descarriada. No hay más que ver las noticias, cuántos crímenes, delitos y desfiguros hay por todas partes. Yo sé que no todo es culpa de ellos, pero deben acercarse más a lo moral, a lo espiritual, ¿no cree?

-- Bueno Adela yo más bien creo que todo es producto de la época que estamos viviendo, donde todo se compra y se vende. La gente le ha dado la espalda a las verdaderas preocupaciones humanas. En fin, los jóvenes, sobre todo los poetas tienen que desnudarse a sí mismos para poder expresar la voz de su interior. Cuando uno finge en un poema está perdido. Un poema es una vivencia perfectamente vivida. La poesía se hizo para comunicar. Un poema puede tener la for-

186/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

ma pero no dice lo que debe decir. El poema debe hablar. Nosotros nos tenemos que meter en esas criptas que se llaman poemas, porque debemos hablar con la gente que lee el libro. Ese es el milagro de la poesía.^{187/}

El doctor Nandino a sus 91 años tiene la esperanza de que la juventud se dedique al poema corto. Pues considera que la gente está en crisis de todo, entonces hay que darles comprimidos. Poesías pequeñas pero que se entiendan.

De acuerdo con su experiencia en los talleres literarios que ha impartido, asegura que para ser poeta se tiene que traer el instinto. Conforme se revisan los trabajos que hacen los jóvenes se ve quién tiene capacidad. Poco a poco al que no es poeta se le va retirando y al que lo es se le va motivando.

-- Los poetas son como las plantitas, usted llega con una regadera y los rocía para que vayan creciendo. Sabe una cosa, si yo hubiera muerto en Cocula el año de 1973 o 1974, habría sido un poeta olvidado. Pero esa renovación que tuve enseñando poesía a mis muchachos me impulsó para seguir adelante. Ellos hacen que uno se contagie de su juventud, de su modo de ver la vida.^{188/} ¿No es cierto Adela?

-- Así es Elías. Fíjese señorita yo también he trabajado mucho con niños. Toda mi vida fui maestra de primaria

^{187/} Programa Noche a noche. Entrevista.

^{188/} Ibidem.

aquí en el pueblo, y puedo decirle con seguridad que son una bendición de Dios. Tienen cada ocurrencia y son tan ingenuos y tiernos que lo hacen sentir a uno con ganas de vivir.

-- ¿Considera usted que existe diferencia entre un hombre común y un poeta?

-- No mire, todos nos nutrimos de lo cotidiano y percibimos lo que se mueve en nuestro alrededor, pero los poetas intentan darle otra representación a las cosas. Yo puedo hablar de una cosa citando otra, la metáfora sirve para eso. No es lo mismo luna blanca o blanca luna, que decir la luna. Ahora esto lo repite usted porque es una cosa conocida, lo importante es buscar, por ejemplo, la luna es un granizo. He escrito muchos poemas sobre el cosmos:

Deletreo el espacio
y no comprendo
esas gotas de luz
en plena noche,
que tiemblan,
que se ensanchan,
que se encogen
y expresan desde
el cielo
las frases de su
pulso luminoso. ^{189/}

-- Doctor se puede hablar de una exactitud matemática en la poesía.

-- Un poema es matemático como tres por tres igual a nueve. El lenguaje es hermoso, lo puede uno hacer a su antojo, pero cuidado porque se puede caer en la incomprensión. El poema es un problema que el escritor tiene que resolver a los lectores y si no tiene remate no sirve. Un día, siendo niño, vi una granada reventada en la rama de un árbol y se me ocurrió: "que puñalada le ha dado el viento a la granada".^{190/}

Para Elías Nandino "Nocturno ciego" es el poema más ambicioso que ha realizado. Tardó diez años haciéndolo.^{191/} En la última publicación que salió agregó al pie de él una nota en la que explica: "este nocturno se me ha vuelto una obsesión delirante, por eso quizá, es el que más interesa resolver, pero por más lucha que le hice, no he podido acabarlo". Piensa que es imposible hacer caber en un poema la eternidad infinita. En esa nota incita a un joven poeta para que le ayude a terminarlo.^{192/} Su proceso creativo fue en continuado ascenso; aunque acepta ser un poeta mediocre como todos, a firma que su ascenso lo salvó de todo.^{193/} También el tener pasión por la poesía, ya que siente un profundo amor por ella pues se le ha entregado abiertamente. Pe

^{190/} Ibidem.

^{191/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2

^{192/} Elías Nandino: Todos mis nocturnos, p. 23.

^{193/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

ro sobre todo considera importante la sinceridad, un desnudamiento de emociones y no querer sorprender a la gente sino hacerla sentir. Porque una de las cosas más gratas es saber escribir para el espíritu de la gente y no para la gente. No se considera un gran pensador, ni nada, sólo poeta, pero por ello ahí está Elías Nandino y la gente dice ese es Elías Nandino.¹⁹⁴

-- De los libros que ha escrito tiene algún preferido.

-- Mi mejor libro es Mis nocturnos, es decir Nocturna palabra y Nocturna suma, en ellos están mis mejores poemas, los demás fueron de aprendizaje. Los últimos fueron poemas de desnudamiento, ya no me importaba nada, nada, nada. Me acostumbré a andar desnudo. Es por eso que hace poco escribí un libro un poquito cínico que se llama Erotismo al rojo blanco y ya se agotó, se vendieron cinco mil ejemplares.¹⁹⁵ Es un libro que me desdora pero no me interesa. No me importa que me conozcan. Cuando lean mi poesía no crean que la escribió una azuzena o una gardenia, no, la escribió un demonio encendido. Ese libro no me dejará morir, porque ayudará a la gente a dar la cara. Es un libro confesional, hondo, tremendo, sentido. Lo viví en esas aventuras fatales que tiene la vida; enamorarse de una cosa que no puede ser.^{196/}

-- ¿Actualmente sigue escribiendo con regularidad?

^{194/} El Nacional, 20 de abril de 1990, p. 17

^{195/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

^{196/} Punto, 27 de febrero de 1989, p. 20.

-- Es curioso, pero a mi edad no hay un día que no escriba un poema, aunque sea pequeño; es una necesidad. La poesía es una religión, haga de cuenta, como me enseñaron un Ave María y un Padre nuestro, yo tengo que escribir un poema para dormira gusto, porque sueño tan placidamente que lo que no hago de día lo hago de noche. ¿Qué culpa tiene el rosal de dar muchas rosas? Yo he dado muchas y ya.

-- ¿Qué tipo de poesía escribe ahora, doctor Nandino?

-- Yo me voy a dedicar al poema corto, es estupendo. Es el que trabajo en Cerca de lo lejos, que hice en 1979. Cuando menos acordaba ya estaba un poema sobre la mesa. La ventana me reflejaba algo, las gentes que pasaban por la calle me hacían recordar. Si viera que bonito es amar la tierra donde uno nace. También pienso encauzar una nueva escuela que se va a llamar Concentrismo.

-- ¿Qué significa el Concentrismo?

-- En los últimos años he encontrado un gran valor en la poesía japonesa. Los poemas son concisos y pequeños. He aprendido a comprimir a concentrar la poesía, y estoy encantado. Es el tipo de poemas que publiqué en mi último libro Ciclos terrenales, como la "Confesión definitiva" que hago en él:

VIVE como quieras
pero intensamente,
sin temor a nada.

Cuando el cuerpo muere
también muere el alma,
y todo se acaba.
El cuerpo irá al polvo
el nombre, al olvido,
y el alma a la nada.^{197/}

-- Doctor Nandino, ¿cuáles son sus poetas predilectos?

-- El poeta que más me gusta es Porfirio Barba Jacob, es un poeta que hay que leer; en lo que escribió hay una gran emoción. Desde luego también aprecio a Cavafis, Pessoa, López Velarde, Villaurrutia. Desconfío del poeta que es pura sabiduría, ya que éste debe tener sensibilidad, martirio de pensar.^{198/} La poesía se ocupa de la verdad; la poesía macha no me interesa.

-- ¿A qué llama usted poesía macha?

-- No doy nombres para no ofender, pero hay poetas que hablan con machismo y el hombre no debe hablar sino como hombre. Hay poemas escritos para denigrar a los que tienen una desaveniencia emocional o sexual. "Los amorosos" es un grito de piedad de un poeta macho. Junto a la poesía todos somos iguales. Al lado de ella los pecados son virtudes. En el fondo el pecado es un derecho a la vida. La poesía es un

^{197/} Elías Nandino: Ciclos terrenales, México 1989, p. 17.

^{198/} El Nacional, 20 de abril de 1990, p. 16.

desnudamiento espiritual. Lo he dicho varias veces: la poesía no tiene sexo, tiene poesía.^{199/}

-- Hace unos días le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz ¿qué opina al respecto?

- Es algo que me entusiasma, no especialmente por tener simpatía por Octavio Paz. Como quiera que sea, es un hombre que llegó al premio con mucho esfuerzo, trabajó muchos años para eso. Es una honra para México, es abrir camino. Como poeta es lúdico, le gusta jugar con las palabras; es una habilidad: danza con las palabras. No creo que sea el mejor poeta de México, pero sí un escritor culturalmente muy completo.^{200/} Octavio es sumamente inteligente, conocedor del idioma, pero se le ha olvidado el corazón. Hace poemas grandiosos que se quedan en eso. Mis poemas son sencillos pero llevan entrega y amor:

Nada es tan mío
como el mar
cuando lo miro.

Octavio Paz sabe estar con la gente y tiene una memoria privilegiada. Es un chaquetero, un fantoche memorista, igual que Jorge Luis Borges. Es muy diferente ser un intelectual a ser un artista. A Alfonso Reyes ya lo hemos olvidado, por

^{199/} Punto... p. 20

^{200/} Proceso, No. 728, 15 de octubre de 1990, p. 49.

que se olvidó de la gente. Finalmente todos vamos a ser olvidado.^{201/}

-- ¿Qué deben hacer los poetas para llegar a la gente?

-- Hablar al hombre, sí, y hablarle en su idioma, en el de la vida que vive. No tratar más de hacer obra que se que de encerrada en la admiración de sus propios grupos. La poesía es por naturaleza, social, es decir, tiene una función: despertar, transformar y acrecentar la fuerza espiritual de la humanidad. Hay que hacer que su estímulo sea tan necesario como el mismo aire que respiran. Por lo tanto para que el poeta pueda cumplir con lo que por misión le corresponde, es necesario que se libere de posturas que a nada llevan, que se desnude de vanidades, que no se crea un superhombre, y que avive y aclare su voz para convencer a la humanidad que vino a la vida para algo más trascendental que agotarse por su ambición en un sacrificio mecánico continuado.^{202/}

-- Se puede hablar de modas en la poesía, doctor.

-- El poeta es un hombre que siente, piensa, imagina, y trata de comunicarse, pero no es un modisto. La poesía ataviada al día, pierde su auténtico valor y corre el peligro de quedar muy pronto fuera de época.^{203/}

En su incomodidad Adela empieza a bostezar. Con cierta preocupación disimula su cansancio. Lo mismo le sucede du-

201/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3

202/ Estaciones, No. 3, otoño de 1956, p. 384.

203/ Ibidem.

rante las sermones de las misas, cuando el párroco aprovecha para reprender la mala conducta de algunos vecinos del pueblo. Nunca pensó que se fuera a prolongar tanto esa charla. Piensa que lo mejor es ir a la cocina con Chona a ver qué hace falta para la comida. Ella sabe cómo disfruta Elías al evocar los pasajes de su vida, pero sobre todo de su poesía que es su joya más amada. Lo ve tan contento que no se atreve a interrumpirlo.

-- ¿Cómo se inició la revista Estaciones doctor Nandino?

-- ¿Qué le parece si vamos a comer y después continuamos? Mire en ese baño puede lavarse las manos.

-- Yo voy a poner la mesa mientras Chona calienta la comida.

-- Está bien Adela, ahora te alcanzamos.

Con alegría infantil, el poeta se dirige hacia el pasillo que conduce al comedor donde permanecen formadas varias macetas de barro. Sus pasos saltarines parecen seguir el ritmo de la melodía que entona mientras corta ramilletes de flores. Viste pantalón café, mocasines color negro y una cómoda bata, azul marino, de trabajo en reminiscencia de las inmaculadas filipinas de médico. Encorvado es un hombre de estatura media. Tras la piel cobriza untada a la osamenta facial se vislumbra el vello naciente de una barba blanca que aún por vanidad sigue rasurando cada tercer día. En su cráneo luce una sola y bien cortada cabellera, del mismo color

que su barba.

Con entusiasmo deposita en un pequeño florero de vidrio soplado los geranios y las azucénas.

Abundantes rayos de sol inundan la habitación del comedor. Una mesa con cuatro sillas centra el reducido espacio del lugar; en el extremo derecho, recargado a la pared, un gabinete de madera muestra algunos utensilios de cerámica tradicional de Tonalá. Cuadros con alegres motivos adornan las paredes blancas. Diligente, Chona sirve la sopa de verduras para los tres comensales, al tiempo que calienta las tortillas en el comal. Adela ha puesto el servicio y endulza el agua de naranja, que después vierte en los vasos colocados sobre la mesa. Elías, por su parte, bebe con rapidez antes de probar bocado:

-- Adela sírveme un poco más de agua. Con la plástica se me secó la boca y me quedó la lengua de perico; bueno, creo que ya es permanente porque toda mi vida he hablado mucho.

-- Ay Elías qué cosas dices.

-- Estoy convencido de que hacer reír es tan importante como hacer llorar.^{204/}

-- Comparto su idea, doctor.

-- Pero empiece a comer, por favor, Chona guisa muy sa-

204/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

broso.

-- Sí, esta sopa tiene muy buena cara.

-- ¿Cómo dice, qué si salió cara?

-- No, Elías. Ella quiere decir que tiene buen aspecto.

-- Ay, disculpe, es que con este aparato que tengo en el oído a veces no escucho bien. No le digo... a uno de viejo cuando no le falta una cosa, le molesta otra.

-- Solamente háblele un poco más fuerte. Tome una rebanada de queso. Está muy fresco y es hecho en casa.

-- Sí, gracias señora.

Mientras Elías come con avidez, Adela narra los pormenos de la recién fallecida, Concepción:

-- Siquiera que ya descansó la pobre de doña Concha. Fue larga su agonía. Desde que le encontraron el cáncer de pecho comenzó su sufrimiento. Le cortaron parte del busto, luego le dieron radiaciones. Dijeron los doctores que con eso se iba a curar. Qué va, algunos años estuvo bien, pero desde el año pasado que recayó, ha padecido peor que un condenado a muerte. Se la llevaron a Guadalajara y dicen que los doctores la tomaron como conejillo de indias. Luego dijeron que no tenía remedio que mejor se la trajeran a su casa. Ay Elías vieras qué impresión tuve cuando la fui a ver. En su rostro se reflejaba tanto dolor que no pude quedarme mucho tiempo, además del olor fétido que despredía, por los injertos que le hicieron. Pobre mujer, qué bueno ya está en

santa paz. ¿No piensas ir a la misa que le ofrecen hoy en la tarde, Elías?

-- No Adela, ya sabes que a mí esas cosas no me gustan. ¿Qué le parece si continuamos con la entrevista? ¿En qué nos quedamos?

-- Estaban platicando sobre la revista Estaciones, Elías.

-- No cabe duda de que tienes mejor memoria que yo, Adela. Pero pásale las tortillas, son de puro maíz blanco. Come todas las que pueda porque en México las hacen de vil porquería.

-- Cómo no me voy a acordar, si tu enviaste del primero al último ejemplar. Pero no te sigas desviando del tema, pláticale cómo fue que decidiste hacer Estaciones.

-- La fundé en 1955, pensando que si la poesía conviviera entre todos los hombres no habría guerras. Todos nos haríamos guerra de poemas. Uno de los propósitos fundamentales que me llevó a iniciar la publicación fue el que los muchachos se formaran ahí. Tenían la puerta abierta. Como ve el amor a la poesía es lo que me impulsa.^{205/}

-- No le resulta difícil complementar sus actividades de médico y poeta con la de editor.

205/ Ibidem

-- No, mire. Uno se da tiempo para todo. Se puede decir que invertí toda mi vida en la poesía, paseos y todo eso. El dinero no sirve para nada más que para eso.^{206/}

El principal objetivo de la revista fue ayudar a la formación de escritores jóvenes; que se rebelaran ante todas las influencias de ese tiempo y que creyeran en su propio trabajo y en el de los escritores que había en México por esas fechas.^{207/} Ya que él y Alfredo Hurtado estaban seguros de que Octavio Paz y sus seguidores querían imponer su criterio y llevar la batuta en el movimiento cultural de aquel momento. Entonces por medio de esta revista, además de oponerse a que sólo la opinión de Paz y su grupo fuera la única válida, quisieron contrarrestar también el "neosurrealismo", que para ellos no era más que surrealismo trasnochado, que específicamente en lo poético Octavio deseaba implantar.^{208/}

Nandino considera que por ese tiempo se habían acabado todas las revistas, interesantes. Afirma que su publicación era como la reina. Después empezaron a salir una serie de ediciones pero la única seria era Estaciones.^{209/} También hubo otra con intenciones semejantes que inició por esas fechas Jesús Arellano con el título de Metáfora. En ella se

^{206/} IB.

^{207/} Enrique Aguilar: Op.cit., p. 156.

^{208/} Ibidem

^{209/} Eliás Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

se hacían comentarios irreverentes así como críticas antiso-
lemnes acerca de la obra de otros autores.^{210/} Ahí Nandino
publicó críticas que después los poetas a cuyos libros se re-
firió nunca perdonaron...

Con risa burlona Adela pregunta:

-- ¿Pues qué decías de ellos, Elías?

-- Lo único que hice fue manifestar mis opiniones res-
pecto de sus textos y nada más.

-- ¿Recuerda algún comentario específico por el cual se
hayan molestado con usted?

-- Sí. Es muy curioso pero a veces eran puros chistes
tontos como uno que hice sobre Octavio Paz, de que André
Bretón al verlo había dicho "¿Quién es ese señor que lleva
mi saco?"^{211/}

-- ¿Cómo respondían a sus críticas?

-- Es claro que particularmente atacaron la vanidad de
Octavio y la respuesta fue un gran desdén y silencio en tor-
no de mi obra poética,^{212/} pero eso ya no me interesa.

-- Perdonen ustedes, ¿quieren un poco más de pollo?

-- No, Adela. Para mí es suficiente. Usted coma otra
pieza jovencita.

-- Ay Elías, no sea impertinente. Se ve bien.

^{210/} Enrique Aguilar... p. 156.

^{211/} Ibidem

^{212/} Ib.

-- Qué se va a ver bien, ya sé que es la moda pero en mis tiempos daba gusto cómo las carnes frondosas llenaban los vestidos y sus mejillitas coloradas parecían manzanas. Ja, Ja.

-- No me haga caso, bueno entonces ¿vamos a la terraza?
Riendo todavía dice:

-- Adela, ven tú también y dile a Chona que nos lleve unas copitas con rompope.

-- Mejor yo las llevo; ahora estoy con ustedes.

-- Venga conmigo. Le voy a enseñar algunos tomos de la revista para que vea lo que hacíamos ahí.

Adela toma de la alacena una botella de rompope, que vierte en tres vasitos tequileros. Con un ligero temblor, sus manos toman la charola con las bebidas. En ese momento recuerda que los muchachos están por llegar a la sala de lectura. Diariamente llegan por las tardes, decenas de chiquillos que se entretienen leyendo los libros que Javier les proporciona. Elías y ella disfrutaban algunos minutos en compañía de los jóvenes que se reúnen también para organizar actividades propias del centro cultural. En realidad ya no aguantan mucho el alboroto de modo que Adela se va a descansar a su casa y Elías se recluye en su aposento a leer un poco o a dormir apenas empieza a oscurecer.

-- Aquí está el rompope, pruébelo está muy sabroso. Es hecho en casa con huevo fresco y leche bronca.

-- A mí también me gusta mucho. Acostumbro tomarme una copita después de la comida... pero continúe...

-- Tengo entendido que participaron en Estaciones grandes escritores...

- Sí, fijese usted, la revista tiene colaboraciones de mucha gente importante como Alfonso Reyes, Javier Abril, Rafael Solana, Ricardo Garibay, Salvador Reyes Nevares, Ermilo Abreu Gómez, Pedro Guillén, Alvaro Mutis, Rosario Castellanos, Alí Chumacero, Jaime Sabines, entre otros.

-- ¿Considera usted que la revista tenía algún perfil o lineamiento determinado?

-- Esta revista la hice abierta y por eso fueron a verme José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Gustavo Sainz, Sergio Pitol, Enriqueta Ochoa y muchos jóvenes más. Trabajaron conmigo, yo no los hice, ellos tenían su talento, pero allí se hicieron. Así es que tengo la vanidad de haber hecho en esa revista uno de los grupos más inteligentes de México: José Emilio que es extraordinario escritor y Monsiváis no se diga. Gustavo buen novelista, Sergio Pitol también escritor y Hugo Argüelles a quien le dí un premio por una obra de teatro.^{213/} Además debo decirle que siempre me ha gustado mucho tratar a los jóvenes porque cuando uno enseña algo, lo único que está haciendo es remozarse. Eso me ha servido mucho.^{214/}

^{213/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.
^{214/} El Nacional, 20 de abril de 1990, p. 17.

-- Doctor, ¿cree usted que se cumplieron las propuestas de Estaciones,

-- Sí, mire, éste es el primer tomo de la revista que salió en la primavera de 1956. Le voy a leer las palabras preliminares:

Estaciones aparece animada del propósito de juntar en sus páginas, sin distinción de tendencias o grupos, a todos los escritores mexicanos... Al mismo tiempo será preocupación nuestra alentar a los que ahora se inician...

Otro propósito es el de incorporar a nuestra revista colaboraciones del extranjero y estudios a cerca de la situación literaria, artística o filosófica de algunos países, a fin de informar de manera amplia a los lectores...

Nuestra crítica se realizará dentro de los límites de la honradez literaria... No venimos pues, con la vanidad de "aparecer" sino con el deseo de trabajar por la verdadera cultura nacional.^{215/}

-- Como ve, las propuestas fueron congruentes con las necesidades literarias de ese momento. Sobre todo por la ca rrencia de espacio que tenían los jóvenes escritores. Obsér-

215/ Estaciones, Núm. 1, p. 1, primavera de 1956.

velo usted misma. En las páginas de esta publicación los jóvenes tienen un papel destacado; la prueba está en que incluí un suplemento llamado, en un principio, Ramas nuevas especialmente para ellos.

-- Ahora que dice esto recuerdo que en una ocasión Carlos Monsiváis comentó con sincero entusiasmo:

Yo conocía al doctor Nandino en 1957. Me presentó con él José Emilio Pacheco; ambos participamos en una sección juvenil de la revista Estaciones y estuvimos viéndolo con elevada frecuencia hasta 1960, en su consultorio de Revillagigedo 108. Estaciones era una revista de circulación restringida, sin embargo llegaba o afectaba el medio literario. Gracias a Estaciones pude conocer a quienes figuraban o quienes ya empezaban a ser tan legendarios como Salvador Novo, Carlos Pellicer, José Gorostiza, etc.

Es sobre todo un tiempo de enterarnos de lo que era un medio literario que entonces se relacionaba, se conectaba, trataba con gran frecuencia, lo que ahora ya no sucede; y la seguridad de que Estaciones para el doctor Nandino era otro medio para difundir sus gustos literarios, sus obsesiones más frecuentes, entre ellas, la poesía de Jorge Cuesta, la memoria de Xavier Villaurrutia. Era también la alternativa de todos aquellos que no querían formar parte de la cultura oficial. Pero

no era tampoco, el doctor, un disidente en el sentido poético o cultural, era un hombre que creía y cree profundamente en la poesía; y que necesitaba trabajar en el medio literario como una manera de compensar lo que era su vida profesional.^{216/}

-- Sabe, tengo un gran aprecio por Monsiváis y respeto mucho sus opiniones. Quién mejor que él que participó en la revista puede decir lo que significó en aquella época para la juventud.

-- Aparte de usted, ¿quién coordinaba la publicación?

-- Nada menos que Alí Chumacero, Alfredo Hurtado, José Luis Martínez y Carlos Pellicer; aunque al final el único que colaboraba era Chumacero.

-- ¿Qué tipo de colaboraciones se hacían para la revista?

-- No había límites. Se escribía acerca de todo lo relacionado con la literatura de ese tiempo. Se publicaba poesía, críticas, ensayos... Mire, si gusta véala usted misma: fueron muchas y muy variadas, por ejemplo, de Alfonso Reyes "La obra soñada de Mallarmé" y "La reacción contra Goethe"; un homenaje que le hicimos a César Moro, mostrando parte de su obra poética surrealista; también la primera entrevista -

216/ Carlos Monsiváis a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.

que se le hizo a José Luis Cuevas cuando tenía 22 años. Aquí está un poema de Octavio Paz titulado "Máscaras del alba" y un "Argumento para el Ave Fénix" de Carlos Monsiváis. En realidad hay muchas cosas interesantes. Más vale que la lea con calma. Ahí también se publicaron textos de Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Gilberto Owen y Carlos Pellicer entre otros.^{217/}

Para Raúl Renán Estaciones fue un regalo para el medio literario en el que la espléndida promoción de los Contemporáneos, ya dispersos, había dejado las puertas abiertas a toda influencia refrescante a nuestra literatura. Sin embargo, Estaciones dejó de circular. Nandino reconoce que a pesar de que varios intelectuales no la quisieron, la revista tuvo éxito, no obstante que por ella consiguió enemistades, en especial Fernando Benítez, quien ha manifestado antipatía por él a lo largo de los años de la cual hasta la fecha desconoce las razones. Siempre que podía decía que Estaciones era una ensalada pero en cuanto Nandino la dejó de publicar se llevó a los jóvenes, que colaboraban en ella a su suplemento.^{218/} En ese tiempo ya estaban muy relacionados con todas las editoriales, pero el poeta afirma que como todo se acaba, los ímpetus también. "Si Estaciones hubiera seguido se habría hecho una cosa muy bonita, pero salió nada más cinco años".^{219/}

^{217/} Estaciones, tomos 1, 2, 4 y 6.

^{218/} Enrique Aguilar... p. 158.

^{219/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

-- Fui director de la revista Cuadernos de Bellas Artes y . de una colección que se llamó Cuadernos de México Nuevo, donde publiqué una selección de Novo, de Villaurrutia, unos versos de Luquín, unos artículos filosóficos de Samuel Ramos, unos sonetos míos y unos sonetos de Usigli. Fue un libro de cada uno.^{220/}

Adela, que hasta entonces sólo había estado escuchando, repuso:

-- Elías, ¿por qué no lo has platicado de la nueva revista Estaciones que está saliendo en Guadalajara?

-- Es cierto, Adela; qué bueno que lo señalas. Precisamente el año pasado reapareció la revista con el mismo propósito que el de la primera época de Estaciones, ya que no surge con la sola vanidad de aparecer, sino con el deseo de estimular a la juventud, especialmente a la jalisciense, y de trabajar a favor de la cultura nacional...^{221/} Pero mire nada más quién acaba de llegar... ¿Cómo estás hijo? pensé que ya no ibas a venir.

-- Mil disculpas. Lo que pasa es que se me hizo tarde porque tuve que hablar con los distribuidores de la revista. Ya sabe; algunos problemillas, pero creo que ya estuvo listo...

-- Ah, mira. La señorita vino de México para hacerme

220/ Ibidem

221/ El Universal, 21 de julio de 1989, p. 1.

una entrevista.

-- Mucho gusto, Jorge Esquinca.

-- Encantada.

-- Perdón, no le he saludado Adela. ¿Cómo se encuentra?

-- Bien, gracias a Dios Jorgito. Qué bueno que llegaste porque ahora estábamos platicando de la nueva Estaciones.

-- Me parece una agradable coincidencia. Aquí traigo los dos primeros tomos de la revista para usted maestro.

-- Pero, qué bien quedaron, eh. "El canto a la primavera" de Xavier Villaurrutia, hermoso poema; el "Canto a un Dios mineral" de Cuesta. Muy merecido el homenaje que aquí le hacemos, fue un poeta de gran inteligencia... Tenga. Obsérvela. Es una publicación muy interesante.

-- Realmente es una publicación maravillosa, los felicito.

-- Jorge, aprovechando que estas aquí podrías platicarle a esta joven algunos detalles de la revista.

-- Por supuesto.

-- Es mejor que él la explique por que es el subdirector y además está mejor enterado de lo que se hace en ella. Yo estoy muy desligado, pues ya casi no voy a Guadalajara. Mientras tanto, Adela y yo iremos a ver a los niños que están en la biblioteca.

-- Bueno, muchachos, platiquen con confianza. Ahora regresamos.

-- Vente Adela. Ayúdame a bajar, por favor. ¡Chona, sírveles un café a los jóvenes!

& & &

-- Jorge, si no te importa, antes de empezar a hablar sobre la revista me gustaría saber cómo conociste al doctor Nandino.

-- Lo conocí en 1979, hace poco más de diez años. Yo estaba saliendo del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), y leí en el periódico que Elías Nandino iba a inaugurar un nuevo taller de literatura auspiciado por el Departamento de Bellas Artes en Jalisco. En ese tiempo había leído Eternidad del polvo y me gustó mucho; también sabía algo de la historia de Nandino, de su relación con los Contemporáneos, y de que había sido maestro, en muchos sentidos un estímulo importante para las carreras de jóvenes como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, quienes se desarrollaron hasta las alturas donde han llegado hoy. ^{222/}

-- ¿Esa impresión tenías del doctor antes de conocerlo?

-- Así es.

-- ¿Cómo surge Estaciones nueva época?

-- En un principio, la intención es la misma que en la

222/ Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.

antigua revista: abrir un espacio importante para los jóvenes en el que se pueda alternar gente muy nueva, que empieza con escritores de cierta trayectoria. Fue lo que hizo la anterior Estaciones: también juntar en sus páginas a gente como Pacheco Monsiváis, Poniatowska, Pitol, todos los que eran chiquillos en ese tiempo, con personajes como Alí Chumacero, Sabines, Mutis, Solana y tantos otros que gozaban de enorme prestigio dentro de la literatura.^{223/}

-- ¿Cuáles serían a tu juicio las diferencias entre las dos publicaciones?

-- En primer lugar, el formato es muy distinto. La otra está más pequeña, no tenía color. Esta tiene una sección en colores. Pacheco me dijo, cuando vio la revista, "cuando veo esta nueva Estaciones y veo la que nosotros hicimos, me da vergüenza". Le dije "no exageres; era una revista bonita, digna, tal vez no tan vistosa como ésta, pero era una edición bien hecha". Sin embargo la principal diferencia es, probablemente, que a nosotros nos interesa mantener una sección de artes plásticas, que Estaciones creo que lo hizo nada más en un número; dos, cuando mucho.^{224/}

-- ¿Qué papel juega Elías Nandino en la nueva revista?

-- Es una especie de motor inmóvil. La idea de que resucitara la revista es suya. También es el principal entu-

^{223/} Ibidem

^{224/} Ib.

siasta de que continúe, a pesar de todos los problemas que hemos tenido; que siga adelante. El ha sido y es como una especie de guía muy importante para la revista, aunque la mayor parte del trabajo concreto, la composición de cada número, su diseño, su impresión nos toque a otros; pues él tiene no solamente esa facultad de conducir o de guiar sino que es muy importante un lineamiento suyo. Por ejemplo, de repente quiere que se rescate a alguna persona o que se vuelva a hablar de Contemporáneos.^{225/}

-- ¿En estos números se ha hecho algo semejante?

-- Sí, mira: el primer número estuvo dedicado, en buena parte, a Jorge Cuesta. La opinión de Nandino es siempre una columna vertebral, aunque todo el tiempo abierta, no es estricta, ni mucho menos impositiva, lo que permite que el resto del equipo decidamos en un noventa por ciento el contenido de la revista.^{226/}

-- Jorge, aclárame algo: en la revista dice que Elías Nandino es el director. Entonces, ¿por qué ustedes deciden el contenido en un porcentaje tan alto?

-- Esto se debe en gran medida a que él está aquí, en Coquila y no puede ir con la misma facilidad que otros años a Guadalajara. Por lo mismo, está desligado de lo que sucede allá en cuanto a nuevos escritores o propuestas en el campo

^{225/} Ib.

^{226/} Ib.

de la plástica. A pesar de todo, siempre está al pendiente de lo que se va a hacer y de cómo se va a realizar, o proponer cosas muy concretas para la revista, aunque lo discutamos mucho y a veces de acuerdo y a veces no.

-- ¿La presentación de Estaciones nueva época se realizó en Guadalajara?

-- No. La presentación tuvo lugar en el Museo de la Ciudad de México en julio del año pasado. Participaron en ella José Emilio Pacheco, Vicente Quirarte, Elías Nandino...

-- Y tú por supuesto.

-- Así es.

-- ¿Me podrías narrar algunos de los comentarios que allí se hicieron?

-- No recuerdo con exactitud pero lo voy a intentar. José Emilio aplaudió la resurrección de Estaciones y mostró su agradecimiento a Nandino, ya que siempre ha reconocido que si su profesor de literatura Moreno Tague no lo hubiera llevado al consultorio de Nandino, afirmó "no estaría aquí sobre todo si Elías Nandino no hubiera confiado en mí. El doctor fue un maestro socrático, no nos corrigió nunca, ni nos dijo qué debíamos leer, ni cómo estudiar.^{227/}

-- En tu caso, Jorge, quiero decir, cuando tú participaste en sus talleres; ¿fue lo mismo?

227/ El Universal, 21 de julio de 1989, p. 1 Sec. cul.

-- En cierta forma sí porque no le gustaba hablar de la obra de alguien en público; prefería decir las cosas más en el terreno personal, sobre todo con los recién llegados. Para mí estar en el Taller de Nandino fue importante en cuanto a asumir plenamente si tienes una vocación como escritor, y a partir de ahí ser estricto contigo mismo, cumplir lo mejor posible. También se afinó un rigor literario muy particular. Por lo tanto, concuerdo con José Emilio cuando señala que "nos dejó leer aprendiendo y equivocándonos".

-- Puede decirse que Elías Nandino ha sido un enlace entre varias generaciones de escritores jóvenes.^{228/}

-- Naturalmente, ha sido una de sus labores fundamentales. Al respecto José Emilio también destacó algunos principios importantes que nos legó Nandino:

Primero el amor a la poesía, el escribirla y recibir la recompensa en el ejercicio de hacerlo, sin esperar reconocimiento para ser recompensados; otro fue que el doctor nos enseñó que el texto jamás está acabado y que podemos mitigar su imperfección, pero nunca llegar a ella. La tercera lección es llegar a la persistencia que es una cualidad literaria que muy pocos poseen... La cuarta y última es que Elías Nandino nos enseñó que la poesía y la literatura son labores colectivas; nuestra su-

228/ Ibidem.

pervivencia está en los otros, en los demás. 229/

-- Me doy cuenta que la generosidad es un rasgo que identifica al doctor en sus múltiples actividades. Fijate, Jorge... hace poco tuve la oportunidad de platicar con Carlos Monsiváis, quien aseguró que Nandino, al impulsar la revista Estaciones, en su primera época:

no buscaba de ninguna manera su promoción personal, no imponía criterios, estaba siempre dispuesto a dar tiempo, interés, atención; del mismo modo que solía no cobrar consulta si veía que el paciente carecía de recursos o si era su amigo. Así también su actitud hacia los jóvenes era muy radical, nos daba las revistas, los libros que íbamos necesitando. No hubo en él, hasta donde recuerdo, ninguna de las atribuciones típicas del empresario cultural, sino por el contrario, una muy abierta generosidad. 230/

-- Es cierto, ha sido muy apreciado por diversas generaciones. No es frecuente que un escritor, un poeta que tenga cierto nombre, cierta relevancia en el medio literario nacional, dedique una buena parte de su tiempo, de sus energías, de su entusiasmo a apoyar a los jóvenes que se inician. Es-

229/ Ibidem.

230/ Carlos Monsiváis a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.

to lo ha hecho Nandino constantemente desde la primera Estaciones hasta la fecha. Esa generosidad, esa confianza en los jóvenes es algo que no sucede con ninguna frecuencia en un medio que, más bien, "es medio canibal de repente, medio antropófago". Eso lo ha hecho muy querido por quienes lo hemos conocido a través de muchos años. No solamente en el estímulo a tu obra personal, a tus proyectos, al estar pendiente desde tu salud hasta lo que pasa con tu familia y apoyando miles de cosas que suceden alrededor de esto, como revistas; por ejemplo, la editorial Cuarto Menguante en gran parte funcionó con su impulso y con su apoyo muy entusiasta. Aunque él no tuvo que ver en cuanto a las publicaciones que hicimos. El primer libro que de ahí salió fue Conversación con el mar. De esta colección se editaron catorce títulos, pero abrimos con un libro de él. El doctor ha demostrado siempre una confianza casi ciega en lo que los jóvenes proponen a cada momento, y dejándote que aprendas por ensayo y error. Eso ha sido un rasgo bien importante de su personalidad; muy generoso en ese aspecto, con su tiempo y su experiencia, con sus libros, con su vida misma; vamos, no todos te platican de la noche a la mañana sus aspectos oscuros, diáfanos y demás. 231/

-- Entonces ha tomado, hasta cierto punto una actitud

231/ Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista

paternalista...

-- Sí. Él muchas veces nos ha dicho que es una especie de padre trunco, porque se quedó con las ganas de tener un hijo y de repente entre sus múltiples amigos ve esa posibilidad de continuidad, de decir, bueno, no serán mis hijos carnales, pero de alguna manera queda una semilla mía por allí, en el espíritu de cada uno. Y tiene razón, en cierta forma sí guardamos muchas cosas de él. 232/

-- Volviendo a la presentación de la revista ¿podrías relatarme a grandes rasgos sobre lo que hablaste?

-- En realidad no lo tengo ahora en mente, pero en alguna parte me referí a la cuestión central señalando que a la revista no le interesa revivir viejas rencillas con la capital del país y que, por lo tanto, la propuesta no difiere del propósito de la primera: "tender lazos que nos acerquen a la esencia común de los mexicanos". 233/

Mientras tanto Elías y Adela habían permanecido sentados en unos equipales cerca de la biblioteca. La luz solar penetra por la ventana dando mayor claridad al pequeño vestíbulo. La quietud del lugar es interrumpida por la algarabía de algunos infantes que juegan en la calle; y por la verborrea de un vendedor ambulante que pasa en ese momento. Después de dormitar por el peso provocado por la comida, Adela

232/ Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista
233/ El Universal, 21 de julio de 1989, p. 1

se despide pues tiene que prepararse para ir de luto a la misa de doña Concha. Elías por su parte se regodea plácidamente en la observación de los chiquillos que entran y salen. Piensa que ya es tiempo de regresar con Jorge y su entrevistadora. Lo único que se le dificulta es subir las escaleras, pero no deja de hacerlo porque sabe que el ejercicio es fundamental para la buena circulación sanguínea. Con su mirar expresivo y la sonrisa a flor de piel, irrumpe:

-- ¿Ya terminaron de platicar? Mire usted, le voy a regalar este libro que se llama Erotismo al rojo blanco. En el prólogo Monsiváis hace algunos comentarios sobre Estaciones. Le voy a leer unos fragmentos:

A la distancia, Estaciones resulta una proporción insólita. En ningún momento, el doctor Nandino vio en ella una plataforma de lanzamiento personal. Nada más alejado de su temperamento que las maniobras literarias. Por lo contrario, le interesaba el quehacer ajeno, la reivindicación de la obra de sus amigos: Jorge Cuesta y Gilberto Owen, la insistencia en los múltiples méritos de Pellicer y Villaurrutia, el aprecio por la literatura (no por la persona) de Novo, el entusiasmo ante la producción de los jóvenes... De los años de Estaciones, yo retengo imágenes, lecturas, anécdotas y la gratitud permanente al modo en que un escritor maduro ni imponía su autoridad, ni pretendía homenajes, prefiriendo en

cambio compartir democráticamente su experiencia... Estaciones fue, quizás, una revista frenada por eclecticismos. Así lo exigía la manera de ser de Elías Nandino, su creencia en una literatura plural, contradictoria, antidogmática.^{234/}

-- Muchas gracias doctor. Estoy segura de que me será de gran utilidad. También yo tengo un regalo para usted. Es el libro de mi hermano donde le dedica un poema:

CON LA PIEL SOBRE LOS HOMBROS

Para Elías Nandino.

Cargo la cruz de la ausencia
que más de tres veces
me hace caer.
Han pasado los 33 años.
Espero el juevesanto
y la resurrección del madero
en el fuego de la piel.^{235/}

^{234/} Carlos Monsiváis: Prólogo a Erotismo al rojo blanco de Elías Nandino. p. III, IV.

^{235/} León Guillermo Gutiérrez: Donde la ausencia, México 1989, p. 46.

Alfileres sobre el almohadón de la ternura

(Lo que dice la crítica sobre la poesía de Elías Nandino).

Gélidos semblantes acompañan la tristeza de diciembre. El humor del viento se mezcla con la espesura añeja de otros tiempos y el agridulce sazón de los años venideros. Un susurro apacible, de ternura y desolación nubla la transparencia del cristal. Mientras Adela, envuelta en una frazada de lana mira el televisor, no puede olvidar lo contento que estaba Elías cuando le platicó sobre el programa que realizaron para hablar de su poesía. Quería que lo vieran juntos pero el frío había impedido a la anciana dar un paso fuera de la casa. No obstante, permanece ansiosa frente a la caja electrónica; está segura de que Elías comprenderá y en otra ocasión podrán comentar los pormenores del programa.

Su atención queda suspendida ante las imágenes que han empezado a sucederse con ritmo acelerado...

Voz EN OFF:

La poesía, fuente inagotable de frescura y sensibilidad, ha sido eje fundamental en la historia de la humanidad... Noche a noche se complace en presentar un programa especial sobre la obra poética de Elías Nandino, con la participación de reconocidos escritores y críticos literarios...

Es una producción de TELEVISION MEXICANA
bajo la dirección de Mauricio Alcalá

conduce Miguel Santos:

Elías Nandino, médico y poeta, se ha caracterizado por su afán de servicio hacia sus semejantes, situación que se manifiesta a lo largo de su existencia, en las actividades que le impuso su doble papel profesional.

Preocupado por entender la naturaleza humana, desde un punto de vista orgánico, cursó la carrera de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero su búsqueda iba más allá del conjunto de células que dan vida a un cuerpo. Sus múltiples inquietudes y la angustia existencial, inacabable, del vacío que se oculta bajo el delicado manto del espíritu llevaron a Elías Nandino por los indescriptibles laberintos del manantial poético.

¿En cuántos días, en cuántos dibujos se puede trazar la experiencia humana de un individuo? No existen cálculos matemáticos para descifrarlo. La poesía, arte sublime que brota de la sabia interior, nutriente del alma aventurera, puede resumir en una frase, una palabra, un canto, una imagen la ambigua y contundente transitoriedad terrena.

Así lo ha hecho Elías Nandino quien con su prolífica producción poética nos abraza en cálidas emociones. Poeta de palabra clara, expresa los afectos y contrariedades que rigen los rostros ocultos del hombre.

Entre sus obras más importantes se encuentran:

Canciones, 1924

Color de ausencia, 1932
Eco, 1935
Río de sombra, 1935
Sonetos, 1937
Poemas árboles, 1938
Sonetos (nuevos) en México Nuevo, 1939
Poesía I, 1947
Poesía II, 1948
Triángulo de silencios, 1953
Nocturna suma, 1955
Nocturno día
Nocturno amor
Nocturna palabra, 1960
Eternidad del polvo, 1970
Nudo de sombras
Espejo de mi muerte
Conversación con el mar
Nafragio de la duda
Cerca de lo lejos, 1979
Erotismo al rojo blanco, 1982
Ciclos terrenales, 1989

En esta ocasión se han reunido cuatro grandes figuras de las letras mexicanas para abordar desde diferentes perspectivas, la poesía de Elías Nandino: Luis Mario Schneider,

Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Sandro Cohen.

El doctor Luis Mario Schneider toma la palabra:

-- ¿Cómo definir su poética, cómo poder planificar, codificar la esencia de su voz, de todo ese proceso histórico de la poesía de Elías Nandino, de ese camino sin acompañantes que se fue haciendo un despojo hacia la pureza, hacia el verbo y la palabra justa, elemental y vibrante, absoluta?

Comenzó con adornos, con galas -la juventud está llena de colores-, pero poco a poco y sin artificios, diría paralelo al vivir, al madurar, dio el paso a la gravedad, a las profundidades, también al abismo. Esto deseo remarcar, porque me parece importante en la evolución poética de Elías y que en cierta forma lo desvincula un tanto de los demás "Con temporáneos": mientras su palabra se hace más clara, más nítida, más sustancial, es cuando el poeta se encuentra con lo oscuro, con la noche sin límites, con la desolación del amor, con la muerte espiando y acechando tenebrosamente.^{236/}

Por su parte Carlos Monsiváis argumenta:

-- Es importante destacar que, como heredero dual de los románticos y simbolistas, Nandino elige un vocabulario consagrado y los grandes temas: la poesía, la muerte, el misterio metafísico, la noche, la duda, el erotismo que dice su ubicación pero no su nombre exacto, la incesante conver-

^{236/} Ponencia dictada por el doctor Luis Mario Schneider durante el homenaje que la UNAM dedicó a Elías Nandino el 29 de abril de 1988.

sión de los elementos naturales en naturaleza del verso. En la medida de la prudencia a que obliga la represión circundante o, quizá debido a la exigencia de una forma que no cede siquiera ante lo autobiográfico, Nandino es inapresable, confía en las voces del silencio y en la capacidad del lector para leer entre líneas, combinar los matices, implantar las reticencias. Lo inexpressado quizá sea fruto de una estrategia social o de un nuevo orden poético...

Carlos Montemayor interviene para apuntar:

-- La obra de Elías Nandino contiene momentos fundamentales de algunos temas de nuestra vida: la noche, la muerte y una clara y profunda religiosidad panteísta. Elías Nandino debe ser juzgado no por libros como Eco, Río de sombra o Cerca de lo lejos, sino por Eternidad del polvo o por Nocturna palabra. Más aún por los mejores poemas de Nocturna palabra, la religiosidad de este libro no es cristiana, no es una búsqueda de Dios como Pellicer o Gorostiza lo entendieron. La contempalación del mundo, de la vida compleja y diversa que alberga, del hálito que sostiene toda forma de vida en el cosmos, la integra en una larga tradición de conocimiento iluminado, que de algún modo demuestra la universalidad de su obra.^{237/}

Schneider coincide en este aspecto con Montemayor:

^{237/} Carlos Monsiváis: prólogo a Elías Nandino en Erotismo al rojo blanco.

-- En verdad, la poesía de Elías Mandino es religiosa porque es poesía de la duda, de interrogaciones, para hallar la razón del cautiverio del hombre y su cuerpo, que solamente encuentra su salvación, su justificación en el instante del placer amoroso, pero que al final será recuerdo, nostalgia, padecimiento. Conciencia y sin razones infiernos sin respuestas de todas las vidas que se van haciendo añicos hacia la destrucción escalofriante, en eterna derrota.^{238/}

Poema íntimo

(fragmento)

Si solamente tengo palabras y palabras
para decir mi angustia, mi sed de eternidad,
y las palabras son espejos desolados
que sus aguas no pueden la imagen reflejar.

Si en mis entrañas siento el vivo calosfrío
del misterio de Dios, que quisiera expresar,
pero al querer hacerlo me fallan las palabras
porque la idea no cabe y las hace estallar.

¿Con qué pintar la espera que nace de mi sangre,
la voz que me circula, mi lejano mirar,

^{238/} Carlos Montemayor: Prólogo a Elías Mandino en Nocturna palabra, pronunciado por el doctor Luis Mario Schneider durante el homenaje...

si las palabras son instantes de agonía
que en ecos se transforman, y mueren al azar?

Si pudiera -no quiero- desterrar de mí mismo
este afán indomable de querer explicar
los estremecimientos del infierno secreto,
que no cesa un instante de creer y dudar...

Mas tengo por la fuerza que sentir lo que siento,
que sufrirlo en silencio y al exterior callar.
Poeta sin palabras, ¡qué terrible tormento,
mi voz impronunciada me tiene que matar.^{239/}

Sandro Cohen confirma:

-- En efecto, Elías Nandino nunca pretendió ser un poeta de la inteligencia, si por "inteligencia" entendemos perfección y pureza lingüísticas, la supresión de posibles destellos sentimentales; poesía del intelecto para el intelecto. Nunca fue así. Después de sus luchas con un Modernismo trasnochado y el flamante y a veces prepotente Estridentismo, se volcó a buscar un lenguaje personal que le permitiese expresar ese vacío en que sentía encontrarse. Era médico. Escribía de noche jamás de tiempo completo; escribía por pasión,

239/ Elías Nandino: Nocturna suma, México 1955. p. 22.

nunca por compromiso "profesional". Todo ello se refleja en un lenguaje que se nos antoja muchas veces extraño, antipoético, lleno de "cerebros" y "neurosis" y "músculos" y "sangre" y "cráneos" y "homóplatos". No pocas veces sonreímos ante tales evocaciones anatómicas, pero -a diferencia de la erupción de otros escritores- en Nandino, no son conceptos sino vivencias diarias, reales, palpables y muchas veces trágicas.^{240/}

Para Monsiváis existen aspectos de mayor profundidad al analizar la obra de Nandino:

-- Estoy convencido que de Sonetos (1937) a sus alburemas y cantos de hoy, mantiene un tono continuo, si se quiere depurado y acrecentado, pero fiel a la línea del inicio. En Nandino el placer por el lenguaje poético aprendido en compañía de su amigo Villaurrutia, se complementa con un afán de hondura, de confesión esencial... La palabra confesión se llena aquí de múltiples significados. El poeta confiesa sus dudas metafísicas, sus certidumbres o incertidumbres sobre los límites de la vida y la muerte; el enamorado confiesa su angustia, su miedo a que los términos comunes oculten una verdad sólo traducible a la poesía; el ser marginal confiesa su incapacidad de engaño o simulación. ¿Es o no autobiográfica la poesía de Villaurrutia o de Nandino? (La de Novo lo

^{240/} Sandro Cohen: Prólogo a Elías Nandino en Antología poética 1924-1982. p. 11.

es expresamente.) ¿Hasta dónde la tensión singular de estos textos responde a un aprendizaje retórico y a una preferencia formal, o hasta qué punto Elías Nandino dice dificultosamente su verdad para burlar un medio represivo? ¿Qué tanto hay en esta poesía de simbolismo desentrañable y de sinceridad esquiva, de rescoldos de existencia subterránea, de lenguaje codificado para transmitir las experiencias "prohibidas" de la heterodoxia sexual?

Ese llanto invencible que brota a medianoche,
cuando nadie nos ve ni nuestros propios ojos
pueden atestiguarlo,
porque es llanto reseco, privado de su sal,
de linfa,
de aridez de fiebre
y amargo como el humo de los resentimientos.

De Nocturno llanto.

Quizás estas preguntas no sean conjeturas ociosas. En la medida en que la poesía se inscribe en la historia, los escritores responden inevitablemente a sus prejuicios o a sus presiones, y eso también forma parte de su obra.^{241/}

Schneider comparte la opinión de Monsiváis y aclara:

-- Sus palabras me traen a la memoria la definición que

^{241/} Carlos Monsiváis: Prólogo a Erotismo al rojo blanco...

hace del poeta Xavier Villaurrutia en su Introducción a la poesía mexicana:

"La obra de un poeta no vale sino en la medida en que lleva consigo al mismo tiempo y en el mismo grado, lo inexplicable y lo explicable. En manos del poeta el lenguaje no es sólo un instrumento lógico sino también un instrumento mágico. Pero el poeta deja de ser poeta en el momento en que sacrifica el poder mágico de la palabra a la significación usual, y también deja de serlo en el momento en que sacrifica la significación usual al poder mágico. El círculo del poeta no es pues un círculo lógico únicamente; tampoco es únicamente un círculo mágico, sino la combinación y la superación de estas dos potencias antagónicas del lenguaje: la potencia lógica y la potencia misteriosa".^{242/}

Montemayor hace uso de la palabra:

-- Doctor Schnaider ahora que menciona tan acertadamente la cita de nuestro querido poeta Villaurrutia, sin que me

242/ Xavier Villaurrutia: Introducción a la poesía mexicana. Citado por José Joaquín Blanco: Crónica de la poesía mexicana.

proponga un estudio comparativo a fondo de los Contemporáneos, Nandino coincide con ellos en muchos aspectos. En principio, Cuesta y él fueron los dos únicos científicos del grupo, y también los únicos que hablaron de la materia del mundo como asunto propio, de valores científicos, fragancias o movimientos de laboratorio. Con Cuesta coincide, además, en la intención de alcanzar la esencia, la permanencia secreta de la materia... Como para todos los Contemporáneos, la muerte y Dios le fueron asuntos fundamentales. Pero sólo Pe llicer y él vieron la muerte como una presencia viva, como una secreta y sorprendente forma de la vida misma. En Nandi no la muerte nos libera, no por la idea cristiana del alma que se desata en el cuerpo, sino porque nos incorpora a la fuerza de la naturaleza. Esta coincidencia destaca de la esperanza débil de una próxima vida que, a partir de Miércoles de ceniza, expresa Gilberto Owen o, por supuesto, también de la soledad que implica, como destino de la creación y alejamiento de Dios, Nandino afirma persistentemente la comunión del hombre con toda la vida universal, su equivalencia con todo lo que vive, pues la vida:

si se injerta en la rama será rosa,
o si en vientre se aloja, será un hijo.

A la luz de Eternidad del polvo y Nocturna palabra, podemos comprender las diferencias de cada uno de los poetas Contemporáneos frente a Nandino; en especial porque los te-

mas de su poesía fueron lentamente madurando y concentrándose por el enfrentamiento con la noche, el sueño, el insomnio; por su paulatino descubrimiento del Nocturno como su voz esencial; dimensiones que no podían adivinarse en sus propios libros. Quizá por ello los Contemporáneos sólo quisieron publicarle notas o reseñas, nunca poemas...^{243/}

Cohen interrumpe:

-- Al analizar la poesía de Nandino he podido comprobar que se halla preso de sus ilusiones y sus miedos, pero también de sus esperanzas y las utopías que él mismo desbarata para volver a levantarlas en un ciclo que parece interminable, pero sobre todo se halla preso de sus obsesiones. Lo obsesiona la muerte, pero también la crueldad de la vida que la engendra. Lo obsesiona su cuerpo: lo maravilla tanto su fragilidad como su capacidad de goce y sufrimiento. Lo obsesiona el amor intangible, el ánimo que vibra en el aire y el recuerdo, pero también lo obsesiona el amor que se traduce en caricia, abrazo y comunión carnal. Lo obsesiona Dios, pero lo atormenta más su ausencia. Por eso lo inventa y reinventa al tamaño de entendimiento y de sus necesidades, porque Elías Nandino también se halla preso de sus limitaciones. Sin embargo su obsesión mayor es el misterio, de ahí que ha invertido toda su vida en el empeño de liberar ese poema es-

^{243/} Carlos Montemayor: Prólogo a Nocturna palabra...

condido a que se refiere tantas veces a lo largo de su obra.

Para Elías Nandino el mundo es un enigma que debemos resolver mediante los sentidos y la inteligencia; en un intento más por franquear ese muro que divide las cosas de la vida de las cosas de la muerte.

Finalmente comprendo que las obsesiones de Nandino le dan su fuerza y su combustible poéticos. Estudiándolas a fondo uno puede llegar a leer su poesía en su justa dimensión, sin tener que compararla necesariamente con la de Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen o José Gorostiza. Se trata de temperamentos diferentes en el fondo, aunque en la superficie, pueden antojarse parecidos.^{244/}

Pensativo, Luis Mario Schneider reconsidera:

-- A pesar de todo, estoy cierto que Elías Nandino perteneció al grupo de Contemporáneos junto a Villaurrutia, Novo, Pellicer, Cuesta, González Rojo, Ortiz de Montellanos Gorostiza y Torres Bodet. Formó parte de ese "grupo sin grupo" o "grupo de soledades", pero donde Elías fue el más solitario, el cenobita, tanto que es el único que venturosamente nos queda de ellos.^{245/}

Estoy solo, solo, solo
con el cuerpo encajonado
entre muros de silencio.

^{244/} Sábado (Suplemento de Uno más Uno), 30 de septiembre de 1989. "Elías nandino en la cárcel de sus obsesiones" por S. Cohen.

^{245/} Ponencia del doctor Luis Mario Schneider...

Inmóvil, plano, sin ojos,
como si yo mismo fuera
solamente mi retrato.
Sin amor para la vida
ni miedo para la muerte,
con un olvido de todo...
y mi voz asesinada
hecha nudo en la garganta.
Sentir que fui, que no soy
y que ya no puedo ser,
y que me voy acabando
en un viaje interminable
por debajo de mis ojos...^{246/}

Para Carlos Montemayor:

-- La evolución poética de Nandino es clarísima a lo largo de sus libros, aunque no se trata de una evolución lineal. Es el proceso del descubrimiento de su razón esencial, de su ámbito poético propio y especialmente pródigo, fecundo. En la medida en que se acerca a esos espacios personalísimos, verdaderos, Nandino crea una gran poesía; en la medida en que se aleja de ellos, disminuye gravemente.

Cuatro temas principales encuentro en la poesía de Nan-

^{246/} Elías Nandino: Eco, Río de sombra, México 1982, p. 23.

dino; los tres primeros son el amor, la muerte y Dios. Pero especialmente los dos últimos se desdoblaron en otros subtemas desde el instante en que Nandino toca su espacio virtual, penetra en su mundo real: la noche. Este descubrimiento hace de ella no un tema, sino el espacio en que todo asume su realidad vasta, diversificada, cierta. En ella el cuerpo, el silencio, la palabra, Dios, la muerte, los pensamientos y cada uno de los seres y presencias del mundo, tienen sentido y fundamentan un cuarto tema: el panteísmo o empatía universal, que constituye el más alto logro de su poesía...^{247/}

A su vez, Carlos Monsiváis enfatiza:

-- Nandino si tuvo una evolución muy curiosa. Este impulso lírico que había sido su lado más fértil, su reconocimiento de pertenencia generacional, su lazo y trato literario con Villaurrutia se quedó atrás y se fue a los poemas breves, de una gran eficacia, de una franqueza maravillosa, y ahí expresó una sexualidad y una voracidad vital que no me habían sido tan claros y mucho menos en la poesía anterior. En los últimos años ha llegado a una poesía muy decantada, privada de lirismos y muy enfrentada a hechos para él básicos: la vejez como privación de posibilidades, la muerte como cercanía amistosa, el erotismo como recuerdo vulnerante y voraz y todo eso si es una nueva etapa. Yo creo que es de

^{247/} Carlos Montemayor: Op. cit., p. 10

los pocos poetas que ya en condición octogenaria logró cambiar de estilo.

Los Nocturnos seguramente es lo mejor que tiene pero, sin embargo, veo con mucho gusto que para muchísimos jóvenes los libros recientes Cerca de lo lejos y Erotismo al rojo blanco les resultan muy divertidos e interesantes. La respuesta de los jóvenes en sus recitales es magnífica.^{248/}

Con cierto aire de interrogación Luis Mario Schneider expone:

-- Todo esto es cierto, sin embargo estoy pronto a la vacilación, al titubeo: porque ¿acaso la poesía de Elías Nandino de cinco o seis años a la fecha me refiero fundamentalmente a Erotismo al rojo blanco no se centra en un cierto erotismo, en una sensualidad que desvirtua las generalidades que describí antes? Aparentemente parece ser así, pero estas nuevas formas del amor no son salvaciones sino senderos angustiosos donde fluye el deseo y el cuerpo no responde. Nuevas formas de la caída. Estruendo, pero inmortal lugar de la desesperación.²⁴⁹

Carlos Monsiváis responde también:

-- Erotismo al rojo blanco es el riesgo final de una vida. A los 82 años con el Premio Nacional de Letras, los reconocimientos largamente pospuestos y el afecto y la admira-

^{248/} Carlos Monsiváis a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.
^{249/} Luis Mario Schneider: Ponencia dictada...

ción de los jóvenes, Nandino se arriesga. declara que "El amor no tiene sexo, tiene amor"... La apuesta es elevada. Se trata de hablar desde una doble marginalidad, la del heterodoxo y la de alguien que llega "a una edad avanzada con el cuerpo casi muerto, pero con el infierno sexual oculto y vivo. La vejez externa es una apariencia que guarda en sus adentros, casi intacto, el deseo sexual erecto en el martirio doloroso de su carne enjuta. Todos los ancianos somos Tántalos que ambulan con la sed en la mirada". Si estas palabras de Elías Nandino corresponden a una verdad estricta, lo sabrá el lector a su debido tiempo... Un poeta sexualiza su circunstancia entera en el instante en que, como persona, ya no dispone del placer erótico, y le pide, y le exige al poema que le entregue las satisfacciones que la vejez le niega. Bello acto de fe...

Elías Nandino se atreve a decir, y en eso radica gran parte de la novedad y el vigor de Erotismo al rojo blanco, en la plena aceptación de la rabia y el hambre sexuales, en el relato de ese amor extenuado y ávido que explica y reivindica a su vejez. 250/

Y vivo y me desvivo

Longevidad maldita;

250/ Carlos Monsiváis: Prólogo a Erotismo al rojo...

¿por qué si soy ceniza
mi cerebro esta en brama
y su lujuria cunde
hasta las marchitas zonas
de mi carne aniquilada?

Longevidad maldita;
llamarada helada,
tantálico averno
de concupiscencia rezagada.

Toda belleza humana
aún me despierta la esperanza
de gozarla,
y vivo y me desvivo
eyaculando:
sólo orgasmos de lágrimas. ^{251/}

Sandro Cohen deduce:

-- Es claro, que no hay tema en la poesía madura de
Eliás Nandino que no esté ya presente en los volúmenes de su
juventud. Por esto la obra de Nandino es vasta en volumen,
pero reducida en sus alcances. Siempre le interesó al poeta

251/ Eliás Nandino: Erotismo al rojo blanco, p. 27.

expresar sus obsesiones y expresarse mediante sus visiones obsesivas del mundo y del ser humano, pero nunca le preocupó que su pesquisas en verso fueran originales o diferentes de las que ya se habían efectuado; ni siquiera le ha importado que su poesía sea diferente de sí misma, Mandino se reinventa constantemente, y su deseo de explorar lo que desconoce es tan perseverante que no puede evitar volver al escenario de sus fracasos metafísicos que, naturalmente, se traducen en su mejor poesía.

Sexo y muerte; soledad, sufrimiento y goce carnal; inteligencia e intuición; la ausencia divina y la presencia palpable de su ausencia; estos temas recurren constantemente a lo largo de la obra poética de Elías Mandino. Constituyen sus obsesiones, su manera de postergar e invitar simultáneamente a la muerte, en fin: delinean los contornos de una de las vidas más ricas, productivas y conmovedoras de lo que va de este siglo literario en México.^{252/}

FUE TAL MI APEGO

No importa
cómo juzguen mi vida:
yo trate de vivirla
haciendo estrictamente

252/ Sábado (suplemento de Uno más uno)... p. 2.

lo que ella apetecía.
No hubo deseo
tentación o capricho
que no lo realizara
con eficaz esmero.
Y fuera lo que fuera
al tiempo de cumplirlo
lo transformé en ensueño.

Por ella fui lascivo
y no he dejado puro
ni un poro de mi cuerpo.

Fue tal mi apego
a los desmanes
de su carnal orgía,
que a mis ochenta y dos años
de su infierno en ruinas
aún estoy creando mi poesía.^{253/}

Carlos Montemayor se apresura a comentar:

-- Para terminar mi participación me es preciso señalar
que no es difícil al lector de sus primeros poemas y, en ge-

253/ Elías Nandino: Antología poética 1924-1982... p.241

neral, de sus poemas de amor, descubrir que no hay, que no contienen entrega, amor a alguien, sino la confesión de una pasión privada, egoísta, muy cercana al narcisismo. Más adelante, en los sonetos hermosos de Nocturno amor, que no son en realidad nocturnos, sino poemas de amor y muerte, recae de nuevo en la personalización de sí mismo, pero nunca en la expresión del encuentro a fondo con alguien, con el otro mundo de la pareja, de un ser amado. Podemos decir lo mismo, en gran parte, de su acercamiento a la muerte: se trata de su muerte, de su agonía, de su turno de ser como todos los que ya se han ido... Nandino, a través de su obra deja en claro su intención de afirmar lo que siente, no lo que ha leído... Su poesía no persuade, solo confiesa...

Más humilde que los poemas pellicerianos de San Francisco o que la noche interminable en que Borostiza designó la muerte infinita de Dios; menos diestro, pero más puro, más humanamente claro, más solo, Nandino escoge para su experiencia, en vez de iluminaciones, poemas panteístas o universales, palabras que denotan el espacio de su origen, la materia pura de donde su diálogo y su revelación partieron: la noche, la escritura, la Nocturna palabra.^{254/}

^{254/} Carlos Montemayor: Prólogo a Nocturna palabra...p.18

NOCTURNA PALABRA (fragmento)

Todo grito que hiere la delgadez del aire,
toda queja que alarga su dolorosa espina,
lo que se dice junto al cuerpo amado,
las plegarias volcadas
al pie de los altares de la duda,
la confusión babélica
en bullicio de lenguas espectrales,
el primer balbuceo
que al virgen labio despertó el azoro,
el canto eternizado
en la mujer que anhela repetirlo,
el alba de alegrías...^{255/}

Luis Mario Schneider culmina:

-- Demasiado rica, diría yo, es la experiencia humana y poética de Elías Nandino, no es posible reunirlos en una sola charla, a través de la cual hemos contemplado parte de su universo. Sin embargo se han confrontado algunos de los rostros que existen y conviven en su interior. Para concluir me parece justo recordar las acertadas palabras con que su entrañable amigo Xavier Villaurrutia lo describe en 1934:

255/ Elías Nandino: Nocturna palabra, p. 19.

En la soledad de su cuarto, en el cuarto de su silencio, el poeta avanza, inmóvil, sobre las olas de un mar interior y profundo; fatiga el agro de su alma con los arados de la cultura; cautiva seres intangibles en la red de palabras que nadie que no sea él mismo teje; crea un porvenir que la vista no alcanza y aun escapa de la muerte. El hombre vive y no sabe que vive. El poeta se mira vivir. El hombre tiene miedo a la muerte y muere. El poeta se siente morir y... ya no morirá jamás. Este hombre que arde y se consume en los ejercicios más diversos; que halla equilibrios momentáneos de la razón y del instinto, pero que se distrae y da con su cuerpo en la red que él mismo ha tendido a sus pies, pero que se levanta y vuelve a empezar... Este hombre que, en una palabra, vive y, sin tener una conciencia lúcida de su deseo, quiere verse vivir, se llama ahora Elías Nandino.

Yo lo he visto sostener, alternativamente, el lápiz del escritor y el bisturí del cirujano; escribir y operar; escribir con fiebre y operar con frialdad.^{256/}

VOZ EN OF:

-- Agradecemos la participación de los escritores y críticos literarios en el programa especial sobre la poesía de

^{256/} Xavier Villaurrutia: Prólogo a Elías Nandino en Eco, Río de Sombra, p. 8.

Eliás Nandino. Los esperamos la próxima semana en la segunda parte de esta emisión con la presencia de más personalidades del ambiente literario nacional... Fue una producción de ... bajo la dirección...

& & &

Sumida en profundas reflexiones, Adela, apaga el televisor. Nunca pensó que la poesía de Eliás Nandino tuviera tantos significados. Para ella la palabra de sus poemas es clara pero estos señores dicen cosas maravillosas, que ella no podría expresar. Aunque no comprendió todo cabalmente, le queda claro que Eliás ha hecho una enorme contribución a la humanidad, porque la poesía no sólo es del poeta sino de todos. Los escritores tienen el don de plasmar lo que todos quisieramos decir.

Adela piensa que el próximo programa lo verá en compañía de Eliás, aunque esté nevando. Comprende que es un momento muy importante para él. Debe sentirse tan orgulloso. Es la recompensa por tantos años de trabajo y además por su sencillez, porque nunca ha sido jactancioso.

Transcurren los días bajo el leve susurro de las aves. Las actividades sin prisa se balancean al compás de las campanas y las noches, cifran los sueños de las ánimas que velan su propio cuerpo.

& & &

-- ¿Cómo estás Adela?

-- No me puedo quejar, fuera de los calambres que me produce el frío me he sentido bien y tú ¿cómo te encuentras?

-- Muy a gusto, ya sabes: como a mis horas, duermo a mis horas y doy mis paseos para que no se me entuman los huesos. Por cierto, viste el programa que te dije hace ocho días.

-- Claro que lo vi y me pareció estupendo. En verdad es una cosa hermosa tu poesía. Precisamente hoy vine para que veamos juntos la segunda parte del programa.

-- Qué bueno Adela, me da mucho gusto que estés aquí. Vamos a prender la televisión porque ya casi es la hora.

-- Sabes cuáles son los escritores que van a salir hoy.

-- Sí, van a hablar Jorge Esquinca y Vicente Quirarte.

-- No me digas, Elías, tan bien que me caen esos muchachos.

-- Quién iba a decir que los alumnos de mi taller hablarían un día sobre mi poesía.

-- Esos jóvenes te quieren bien y valoran tu obra. Oye Elías, por qué tú no participaste en esos programas.

-- No Adela yo no escribo poesía para censurarla o defenderla ante los demás. Hago versos porque lo necesito para vivir...

-- Mira Elías ya está empezando...

-- Ya viste a Jorgito y a Vicente. Cuando los vea les

voy a decir que parecen galanes de telenovelas.

-- Ay Elías siempre con tus bromas. Le voy a subir un poco más al volumen porque no se escucha bien...

Bienvenidos al espacio cultural de Noche a noche que en esta ocasión presenta la segunda y última parte del programa especial sobre la obra poética de Elías Nandino. Están con nosotros los escritores Jorge Esquinca y Vicente Quirarte...

Inicia el diálogo Vicente Quirarte:

-- La poesía es una batalla contra el tiempo. Sus palabras nacen con alas propias cuando reparamos en la existencia de ese enemigo, agazapado tras los actos de nuestra niñez intemporal, almenada, a salvo de los ataques de la experiencia. Y así como el dolor más intenso que sufrimos no es la expulsión del paraíso y la caída en el mundo, sino la conciencia de que ambas han sido consumadas, no la muerte sino su certeza, nos obliga a la idolatría, la creación o el pensamiento, acciones que contribuyen a crear la ilusión de retardarla.

Tal vez existen pocos casos como el de Elías Nandino, donde la experiencia de la muerte es vivida en dos dominios y traducida a dos lenguajes: el de la medicina y el de la poesía. En ambos terrenos, Elías Nandino es un obsesivo. Pero gracias a que la pasión ha sido su móvil para conocer - hasta lo último las esencias humanas, sus décimas a la muer-

te, sus conversaciones con el destinado a retornar al polvo del cual nació, sus alabanzas a las manifestaciones vitales que justifican la presencia de la muerte, no son retórica elegante, sino testimonios del que ha estado íntimamente ligado a la experiencia mortal, el que en la mesa del quirófano la ha combatido con todas las armas a su alcance, el que ha retardado su llegada y, a veces, ha sido derrotado.^{257/}

Jorge Esquinca, a su vez, ofrece un panorama de la creación poética de Elías Nandino.

-- Respecto a lo señalado por Vicente Quirarte, también encuentro que desde Canciones (1924) hasta Ciclos terrenales (1989) la trayectoria poética de Elías Nandino se ha mantenido fiel a dos pasiones o temas fundamentales: el amor y la muerte. Para juzgarlo mejor habría que dividir el trabajo poético de Nandino en tres etapas. La primera abarca desde su primer libro publicado Espiral en 1928 hasta la conjuración del volumen que con el título de Poesía II apareció en 1948. Durante esta etapa Nandino se concentra a trabajar principalmente con formas clásicas como el soneto y la décima, bajo la guía de Villaurrutia y bajo el influjo de Juan Ramón Jiménez, Ramón López Velarde y aunque solamente dure al principio siguiendo ciertas directrices del movimiento Es tridentista. Son largos años de formación que Nandino repar

^{257/} Vicente Quirarte: Prólogo a Elías Nandino en Eternidad del polvo, segunda edición.

te entre el estudio y la práctica de la medicina, algunos viajes y por supuesto su amistad con los miembros del archipiélago de soledades. Como es sabido Nandino fue médico y confidente de todos ellos que ciertamente lo aventajaban en cultura y oficio. Ellos eran intelectuales, escritores de tiempo completo. Ha dicho Nandino "a mí me preocupaba consolidar una posición a través de la medicina que me permitiera luego dedicarme a escribir. Esta independencia es algo que a diferencia del resto que vivieron mayormente de sus trabajos en la burocracia Nandino logró contenerse y sacrificar la práctica de la escritura. Es hasta cierto punto natural que los Contemporáneos hayan visto en Elías Nandino a un posible alumno de González Martínez, médico y poeta, aunque no tomaron muy en serio su vocación poética. Fue sólo Xavier Villaurrutia su íntimo amigo quien en aquellos años (en el prólogo que le hace en 1934) le pronóstica un futuro en la literatura. A medida que la mano fría saja el cuerpo febril -escribe Villaurrutia-, los poemas de Elías Nandino van siendo operaciones más felices. "¿Ya lo imagino, el día más pensado, desprenderse de sí mismo y con precauciones infinitas, lúcido y frío, auscultar su propio tronco ardiente, seguir las intermitencias de su corazón, poner al descubierto las capas profundas de la tierra del cuerpo y explorar las antiguas cavernas del pecho para extraer, de los complicados repliegues de la red de los nervios, los ligeros pájaros y los

seres marinos que el hombre ha ido ocultando en el hombre".^{258/}

Quirarte asume:

-- Quisiera recalcar que en el caso de Nandino y particularmente en el de Eternidad del polvo, es preciso volver a recordar que su poética corporal está vinculada a su profesión de médico. Más de una vez el cirujano de Cocula debe haber tenido largas conversaciones con su colega, amigo y paciente Xavier Villaurrutia, y deben haberse asombrado ante las analogías existentes entre el hombre de ciencia y el poeta... En su prólogo al Discurso a los cirujanos de Paul Valéry, Villaurrutia hace un deslinde entre el acto operativo y el acto poético. Para nosotros hace un retrato hablado e insuperable del propio Elías Nandino: "La intuición luminosa y certera, la razón clara y fría, la mirada rápida y profunda, la mano firme y delicada de un cirujano salvan y prolongan la vida de un cuerpo enfermo, pero anestesiado, sumido en una muerte provisional. ¡Sólo el poeta opera en un cuerpo sensible. ¡Sólo el poeta corta en carne viva. Ese cuerpo sensible, esa carne viva son los suyos".^{259/}

En su oportunidad Jorge Esquinca argumenta:

-- Continuando con lo que señalaba anteriormente me propongo destacar que, pasados los años treinta, la aventura de la revista Contemporáneos había concluido y los sonetos

^{258/} Jorge Esquinca: Ponencia dictada durante el homenaje que el INBA ofreció a Elías Nandino por sus 90 años.

^{259/} Vicente Quirarte: Op.cit.

de Eco conforme un libro todavía primerizo. Había que esperar a los de 1937, en lo que Nandino aún bajo la influencia benéfica de Juan Ramón logra un equilibrio y una sobriedad envidiables. La segunda etapa se abre con la publicación de Triángulo de Silencios en 1953 y cierra con la aparición de Eternidad del polvo en 1970. Es para muchos la etapa de madurez, aquí el nocturno, que ya figuraba en libros anteriores, adquiere un papel central. Son los años de Nocturna Suma (1955), de Nocturna palabra (1970), libros escritos en buena parte luego de la muerte de Villaurrutia, acaecida a fines de 1950 y escritos como se ha señalado repetidamente bajo esta sombra hermana. Además de éste han muerto González Rojo, Ortiz de Montellanos, Cuesta y en 1952 Gilberto Owen. Es necesario añadir que aunque a primera vista las coincidencias son evidentes, hay diferencias de fondo en el tratamiento del nocturno entre Nandino y su maestro Villaurrutia, en los de éste las atmósferas, el lenguaje, el tono guarda un equilibrio, un sistema de coordenadas como los objetos en un cuadro de Cézanne. En los de Nandino las imágenes se despliegan, a veces agolpándose en una espiral que en muchas ocasiones termina en el vacío de la duda metafísica o la conciencia desolada.^{260/}

Quirarte aclara:

-- Es evidente que Jorge ha hecho un magnífico recuento

260/ Jorge Esquinca: Op. cit.

de la evolución poética del maestro Nandino, por lo tanto no quisiera caer en la repetición. Concretamente abordaré la importancia de la ausencia presente y la presencia ausente, que se manifiesta claramente en los poemas de Eternidad del polvo donde Elías Nandino traza con precisión y conocimiento de causa, los puntos neurálgicos de este fatal mapa dialéctico que orienta nuestros actos. Para Nandino la experiencia mortal tiene lugar a partir de la muerte de los otros. La muerte es la ausencia presente, la que va a llegar sin cita previa; el muerto es la presencia ausente, aquél en el que vemos, escribe Landsberg, "no sólo el fin de la vida, sino también la desaparición de la persona espiritual..." Y el poeta escribe, en las "Décimas a mi madre".^{261/}

¿Cómo puede ser ausencia
una ausencia en que la muerte
sólo me priva de verte
pero no de tu presencia?

Esquina toma la palabra:

-- En efecto, él siempre ha dicho que fue fundamental en su vida ser médico y ser poeta. Eco habla de esa simbiosis que quiso hacer entre la medicina y la poesía. Afirma que sobre todo, su experiencia como médico le permitió cono-

^{261/} Vicente Quirarte: Op. cit.

cer, palpar vivamente el dolor humano y estar muy cerca de la muerte, una muerte verdadera. El a veces critica los poemas de Villaurrutia porque dice que antes de conocerlo la muerte en la poesía de Xavier es una muerte intelectual, una muerte casi, casi inventada, por decirlo de algún modo. En cambio él sí sabía lo que era la muerte y cuando empezaron a intimar Villaurrutia estuvo cerca de su labor médica y comprendió el significado real de la muerte y el dolor, y entonces se humanizó. En este sentido Nandino dice que le llevaba ventaja porque conocía con toda profundidad no solamente el dolor, el cuerpo humano, sino que había estado muy cerca de la muerte, la veía constantemente.^{262/}

Al finalizar su participación Vicente Quriarte enfatiza:

-- Es verdad que la muerte toma características muy particulares en la obra de Nandino, pero no hay que olvidar que para este poeta, toda manifestación de amor nace de los ojos. El deslumbramiento y la ceguera amorosa son, finalmente, formas de la videncia que el amor tiene. Si no vemos respirar, latir y arder el cuerpo del que amamos, la presencia se va haciendo paulatinamente más ausente. En Nandino toda esta angustia metafísica se resuelve momentáneamente gracias a una violenta entrada en la vida. Mediante esta trasgresión, la biofilia y el lado luminoso del corazón vuelven permanen-

^{262/} Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.

tes los instantes en que la vida parece ignorar a la muerte. El "polvo enamorado" de Nandino es un homenaje a la fe en la potencia amorosa que llevó a Quevedo a escribir algunos de los mejores poemas eróticos de nuestra lengua; pero es también el resultado de una idea sustentada en un conocimiento científico y objetivo de la materia en constante proceso de transformación. En principio podría parecer que este convencimiento bastaría para no experimentar sobresalto ante la muerte. Pero hasta ahora, ni las armas de la fe ni las de la ciencia han sido tan poderosas como para hacernos olvidar que un día volveremos al polvo que nos dio origen.^{263/}

Jorge Esquinca termina la charla:

-- Finalmente con Cerca de lo lejos en 1979 se inicia una tercera etapa y un cambio profundo en el ejercicio poético de Nandino. En los libros de estos últimos años Erotismo al rojo blanco y el más reciente Ciclos terrenales, Nandino como bien lo ha visto José Emilio Pacheco reconcilia las dos prácticas generacionales de los Contemporáneos el poema cínico y el epigrama privado, el civilismo, el juego de palabras, la gravedad y la ironía, la reflexión y la provocación. En estos libros Nandino ha abandonado la retórica y la profusión de la imagen de su etapa anterior para ofrecernos una poesía descarnada, llana y en numerosas ocasiones cínica e

^{263/} Vicente Quirarte: Op.cit.

irreverente. Una poesía que se retoma en el último libro que está más cerca de Tablada que de los Contemporáneos. Aunque ninguno sobrevive para atestiguarlo, Pellicer, Gorostiza, Torres Bodet, Novo fallecieron en los años setentas, no es difícil imaginar el asombro que les causaría a algunos de ellos el amplio reconocimiento que los últimos diez años ha tenido la obra de Nandino las múltiples reversiones, los homenajes, las entrevistas, los premios recibidos y además el cariño y el respeto con que las nuevas generaciones nos hemos acercado a su poesía y a su amistad. Durante esta última década dejándose arrastrar por los naturales estragos de la vejez, el doctor Nandino, como le decimos afectuosamente sus amigos ha fundado talleres, centros culturales y ha animado diversas editoriales y revistas como la Nueva época de Estaciones. Del amplio espectro que la vida fecunda de Elías Nandino ha tratado a lo largo de nuestro siglo conservaremos siempre el ejemplo de su corazón generoso y la lección de su intensa poesía...264/

VOZ EN OF (CONDUCTORA)

-- Agradecemos la participación de los poetas y escritores Jorge Esquinca y Vicente Quirarte quienes han hablado esta noche sobre la obra poética del maestro Elías Nandino... Invitamos a nuestro amable auditorio para que nos acompañe

264/ Jorge Esquinca: Ponencia dictada...

en el siguiente programa, donde le tenemos reservada una gra
ta sorpresa.

LABERINTOS DE ARCILLA

El dedo entró en la llaga

-- ¿Qué te ha parecido el programa Adela?

-- Francamente, Elías, me doy cuenta que no acabo de conocerte; a pesar de que siempre intenté comprender tus poemas, creo que el significado verdadero no lo sé.

-- Eso no es cierto Adela. La poesía más que entenderse es para sentirse. La sensibilidad te lleva al fondo de los secretos humanos y el conocimiento te mantiene en la superficie.

-- Bueno Elías en estos programas he visto lo que otros dicen de tu poesía, pero me gustaría que me platicaras qué fue lo que más te motivó a escribir. Porque me imagino que hay cosas que marcaron tu vida ¿no es así?

-- Así es, Adela. Pasan los años y uno se da cuenta que no alcanza a conocerse a sí mismo, menos a los demás.

-- En muchos de los poemas hablas de Dios ¿por qué entonces te retiraste de la religión? Desde que regresaste a Cocula nunca te he visto ir a misa.

-- Mira Adela para mí la materia es Dios. La naturaleza es materia de actividad y por lo tanto forma parte de ese Dios del que no puedo creer que sea a mi imagen y semejanza porque como Dios es infinito no puede tener ni imagen ni se

mejanza. En Dios caben todos los mundos. Es una cosa que se ensancha y que se estrecha, que crece y que decrece, que vive de sí mismo y no atesora. En una palabra la inmortalidad de la energía cósmica es Dios. Dios no tiene forma. No puede ser amigo ni enemigo de nadie; él lo que necesita es existir construyendo y destruyendo; despertando la atracción y la repulsión entre todo lo que forma la materia. 265/

-- Pero Elías, tú sabes que Dios existe, fue hombre y murió por nosotros. Todo el mundo lo sabe, no me digas que no es cierto.

-- Yo sé que eres una mujer devota y fiel a tus creencias religiosas, pero hay una cosa Adela, como dice José Joaquín Blanco desde el siglo pasado muchos filósofos, artistas y científicos decidieron asesinar a Dios.

-- Pero... ¿cómo puede ser eso Elías? Acuérdate que él quiso morir para que nos salváramos...

-- No te asustes, lo que pasa es que la religión ha oprimido mucho al hombre y llegó el momento en que quiere creer en sí mismo y en su capacidad humana para no seguir con las represiones que imponen las leyes divinas.

-- No se puede negar que Dios es muy generoso, aunque sus mandamientos son un freno que nos impide ofenderlo.

-- Como te repito Adela, Dios no es bueno, ni malo. Tú

265/ Enrique Aguilar: Elías Nandino... p. 166.

sabes que a mí me hicieron mucho daño cuando era chico. Acuérdate lo que me hacían los padrecitos. Te conté a cambio de qué me daban las estampillas de los santos que yo te regalaba.

-- Sí Elías y me da mucha tristeza. Ellos tendrán su castigo; en cambio Dios contigo ha sido muy bueno. Mira sí no, ahora que estas viejo todo lo que has recibido de él.

Nandino asevera que la tragedia de su vida es que lo criaron muy beato. Ya que proviene de una familia muy católica, apostólica y romana. Fue acólito cuando era niño y estuvo muy mezclado con el clero; después vio cosas de los padres que lo decepcionaron, lo cual se agudizó cuando pudo leer a Nietzsche, Pascal, Kafka y muchos más. Todos le fueron "dañando" de tal manera que empezó a dejar la religión y ahora Dios para él es la naturaleza y eso se nota claramente en su poesía.^{266/}

Dios no es un misterio
Dios es el universo
y nosotros somos ciegos
que no podemos adivinarlo...^{267/}

Considera que Dios es el agua, es todo lo que hay. Ahora se reconoce panteísta, cree que es la religión más bonita.

^{266/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevistas 1 y 2.
^{267/} Ibidem.

Adela estaba atónita ante las palabras de Elías. Su estrecho criterio religioso le impedía comprender que Elías pudiera tener otra concepción distinta de la que les inculcaron en la infancia. Ella no podía desprenderse ni un instante de la severa vigilancia del creador, lo sentía como unos enormes ojos que observaban su proceder, para ajustar cuentas a la hora del juicio final. No entendía porque su amigo no sentía temor, sobre todo ahora que avanza por la recta final y se acerca el momento de estar ante la presencia del todo poderoso. Con sorpresa le inquiere:

-- Elías pero no puedo creer que de verdad hayas dejado de creer en Dios, en Jesucristo.

-- Verás Adela, es una cosa curiosa pero el poeta tiene una ventaja y es que posee un Dios propio. Es el mismo Dios de ustedes pero el de nosotros es un Dios poético, el Dios con el que puedes hablar y todo eso. Pero no soy ateo, Adela, amo la poesía. No niego que he tenido mis dudas. Figúrate que hace poco tiempo me juzgue diferente me sentí abrumado con la cosa de la poesía y con cierto arrepentimiento de vida, entonces hice el poema Vai ven de la fe:

Es que no soy como todos
ni todos son como yo
a mi me hicieron mis padres
y a ustedes perfectos Dios.
Al descubrirme distinto

explotó mi indignación
mi razón se volvió atea
y olvidé la religión
sin embargo, en los momentos
que se intensifica el dolor de
mi angustia existencial,
la infancia oculta en el niño
sigue viva en mi sangre,
se exaspera y sin mi anuencia
vuelve a platicar con Dios.

Como te puedes dar cuenta, Adela, el niño que fui, el creyente no me deja en paz, o sea que el niño sigue católico. 268/

-- Ay Elías todo lo tomas a broma, mira nada más qué carcajadas. No habría forma de que te volvieras a acercarte a la iglesia, puede ser que Dios te perdone tus faltas.

-- Creo que no me comprendes yo no soy ateo, si creo en Dios como una suprema sabiduría, como una energía que mueve el universo, como el que lo sabe todo y lo hace todo, pero no a mi imagen y semejanza. 269/

-- Deveras no creí que pensaras así Elías, en la biblia dice que Dios nos hizo imperfectos para que busquemos el ca-

268/ Ibidem
269/ Ib.

mino del bien siguiendo sus mandamientos.

-- Mira Adela te voy a poner un ejemplo. Si tú ves un bulto en la esquina y parece gente te asustas, pero si es una sábana dices -es una simple manta-. Así es que necesitamos una comparación antropológica, es decir, que sea como gente para que nos dé miedo y para poderla captar. Entonces le queremos dar a Dios la forma de nosotros mismos.270/

-- Es que Dios se hizo hombre para que creyéramos en él.

-- Te vuelvo a repetir Adela Dios no tiene imagen ni semejanza, así que no podemos ser como él. Lo demás es mito, eso de Adán y Eva son mitos todos. La sagrada escritura es un libro que hicieron los judíos porque son la raza más vieja y se pusieron como raza preferida y todo.271/

-- Ah Elías qué va a ser de ti con esos pensamientos.

-- No me puedo quejar Adela vivo contento, contento; además no soy mala gente.272/

-- No digo que seas mala gente, pero no basta con ser bueno, también hay que ser piadoso. Mañana cuando vaya a mi sa voy a pedir a nuestro Señor que te quite esas ideas de la cabeza.

-- Gracias, adela. Sé que tu intención es buena, pero a estas alturas ya no voy a cambiar, porque estoy convencido de que confundía, buscaba a Dios y Dios era la poesía.273/

270/ Ib
271/ Ib
272/ Ib
273/ Ib

-- Yo sé que tu poesía es un acto de fe, pero sustituir la por Dios es una blasfemia...

-- Mira Adela comprendo que te cuesta trabajo aceptar esto, para mí también fue difícil, yo lo llamo el vaiven de la fe entre creer y no creer que no me ha dejado; porque conscientemente soy un hombre pagano y dudo de la existencia de Dios, sin embargo tengo al Dios que me he formado, que me consuela y en el que creo.^{274/}

-- Creo que tienes razón a nuestra edad es trabajoso cambiar de ideas, pero he sabido de gente que se arrepiente en el último momento.

-- Fijate Adela que mi lucha fue siempre la de querer tener un Dios accesible, precisamente en el libro Triángulo de silencios me agarro con Dios en 14 donetos, como cuando se aprende algo en una lección. En el poema Naufragio de la duda quiero agarrar a Dios como un objeto:

(fragmento)

Dudo, mi Dios, y sin embargo creo
con el abismo oscuro de mi mente,
que existe tu poder omnipotente
en todo lo visible y lo que veo.

No es mi culpa si a veces soy ateo

^{274/} Ib

^{275/} Elías Mandino: Triángulo de Silencios, p. 11.

cuando la angustia, con dictado urgente,
blasfema con su voz desfalleciente
en medio del misterio en que buceo.

Si me diste sentidos limitados,
ciego cauce de instintos sublevados
y el pulso de un espíritu sediento,

¿para qué me permites la locura
de querer descrifrar tu esencia pura
si no puede abarcarla el pensamiento?^{275/}

Para Nandino no ha sido nada sencillo resolver su conflicto con Dios, por eso en su poesía hay una trayectoria religiosa y Triángulo de silencios es como dice Raimundo Lazo, el testimonio de un hombre acosado por la duda, debatiéndose entre la fe y el pensamiento que la derrumba...^{276/} Puesto que la fe de sus primeros años, bebida durante la niñez y puesta durante la travesía intelectual sobre el blando caos de la duda, brotó en forma de amoroso incendio y de fiebre hacia Dios.^{277/}

Sandro Cohen asienta que en el fondo Nandino es un poeta cristiano.^{278/} Ya que siente como muchos otros la impor-

^{276/} Raimundo Lazo: El Romanticismo, p. 11.

^{277/} Sandro Cohen: Introducción a Elías Nandino Antología poética, p. 17.

^{278/} Ibidem, p. 29

tancia del hombre frente a su creador, la duda en que se re-
vuelve, la incapacidad de creer, la cual se reduce a una cri-
sis de fe y, a su vez, de culpa. También lo acusa de lo que
le ocurre y le pide que no tome a mal que blasfeme, pues si
lo hace es porque Dios no ha querido revelarse ante sus ojos.
Es por eso que su vida se convirtió en un largo proceso de
buscarle cuerpo a lo invisible, de crear a Dios, darle forma,
una máscara siquiera, volverlo otra vez su Padre.279/

También lo enfrenta porque siente que Dios nos hizo la
jugada más cruel de todas: crearnos como seres pensantes pa-
ra que nos revolcáramos en nuestra ignorancia.280/

Faltó poco para que Adela ingresara a un convento des-
pués de la muerte de su novio. Estaba convencida que era me-
jor entregarse en alma y cuerpo a Dios. Ya no volvería a
enamorarse de ningún hombre. Mandó su solicitud de ingreso
a la mitra de Guadalajara, pero tardó tanto la respuesta que
empezó a olvidar su intención al retomar su labor docente.
Al igual que Elías el contacto con los chicos le inyectaba
vitaminas para seguir adelante. Más tarde aceptó la invita-
ción que le hizo su amigo poeta de ir a México y entonces ol-
vido por completo la idea de ser monja. Sin darse cuenta se
aferró al amor plátonico que algún día despertara en la ado-
lescencia. Dios y Elías se convirtieron en sus compañeros es-

279/ Ibidem, p. 19
280/ Ib

pirituales...

Tomando el papel de la maestra que reprende a su alumno Adela replica:

-- Piensa lo que quiera Elías, pero no olvides todo, lo bueno que Dios te ha dado.

-- No seas tan dura conmigo; en mi poesía he mostrado la angustia existencial que me provoca la ausencia de Dios, tal como lo hago en el Nocturno ciego que es una manera de estudiar a Dios. 281/

NOCTURNO CIEGO (fragmento)

Testamento para el hombre universal

...y el hombre creó a Dios
a su imagen y semejanza.

DIOS

es

la suprema ausencia

La suprema ausencia

es Dios

(Lo sabemos

mi soledad y yo).

Pensar en Dios, querer desentrañarlo;

abrir el aire y percibir el pulso

del invisible arropo de su fuerza;

buscarlo con los ojos de la duda,

asirlo de la cuenca del vacío

y reducir su inmensidad creciente

a una presencia de unidad palpable.

281/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

Gritarle a Dios, gritarle con denuedo,
increpar su mudez con desaffo,
exigir que nos diga lo que somos,
a qué vinimos y por qué nos vamos...
Y al no tener respuesta ni mirada,
deducir que nosotros lo inventamos
con la espera, el pavor, la angustia en vilo,
y el anhelo de hacernos inmortales...

Sin esperar el cielo prometido
ni temer un infierno incinerante,
ni juez que nos perdone o nos condene
al juzgar nuestros actos, o verdugo
que se goce de vernos en las llamas:
estar conformes con vivir el tiempo
que el azar nos depare, resignados
a la dicha, al martirio, o la alegría
y, en nudo ciego, el cuerpo y la conciencia,
que afronten los dolores y la dicha
con valor, gota a gota saboreados,
sabiéndonos mortales y conscientes
de cumplir, amorosos, nuestra vida
y aceptar, sin recelos, nuestra muerte.
Si asomara el desquicio, o presintamos
el delirante espiritual derrumbe:

exacerbar la íntima certeza
de que alguna razón tuvo el misterio,
el orbe insomne, la energía suprema
o la pasión del universo en llamas;
para crear sobre la tierra, el hombre...282/

-- Este es el poema que más trabajo me ha costado y siento que aún no he podido terminarlo.

Nandino conserva la fotocopia de un artículo de Víctor Hugo Lomelí donde afirma que "Nocturno ciego", "es en muchos aspectos y valores poéticos equiparable a Muerte sin fin de José Gorostiza; más no por supuesto, en su frialdad indescriptible, puesto que este nocturno de Nandino es, por el contrario, angustia bullente y quemante, suspensa y deliberadamente abierta".283/

Por el contrario José Esquinca piensa que son poemas muy diferentes, aunque el centro o el eje de ambos sea la interrogación sobre la existencia de Dios. Dice que el Nocturno ciego es fundamentalmente lírico, de una preocupación más metafísica que religiosa y considera que en el poema de Gorostiza es más clara su filiación religiosa y filosófica; además de que Muerte sin fin es para él uno de los grandes momentos de la poesía de nuestra lengua, en cambio el de Nan

282/ Elías Nandino: Todos mis nocturnos, Guadalajara, Jal. 1988, p. 140, 151, 153, 154.

283/ El Informador, domingo 25 de septiembre de 1988. Agenda de la cultura.

dino le parece que es uno de sus mejores poemas pero que no se puede comparar con el de Gorostiza.^{284/}

NAUFRAGIO DE LA DUDA

Quiero captar a Dios, más la potencia
del pensamiento falla al intentarlo,
porque al querer tan sólo imaginarlo
se nubla la razón de mi conciencia.
Yo percibo el temblor de la evidencia
de su clara atracción, y al no mirarlo,
me asalta la locura de negarlo
porque no puedo descifrar su esencia.
Una crisis de llanto detenido
se enfurece en mis ojos y decido
matar impulsos y volverme ciego;
pero en el fondo de mi propia vida,
por dentro, con mi voz enmudecida,
converso a solas con el Dios que niego.^{285/}

-- Definitivamente la comunión de mañana la voy a ofrecer por tu fe y por tu salvación.

-- Ni aunque pongas a trabajar a todos tus santitos me voy a salvar por tantos pecaditos que he cometido...

^{284/} Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.
^{285/} Elías Nandina Triángulo... p. 24

-- Pero mira nada más todo lo tomas a broma, contigo no se puede.

-- Que conste que tú empezaste.

-- Mejor hablemos de otra cosa.

COCULLO EN INCENDIO

-- Fíjate Adela, que el otro día me vino a la mente la idea de que en la vida la mayor parte de las cosas que realizamos son por amor...

-- Sí Elías, es cierto.

-- Tengo muy presente lo cariñosa que fue mi madre conmigo, creo que en el fondo ha sido el único amor de mi vida. 286/

En ese momento Adela siente un vuelco en el estómago, como hubiera querido ser ella el amor de su vida. Pero no, él siempre le tuvo un gran aprecio y nada más. En varias ocasiones había estado a punto de decirle la verdad de ese sentimiento que no se había terminado nunca. No, es demasiado tarde, reconoce con cierta melancolía. Decide llevarse consigo el secreto que tanto le ha atormentado la vida. Además Elías no tiene porque saberlo, jamás alentó ningún afecto confuso entre los dos, siempre fue claro y nunca le hizo creer algo que no era. Su amistad suspendida en la infancia, vino a unirlos nuevamente en la vejez.

-- Recuerdo muy bien a tu madre, Elías, era muy buena y

286/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

abnegada, sólo Dios sabe cuánto le aguantó a tu padre, pero a ti y a tus hermanos les infundió un inmenso amor por las cosas.

Nandino siempre ha sabido transmitir su dolor en amor hacia la humanidad.^{287/} porque está convencido que toda manifestación de amor nace de los ojos, aquello que ensancha la pupila, desde el pétalo de una rosa, hasta el cuerpo amado.

AMOR: avidez errante,
torbellino incontenible.
esencia de lo terrible
en incendio alucinante.
Con tu codicia incesante
en mí vivez arraigado
y exiges que, enamorado
me entregue cuando me doy,
Amor ¿no sabes que estoy
sólo de ti enamorada?^{289/}

-- Sabes Adela, uno se da cuenta, al pasar los años,
que hasta la forma de amar se transforma, entre más conoce

^{287/} Raimundo Lazo: Op. Cit., p. 12

^{289/} Elías Nandino: Polvo enamorado, p. 36

uno se exige más porque hay mayor pericia, madurez y audacia; pero tú te imaginas que se pudiera conservar el torpe e inocente entusiasmo emprendedor del principio, ¡sería maravilloso!^{290/}

-- Ay Elías siempre sales con cada cosa, que a veces no se ni qué decirte.

-- Simplemente puedes decir que un octogenario, un hombre nacido en 1900, celebra con frenesí el amor.^{291/}

-- Deveras que eres gracioso, me haces reír aunque no tenga ganas.

-- No es para dar risa, todos tenemos una concepción diferente del amor. Por ejemplo Villaurrutia siendo un hombre joven muestra en su poesía el amor como una imposibilidad: búsqueda de algo que conforme se va alcanzando se desvanece.^{292/} Es un punto de vista pesimista, o quizás muy realista.

-- ¿Y tú cómo lo ves?

-- Qué te puedo decir Adela, amé cuanto quise y de nada me escandalizo. La poesía hace milagros, mira que amo la vida a mis años, casi sordo y ciego.

-- Es otro de los temas que más se ven en tu poesía ¿verdad?

-- Efectivamente Adela, así como nunca abandoné el terruño tampoco me alejé del tema amoroso,^{293/} que ha sido fun

^{290/} José Joaquín Blanco Crónica de la poesía mexicana
p. 157

^{291/} Carlos Monsiváis: Prólogo a Erotismo al rojo blanco
p. X.

^{292/} José Joaquín Blanco: Op. cit., p. 170

^{293/} Uno más uno, suplemento sábado 30 sep. 1989, p. 2

damental en mi vida. En suma, toda mi poesía es una manera de señalar que el amor no tiene razón de ser si no estalla en función del juego pleno de los sentidos.^{294/}

-- Esto me hace evocar las palabras de tu amiga Yolanda Montes: "Eliás Nandino es un ser humano tan especial, con tanto amor y sensibilidad".^{295/}

-- No le hagas caso a Tongolele, lo que pasa es que ella me tiene mucho aprecio igual que tú.

-- Sabes Eliás, estoy convencida que el amor es el instrumento principal que rige nuestro camino.

-- Sí Adela, la experiencia amorosa es la esencia de la vida.^{296/} Sin embargo he descubierto que es en la soledad donde se redimen los dolores.^{297/}

-- Para mí la soledad es muy triste, porque no tiene uno con quien refugiarse o a quien contarle sus penas. Mi madre siempre me decía -Ay hija llórate pobre, pero no te llores sola.

-- No cabe duda que las madres tienen buenas puntadas, pero nosotros sabemos que la soledad no es tan mala, para mí es una presencia real, es decir, una presencia pensante, activa y a veces complice,^{298/} que me ha llevado a entablar un diálogo permanente conmigo mismo, en el afán de desentrañar

^{294/} Uno más uno, (suplemento sábado), 20 mayo 1987, p.7

^{295/} Yolanda Montes a Gabriela Gutiérrez. Entrevista

^{296/} Estaciones

^{297/} Ibidem

^{298/} Ib

el misterio universal que envuelve mi humanidad.

-- Ay Elías, tú a todo le encuentras una salida.

-- No Adela, es lo que mi experiencia me ha enseñado. Yo entiendo a la soledad como un estado en el cual uno se abandona a sí mismo, es como crear una isla remota.^{299/}

Es la soledad oscura
de los párpados cerrados
de este pozo, están guardados
los restos de mi figura.
Es todo lo que perdona
de mi carne enardecida
que, por arder sin medida,
expiró y me dio la suerte
de no morir de mi muerte.
A mí me mató la vida.^{300/}

-- Entonces, si la soledad es tan buena, ¿por qué la mayoría de las personas buscan una pareja?

-- Bueno Adela, cada quien es libre de conducir su vida como mejor le parezca, pero no porque ciertos patrones sociales establezcan la necesidad de unirse a alguien en forma permanente. Además la soledad de la que yo te hablo es la que poseemos todos los seres humanos aún cuando estemos acom

^{299/} Estaciones, primavera de 1936, p. 80

^{300/} Elías Nandino: Eternidad del polvo, p. 32

pañados. Es el silencio interior que nos lleva a conciliar nuestras ideas y fijaciones ante el mundo. Todos en un momento buscamos apartarnos del bullicio para reconciliarnos con nuestra propia existencia.

-- Tal vez tengas razón Elías, pero para una mujer como yo la soledad es muy dura. Sólo Dios sabe cuanto me ha costado resignarme a cargar con esta cruz. En fin, por algo son las cosas.

-- No creas que para mí ha sido tan fácil, en los momentos cumbres de mi desolación me dan ganas de llorar y pedir perdón, sin embargo la soledad es mi libertad. En cuanto es toy entre cuatro paredes me siento libre. Anoche en un insomnio estuve platicando conmigo más de tres horas. No cabe duda me da compañía. Ella es la esposa más fiel que he tenido en mi vida. La que me ayuda a crear, a sufrir y a buscar. Con ella me desnudo libremente.^{301/}

Cuántas veces Adela soñó despierta que era su esposa compartiendo el imperceptible aliento de la vida. Imaginaba su enlace como de novela: juntos hasta que la muerte los separe. Sin embargo ella sabe que los amores imposibles o frustrados son los que se plasman en la soledad blanquecina de un papel. Los amores reales no se escriben, se viven. La pobre Adela ha sido en personaje que ha idealizado el amor,

301/ Punto, año VII, Núm 330, 27 de febrero de 1989, p. 20.

pero que ha carecido de su contacto humedo, afiebrado y desgarrador...

Con tierna malicia Adela se atreve a preguntar:

-- ¿No crees que eso también lo hubiera hecho una mujer?

-- Mira Adela, como ya te dije antes, la soledad es la compañía más fiel y la que más consuela, yo me acostumbré a ella. Ahora que, la soledad también se puede acompañar, pero no todo el día; por eso no me casé, tener una monserga diaria ¡no! No creas que soy un malvado, más bien es porque mi concepción del amor es muy particular. Los compromisos me ponían a parir, así que yo no podía querer a nadie. Me parecía que el amor era una cosa continuada. El amor lo tenía yo, lo colocaba en la gente, prendía como incendio, se apagaba y lo colocaba en otra persona, de modo que en mi nunca se acabara. Hay que amar el amor no a las personas. 302/

302/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche

Adela se siente como una tonta al haber hecho semejante pregunta. Ella mejor que nadie sabe que Elías no eligió a la mujer como objeto de su amor. Acongojada continúa con el diálogo, disimulando el motivo de su pesadumbre:

-- Me conmueven tanto tus palabras, Elías, que siento un nudo en la garganta. Tienes razón el amor mueve montañas. Pero ¿por qué será que en las noches uno se siente más triste y más solo que nunca? a veces me llega una melancolía que prefiero que ya no amanezca para mí.

-- Ay Adela eso nos pasa a todos los viejos cuando nos vemos en la recta final huérfanos y abandonados en la espera de una mejor vida. Sin embargo ahora que mencionas a la noche caigo en la cuenta de que para mí ha sido un sitio de en cuentro, la plaza donde me cruzo con todos mis pensamientos, sensaciones, conocimiento, temores. Si porque las contradicciones entre vida y muerte, sueño y realidad, sueño y reflexión, noche y revelación van dejando paso a un desdoblamiento que no consiste en la diferencia del alma y del cuerpo, sino del yo de una oculta identidad que se afirma en la noche, en el instante previo del sueño.^{303/}

Para Nandino los nocturnos son la presencia nítida de

303/ Elías Nandino: Nocturna suma... p. 13, 17.

la noche en que nacen; son la reflexión que desde la profunda noche lleva a la luz interna, esencial. Los nocturnos son un diálogo religioso con Dios, no con el Dios cristiano del Cántico espiritual; el dios panteísta de la tradición.^{304/}

Es precisamente en la noche donde ha hallado la riqueza de imágenes que ubica su soledad y la de los demás,^{305/} ese poema de Nocturna suma:

Cada noche cuando la sombra anula
lo visible y reduce mi universo
a la secreta soledad pensante,
recuesto junto a mí
el ansia reprimida
que, todo el día quiso ser palabra
delante del fulgor de tu presencia;
y con ella a mi lado
invento el cauce puro del más puro silencio,
para dejar que exprese y desahogue
el idioma contenido
que brota de los dos al mismo tiempo.
y en diálogo desnudo, consolarnos
dejando en libertad
la noctívana fuerza inapagable
de un misterioso amor inconfesado.

^{304/} Ibidem., p. 17

^{305/} Carlos Monsiváis: Prológo a Erotismo al rojo blanco...

De modo que la naturaleza de las cosas, su íntima contextura, se va revelando en los escondrijos del alma, en el regazo de la noche y en el tibio vapor del sueño.^{306/}

-- Fíjate Adela que ahora, en las noches escribo detrás de la frente y en la mañana de lo que me acuerdo vengo a hacer mis poemas. Yo sueño tan agusto que lo que no hago de día lo hago de noche. No sabes la gimnasia que he hecho en mis insomnios, es una gimnasia cerebral; nazco con ideas nuevas constantemente, es una cosa maravillosa.^{307/} Figúrate que después de que murió Xavier Villaurrutia una noche soñé que entró en la casa a despertarme, me saludó -¡quibo cómo te va- se sentó cerca de mi cama y no sé cuánta cosa más; el caso es que me pidió un cigarro - fumábamos Marlboro- me levanté para dárselo, cuando me apoyé en su pierna, se me fue la mano; de la profundidad del sueño desperté y me dije pero si Xavier está muerto, después escribí un poema para él y me curé completamente.^{308/}

-- Ah Elías eres tremendo, siempre he dicho que ni dormido estás quieto.

-- Sí, tienes razón, nada menos, antenoche tuve unos largos sueños, pero sueños en vigilia donde realizo todo lo que quiero; de una alcancía de rostros saco el que quiero, duermo con el rostro que yo quiero.^{309/}

^{306/} Alfredo Hurtado: "La poética de Elías Nandino"., revista Estaciones, primavera 1958, p.79.

^{307/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

^{308/} Ibidem.

^{309/} Ibidem.

-- Válgame Dios, Elías, nunca te vas a enmendar.

-- No Adela, ya estoy grandecito para cambiar, pero no creas que solo sueño con los rostros que amé, también, durante muchos años escribí de noche, jamás de tiempo completo; escribía por pasión nunca por compromiso "profesional".^{310/}

-- Pues para mí todas las noches son iguales. Cuando tengo insomnio me pongo a rezar por las almas del purgatorio. A veces me levanto y observo a través de la ventana, no encuentro nada nuevo: los mismos luceros, la misma oscuridad y el triste cantar de los grillos.

-- Quizás tengas razón Adela, el universo permanece estático contemplando nuestra frágil estructura y el loco afán de trascender el pequeño tránsito vital que nos motiva, sin reparar en que sólo somos un remedo del cosmos. Pero el descubrimiento que aún se tiene respecto del hombre procede de que, pese a todo, no han sido muchos los que se han atrevido a esculparse, a escarbar dentro de sí hasta el fondo, lo cual no se puede enseñar, porque es como cazar mariposas. Sólo si se insiste es posible andar con la raqueta de uno mismo.^{311/}

-- Yo creo que nuestra tarea es encontrar a Dios.

-- Eso es lo que dice la religión católica pero yo me encontré con el cosmos después de buscar con angustia una fe.

^{310/} Sandro Cohen: Prólogo a Elías Nandino en Antología poética... p. 11.

^{311/} Enrique Aguilar: Op. cit., p. 167.

Finalmente pienso que eso se vertió positivamente en mis poemas de Triángulo de Silencios, donde se explica mi panteísmo. 312/

-- De eso ya hemos hablado y nunca vamos a estar de acuerdo, así que mejor cambiamos de tema.

-- Lo que pasa, adela, es que mi conciencia corporal no ha dejado de hundir su bisturí en las profundidades de la carne, en busca de las causas últimas de sus deleites y sufrimientos. 313/

Ya disuelto, desnudo de sentidos,
naufregar por completo
en la muerte transitoria del sueño
y amortajado en ternura blanca
de la espuma de sábanas sin tacto,
dejar de ser un cuerpo
para quedar en amplitud de fuga
que de tanto volar se vuelve inmóvil.

-- No cabe duda Elías que la vejez es muy dura, mi refugio es la oración. Encuentro gran consuelo en Dios, solamente él puede librarme de nuestra propia agonía.

-- Si vieras Adela qué bonito es fundirse con la espesa niebla del silencio y la noche; y así poder crear desde lo

312/ Raimundo Lazo: Prólogo a Elías Nandino en Triángulo... p. 1

313/ Vicente Quirarte: Prólogo a Elías Nandino en Eternidad del polvo... p. 3.

más íntimo un verdadero mensaje, 314/ eso es Dios para mí, la poesía. Si es que él existe le doy gracias por este maravilloso don que me permite descansar y sentirme digno ante mí y ante los demás.

-- En verdad la lucha es ardua y a veces parece inútil, pero al final uno se percata que la vida es lo único que tenemos, pero no nos damos cuenta pensamos que merecemos más. En el mundo cada quien encuentra lo que quiere ¿no crees?

-- Así es, nuestro microcosmos reproduce el rítmico latido que circula por los profundos senos del universo; del mundo interior al exterior corre siempre una común palpitación. Para ello es preciso que, entre seres y cosas, haya una atadura irrompible. La fuerza capaz de mantener esa continuidad, de fundir lo múltiple y diverso, en el crisol de lo unitario, es Dios. En los ríos, en el mar con sus peces, en los montes de vientres putrefactos, en la gleba lejana y misteriosa, parece flotar una divina conciencia que impone ley y medida a la marcha del mundo. Sólo al sobrevenir nuestra esencia en el gran todo universal. Reincorporandonos en él arribaremos a la provincia de nuestra verdadera eternidad. 315/

-- Qué linda manera de describir a Dios; tienes razón él está en todas partes.

314/ Estaciones, primavera de 1956, Alfredo Hurtado:
"La poética de Elías Nandino, p. 77
315/ Ibidem.

-- Yo nada más te sé decir que la vida vivida no se aca
ba, ni se apaga, está metabolizada en la energía cósmica. 316/
EN EL UMBRAL DE LA MUERTE

Adela no comparte esa idea. Esta segura de que existe un cielo y un infierno a donde van las almas después de vivir.

Admira el gran aplomo con que Elías se expresa de la muerte. Siempre le ha dicho que es su íntima compañera, a quien, por cierto, espera desde hace algunos años. Ella en cambio siente un profundo temor. Aunque reconoce no merecer el infierno, supone que no se escapará de expiar sus culpas en el purgatorio. Presiente que su deceso será muy pronto, por lo que con frecuencia enfrenta tremendos embates de melancolía. De cualquier forma prefiere morir primero que Elías. No está dispuesta a sufrir una pérdida más. Ha sepultado a todos sus seres queridos. Ruega al Señor porque le evite otra pena semejante.

-- Fíjate Elías que últimamente he pensado mucho en la muerte, unas veces me digo que no ha de ser tan fea, pero otras me da un miedo tremendo.

-- Yo desde siempre he querido saber si en el momento de entrar en la muerte -al espíritu, el alma, la conciencia, o todo junto- es o no doloroso. 317/

316/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3.
317/ Enrique Aguilar: Op. cit., p. 93

-- Sólo Dios sabe, Elías, es por eso que nadie quiere morir, ya ves que a lo desconocido siempre se le teme.

-- Ese tema siempre me ha apasionado y está plasmado en mis poemas. Realmente la relación entre la muerte y la poesía surgió desde que empecé a escribir, pero a partir de que inicié la práctica de la medicina, mi interés por lo mortuorio se acentuó. Hasta la fecha he seguido investigando, por que quiero saber si morir se es un deleite o un dolor.^{318/}

-- En su momento lo sabremos ¿no crees?

-- Lo único que sé Adela, es que cada instante que se vive es una fuga en la que se busca no morir.

-- Es cierto yo, con todo y mis achaques, cada mañana le doy gracias a Dios porque me dejó amanecer.

-- Sabes Adela cuando pienso en la muerte, me doy cuenta que se trata de mi propia agonía, de mi turno de ser como todos los que ya se han ido. Es muy curioso porque al compararlo con el amor que nunca deja de ser un asunto privado, egoísta, la muerte en cambio, me une a otros, a mis antepasados, a la tierra, al mundo. De modo, Adela, que mi puerta hacia los otros es la muerte, no el amor. Ante la certeza de que un día va estar a mi lado he escrito un sin fin de poemas, entre ellos, "Alquimia de mis sueños":^{319/}

^{318/} Ibidem

^{319/} Elías Nandino: Nocturna palabra... p. 11.

Te amo como se ama a una estrella;
pude atreverme a contemplar tu albor,
a escalar con mis ansias
la altura en que te asomas;
pero nunca a tocarte
ni a sembrar mis caricias
en la fulgente piel de tu misterio...

Te inventé con la alquimia de mis sueños,
te vestí de imposible,
te pensé inalcanzable,
pues en tus ojos el color de un viaje,
te aromé de inocencia
y en las alturas coloqué tu forma ...

Cuando nace la noche
y te encuentro brillante en el espacio:
yo te aspiro y te gozo,
te platico y te llamo sin tu nombre,
sin querer que descieras
ni que el roce de mi tacto te defina;
porque anhelo que ignoren mis sentidos
que eres de carne y hueso,
que tu cuerpo es mortal
y su esplendor carece de luz propia.^{320/}

320/ Elías Nandino: Antología poética,... p. 225.

El silencio. la muerte y lo nocturno, aparecen con frecuencia en los poemas de Nandino.^{321/} Ha vivido la experiencia de la muerte en dos dominios, que se han traducido en dos lenguajes: el de la medicina y el de la poesía. En ambos terrenos ha sido un obsesivo. Pero gracias a que la pasión ha sido su móvil para conocer hasta lo último las esencias humanas, sus décimas a la muerte, sus conversaciones con el destino a retornar al polvo del cual nació, sus alabanzas a las manifestaciones vitales que justifican la presencia de la muerte, no son retórica elegante, sino testimonios de quien ha estado íntimamente ligado a la experiencia mortal, el que en la mesa del quirófano la ha combatido con todas las fuerzas a su alcance, el que ha retardado su llegada y, a veces, ha sido derrotado.^{322/}

-- ¿Por qué será que aunque uno no quiera siempre se piensa en la muerte?

-- Desde el momento en que somos criaturas terrenas tenemos a meditar sobre nuestra muerte y la de los demás. Yo, por ejemplo, al tratar de explicar mi vida en un sentido metafísico, hundido en la tinta nocturna, he aprendido a cultivar el trato amigable con la muerte. También, de vez en cuando, irrumpe en mi sangre el recuerdo de mis muertos y me da compañía.^{323/}

^{321/} Raimundo Lazo: Prólogo a Elías Nandino en Triángulo... p. 8

^{322/} Vicente Quirarte: Prólogo a Elías Nandino en Eternidad... p. 1

^{323/} Estaciones, primavera de 1956... p. 78, 81, 82.

-- A mí también Elías, figúrate que en ocasiones hasta me pongo a platicar con ellos y me imagino lo que me contestarían si vivieran.

-- Pues fijate que el sentido retórico de mis poemas es la muerte, y eso lo aprendí de la cirugía.^{324/} La verdad Adela, el ser médico me dio mucha sensibilidad para escribir sobre la vida y la muerte.^{325/} La poesía me ha ayudado a explorarla en todos sus sentidos. Mi preocupación por la muerte tiene que ver sobre todo con la del cuerpo presente, la ausencia encarnada, la carne que no vuelve. En suma la muerte no es un fin, sino una presencia que el hombre trae consigo desde siempre, presencia que no quisieramos reconocer:^{326/}

Muerte: conmigo naciste,
mi corazón es tu nido,
de mi ser te has nutrido
y en mi craneo te escondiste.
En todo mi cuerpo existe
la invasión de tus pupilas
y, si mi vida vigilas
y hasta de tí la defiendes,
es porque de sobra entiendes
que al matarme, te aniquilas.^{327/}

324/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3.

325/ Yolanda Montes "Tongolele" a Gabriela Gutiérrez.
Entrevista.

326/ Sandro Cohen: Prólogo a Elías Nandino en Antología...
p. 20

327/ Elías Nandino: Eternidad del polvo... p. 116.

-- Si al menos pudiera uno saber el día en que va a morir para dejar todo preparado y ponerse en bien con Dios ¿no crees?

-- No Adela, qué va, hay que estar bien con uno mismo y vivir de la forma que a uno le convenga. Yo no veo a la muerte como una fatalidad, sino como experiencia que alerta los sentidos. Todo esto me lo dejó la medicina. Por eso, a partir, de una práctica real, sostenida, mi poesía expresa la zozobra, la angustia, la duda, pero no metafísicamente, sino en su dimensión más real y más desoladora.^{328/}

-- Yo lo único que sé es que perder a un ser querido es lo peor que le puede pasar a cualquier gente. He llegado so la al final del camino y ha sido muy duro para mí.

-- Sí, lo sé Adela, yo también he sobrevivido a los míos, pero a pesar de todo ¿quién está preparado para la muerte después de haber conocido la fiesta de la vida?^{329/}
No quiero morir porque se me figura que el poema que quiero decir no lo he dicho nunca.^{330/}

^{328/} Uno más uno, suplemento Sábado, 20 de mayo de 1987, Elías Nandino: "Una conversación transparente" por José Francisco Conde Ortega, p. 7

^{329/} Ibidem.

^{330/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3.

Los vituperios de la intimidad

No es posible que exista tanta maldad -piensa Adela- después de leer algunos fragmentos de la "biografía" que escribió Enrique Aguilar con el título Elías Nandino: Una vida no/velada.

Llena de rabia continúa leyendo sólo porque ha prometido a Elías darle sus impresiones. El ya le había comentado que "era una biografía apócrifa, mal intencionada y lo peor mal escrita. Como redactada por un animal. El dibujo que hace de mí es el de una persona vulgar y yo no fui eso. Tuve la conciencia y el valor de defender mi disidencia, mi forma de ser y pensar. Creo no merecer esa mala interpretación."^{331/}

Adela pensó que Elías exageraba cuando le dijo esto, pero ahora al constatarlo, le embarga la tristeza, porque si alguien sabe quién es Nandino es ella, que ha seguido paso a paso su íntegro transitar por la vida. Siempre generoso y dispuesto a ayudar a los demás. No entiende porqué ese hombre, hasta hace poco desconocido para Elías pudo utilizar de esa forma las pláticas que tan gentilmente él le concedió. Sí, ese había sido el error, Elías: habla siempre con franqueza. Cuando la gente actúa de buena fe se le olvida que existen personas sin escrúpulos.

^{331/} Punto año VII, número 330, febrero de 1987, "Soy esta llaga que supura poesía"; Elías Nandino, por Salvador Encarnación.

No, definitivamente no puede seguir con la lectura. Siente que le va a dar un infarto del coraje. Decide ir a comprar unas veladoras para tranquilizarse un poco con la caminata.

Al regresar se da cuenta que aun es temprano para comer. En ese momento recuerda que a parte del libro, Elías también le prestó la crítica que hizo un periodista de esa biografía.

Sí, se dice Adela, ese joven tiene razón "Aguilar olvidó, quizá nunca se enteró, que la biografía es creación y selección, capacidad para combinar, no la vanidad en forma de reconocimiento que parece exigir Nandino, sino el personaje Nandino (como acción-ficción), con el Nandino que es obra poética y documnto social e histórico de la cultura mexicana. Sin embargo lo que el autor nos ofrece es un hombrecillo de contextura humorística y a veces algo vil... Sin proyecto narrativo y filosófico Aguilar se inclina por sacralizar a Nandino y hacer aparecer su existencia como un texto sagrado... Aguilar fue incapaz de entender que los sucesos personales también son capaces de modificar los acontecimientos. Parece olvidar que lo que distingue a un hombre de otro, es su individualidad y no su fama".^{332/}

Vaya, lo bueno es que todavía existe gente sensata -se convence Adela. Lo que no me explico es dónde tuvo la cabe-

332/ La Jornada, "Elías Nandino, una vida pro/movida" por Miguel Angel Quemain.

za Elías cuando se puso a hablar con ese hombre. Le he dicho hasta el cansancio que escriba su propia biografía, pero no me hace caso. A ver si después de esto se decide a hacerla. Ahora mismo voy a regañarlo por poner en boca de otros lo que debe decir él.

Con pasos firmes y sintiendo el corazón desbocado por los acelerados latidos Adela va en busca de su amigo, quien todos los días le espera para charlar plácidamente, bajo la sombra del limonero.

-- Veo que estás más tranquilo, ¿dormiste bien?

-- Mejor que ayer Adela. Lo que más coraje me da es que ese muchacho haya logrado quitarme el sueño.

-- Tú tienes la culpa Elías por ser tan confiado, piensas que toda la gente es como tú, pero no, acuérdate que por un traidor Jesús fue crucificado.

-- No empieces ahora con sermones Adela, sabes cómo me siento. Yo que iba a imaginarme si me lo recomendó Gustavo Sainz, Aguilar vino me hizo las entrevistas se fue y a los ocho años hizo la novela; yo no la reconocí, la mandé parar. ^{333/}

¿Por qué hizo eso Elías?

-- Lo hizo por hambre, Adela, porque el libro es morbo-so, estúpido, yo no soy eso, soy peor, pero bien dicho. Nada tengo que ver con ese señor, es un ingrato, inmundo, que

333/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

se vino a meter a mi casa, estuvo aquí, se iba y me seguía haciendo entrevistas. El muy cínico un día me habló -que si no quería ir a la lectura de mi novela, y le dije -yo no quiero saber nada, o te demando o a ver qué hago...334/

-- Cálmate Elías, te va a hacer daño tanta bilis.

-- A mí no me indigna lo que dice, yo resisto eso y más, pero es un pobre estúpido, un bicho que no sabe ni escribir, pero vio la intención, lo volaron en la editorial, le dieron facilidades, hicieron diez mil ejemplares y los regaron por toda la República.335/

-- ¿Pero nadie te avisó lo que estaba pasando?

-- Nadie sabía nada. A mí me empezaron a hablar de Ciudad Obregón, de todas partes para decirme -oiga doctor, pero usted publicó?... Yo les decía -no sé nada. Entonces le hablé a Víctor Sandoval, fue a protestar y trató de detener la edición, pero no pudo porque ya se había vendido.336/

-- No pensé que te hubiera afectado tanto Elías.

-- Cómo no me va a afectar Adela. Es un señor que se mete a mi casa y ¿sabes lo que hizo? Vio los cajones en que tengo la correspondencia de Novo, Villaurrutia, Carlos Luquín y demás amigos, sacó todo, lo leyó y le sacó copias. Creí que era gente decente, no, es un bicho cualquiera y no lo demando porque al demandarlo le doy valor al libro, pero

334/ Ibidem

335/ Ib

336/ Ib

no me interesa es totalmente comercial y estúpido. ¿Qué dicen? A mí qué me importa, yo soy yo y sigo siendo yo. 337/

-- Eso es lo importante Elías que tú sabes quién eres y quienes te conocen también. Además tu obra poética habla por ti y tus lectores saben mejor que nadie cual es tu circunstancia. Lo que tienes que hacer es ponerte a escribir tu biografía.

-- Sí Adela voy a entregar mi autobiografía, auténtica, desnuda. 338/ Como me dijo Jorge Esquinca, "va a ser interesante ver de qué manera cuenta lo mismo, porque va a ser lo mismo pero de otro modo. Espero que no quiera echarle tierra a nada. Si la está escribiendo que sea lo más honesto posible, que lo cuente a su modo pero que no oculte las cosas. Lo cual dudo que lo haga, porque conociéndolo hasta donde lo conozco nunca lo ha hecho. Será interesante ver qué dice de sí mismo". 339/

-- A veces siento que Jorgito es duro contigo.

-- Lo que pasa es que así es su carácter; yo sé que él prefiere a otros poetas antes que a mí y lo respeto porque es un buen chico y excelente poeta. Cuando platicamos del libro de Aguilar también me dijo:

-- Enrique Aguilar no dice mentiras, puede ser que de repente le ponga un poquito más de picante a algunas cosas o

337/ Ibidem

338/ Ibidem

339/ Jorge Esquinca a Gabriela Gutiérrez. Entrevista

que es un noventa por ciento él haya aprovechado más que nada la perspectiva sexual que tiene su vida, para enfocar casi todo. Toda la vida girando en torno al sexo. No me gusta la manera en que está escrito el libro, porque presenta una imagen de un Nandino medio clínico, perverso, medio hedonista, que en muchos sentidos lo es, pero no es nada más eso. Hay muchas cosas que no sé si Enrique dejó de lado por desconocimiento o porque definitivamente no le interesó profundizar en ellas. Sobre todo es un libro que se queda en la superficie no va a fondo, al espíritu del personaje. Eso se presta para que haya lecturas muy tendenciosas o manipuladas en cuanto a la imagen que le puede quedar a alguien que no sabe, que no conoce a Nandino".^{340/}

-- Ya ves, Jorgito y yo siempre salimos de acuerdo, porque te conocemos bien. El otro día que vino me dijo, cuando le pregunté de ese libro, Elías siempre ha sido muy honesto, no ha sido gente que haga las cosas a escondidas. Por lo general ha sido abierto en cuanto a su manera de ser y en cuanto a preferencias sexuales, etc., sin ser escandaloso.^{341/}

-- Simplemente quiero que me respeten. No me asusto de lo que dice el libro, soy peor, pero soy verdad.^{342/}

-- Fíjate que me gustó mucho esa crítica que me prestaste, se ve que ese joven está bien documentado. Mira aquí lo

^{340/} Ibidem

^{341/} Ib

^{342/} Elías Nandino a Agustín Granados Chapa. Entrevista

traigo. Te voy a leer unos párrafos.

El joven reportero maravillado con el Nuevo periodismo confundió el género con el estilo, y sin más, convirtió la interminable entrevista con Nandino (siete años de transcripciones) en un monólogo ("porque le gusta que el reportero no se note"), tal vez siempre fue un monólogo (esa sí, vieja práctica periodística), aunque, según Aguilar, le impidió divagar a Nandino y junto con el "escarbó" sus contradicciones, "con tacto pero a la vez con firmeza". Sin embargo las imprecisiones que padece el trabajo obligan a pensar que el reportero hizo una entrevista sin preguntas.^{343/}

-- Escucha este otro comentario Elías. "Aguilar logró recoger un excelente material pero fue incapaz de dirigirlo, de confrontar ideas, definiciones y conceptos que son el tema de las anécdotas. Me atrevo a sugerir esta idea porque: 1) la voluntad cronológica de las anécdotas fracasa por su disposición y la sensación de intemporalidad que las acompaña; 2) el final del libro es apresurado y en esa prisa se sustituyen anécdotas por prédicas, olvidándose que los temas de los sermones finales se definieron atrás, en el marco de las vivencias. Así, el final es una queja, envejece, como "el cansancio de la vida -que define Nandino- compuesto por un poco de fastidio y otro tanto de repetición".^{344/}

^{343/} La Jornada, "Elías Nandino..." Miguel Angel Quemáin
^{344/} Ibidem

-- Para no cansarte te voy a leer el último párrafo:
"Ahora Nandino se dará a la tarea de 'Juntar sus pasos', es-
peremos que la autobiografía consista en un ejercicio libre
de escritura, que no se dedique a rendir cuentas del pasado
o se limite a descalificar o aclarar la versión que un repor-
tero dio de su vida, sino la afirmación estridente de su per-
sonalidad artística o individual. Es inevitable, el libro
es ejemplar en muchos sentidos, ya nadie podrá imaginar la
quietud de Nandino, aunque se empeñe en promover la imagen
tranquila de su vejez". 345/

-- Lo más importante de todo es que he vivido mi vida
como he querido, Adela, lo demás está en segundo término.

-- Tienes razón Elías. Por cierto se me olvidó plati-
carte cuando llegué, que hoy en la mañana después de leer, a
medias, ese libro le hablé a "Tongolele", para que me diera
sus impresiones y salimos de acuerdo. En primer lugar me di-
jo: "No me gusto nada ese libro. es como una traición porque
Elías no utiliza el tipo de lenguaje que está en el texto.
El habla con mucha sinceridad de algunos aspectos de su vida
privada y el otro se aprovechó y lo escribió en una forma
que no me gustó nada. Y es que el confía mucho en la gente,
nunca esperó algo así. La que yo quiero que salga es la me-
moria de su vida que el mismo esta haciendo. Desde que yo

345/ Ibidem.

lo conozco nunca le he visto envuelto en ningún escándalo, ni nada escabroso, era una persona sumamente decente, culta. Nunca vi nada parecido a lo que se dice de él en el libro. La forma de escribir da una idea completamente diferente de lo que es y ha sido él y no deberían de haber aprovechado, este momento sobre todo, que ya es una persona muy respetada con una larga carrera y no es justo difamarlo en esa forma, tratando de comercializar. Porque si Aguilar escribiera bien o si tuviera más talento, quizás hubiera hecho otra cosa.^{346/}

-- Sabes Adela, no tiene caso preocuparse más por eso, mi pasión más grande en la vida ha sido y seguirá siendo la poesía. El único remanso que he encontrado ante los vendavales humanos:

No me asusta ser quien soy
por mi neuris extraña.
Mi verdad a nadie engaña
y se en la vida que voy.
Lo que me dieron yo doy
y el pecado que me alienta;
de mi sangre se sustenta
y exacerba mi lirismo.
Soy verdad de un atavismo,
porque el ser, jamás se inventa.^{347/}

346/ Yolanda Montes "Tongolele" a Gabriela Gutiérrez. Entrevista.

347/ Elías Nándino: Prisma de sangre. Conversación con el mar y otros poemas, Guadalajara, Jal. 1991, p.97

Esplendor en el ocaso

"Nada hay más cruel, más vil, que contar biografías. Diría paradójicamente, nada hay más inhumano que hablar de lo que el hombre ha hecho. Ahí están los datos, fríos, despegados; las enumeraciones que solamente son enumeraciones; los trabajos, los esfuerzos donde el silencio va mermando rumbo al olvido; los premios, ásperamente enmarcados, ocupando el espacio estéril."

Adela se solaza ante las palabras que pronuncia el doctor Luis Mario Schneider durante el homenaje que ofrece la UNAM, a Elías Nandino por sus 88 años de edad. Es curioso, se dice a sí misma: Elías regresó a Cocula decepcionado del ambiente literario, pero desde 1979 en que recibió el premio Nacional de Poesía Aguascalientes, no han parado de homenajearlo por todas partes. En 1982 también estuvo con él cuando le entregaron un 11 de noviembre, el Premio Nacional de Ciencias y Artes. En ese mismo año le fue otorgado el Premio Jalisco.

Siente una gran ternura al observar a su amigo entusiasmado y nervioso como un niño. Un día él le platicó que estuvo con el poeta argentino Jorge Luis Borges, durante el Primer Festival Internacional de Poesía, Morelia; estaba tan ansioso que tenían que ayudarlo para ir y venir.^{348/} Entonces

348/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 2.

Elías pensó que viejo tan ridículo y vanidoso. Ahora poco antes de subir al estrado apoyado en su amigo Xavier Rojas, Nandino le dijo:

-- Te acuerdas de áquello que te conté de Borges, pues yo ya estoy igual ¡qué viejo tan vanidoso!

Para Elías cada año que pasa es como una puñalada más. Cuando él decidió regresar a Cocula más que todo yo creo que quería estar a gusto. Ya no ejercía la medicina y la ciudad de México ya no le interesaba porque habían muerto sus amigos. Si toda la gente que uno conoció y quisó; y con la que convivió a fondo ya esta muerta, lo mejor es retirarse. 349.

Una sonrisa cómplice se dibuja en el rostro de Adela, al ver el aplomo que conserva Elías. Tan pulcro, con su frente alta y su cabello completamente blanco, luce estupendo bajo ese saco azul marino y pantalón gris oxford. El temblor de sus manos contrasta con el brillo de sus ojos y en ese momento al verlo tan ceremonioso, Adela recuerda las palabras que Elías pronunció, ante los allí presentes, cuando un reportero le preguntó ¿Quién es Elías nandino? El contestó:

-- El que hizo toda su vida lo que le dio la chingada gana. 350/

349/ Carlos Monsiváis a Gabriela Gutiérrez. Entrevista
350/ La Jornada. 3 de enero de 1991, p. 27.

CASI A LA ORILLA
Después de lo gozado
y lo sufrido,
después de lo ganado
y lo perdido, siento
que existo aún
porque ya,
casi a la orilla
de mi vida
puedo recordar
y gozar
enloquecido:
en lo que he sido,
en lo que es ido...351/

Con beneplácito Adela advierte que la gran mayoría del público que aplaude a Elías está integrado por jóvenes, que escuchan con respeto y admiración la voz cascada y emotiva del poeta octogenario.

Unos días antes del homenaje, Nandino le comentó a su amiga:

-- Una de las cosas que más me gustan es que todo me lo han dado en la vida. Existen muchas cosas que consuelan a

351/ Elías Nandino: Antología poética... p. 232.

uno y lo hacen reflexionar sobre la vida. Y si bien es cierto que todos tenemos vanidad, alguna vez la vanidad se cansa y como todo: pasa. Es decir que a mí me consuela que me hagan homenajes y, en cierto modo, me ayuda a soportar la vejez.^{352/}

Lo que son las cosas, piensa Adela, cuando le dieron a Elías el Premio Nacional, era casi un desconocido. Hacía libros de 300 ejemplares, sólo bastó el premio para que las editoriales se acercaran a él y durante tres años fue un best seller de poesía mexicana.^{353/}

Siempre se sentía angustiada cuando Elías amanecía triste y diciendo:

-- Quiero dejar mis últimos libros con la amargura de que la poesía, como todo en la vida, también envejece. A pesar de todo, en cuanto más envejezco se acendran en mí las maneras de sentir la vida. Porque a través de mi paso por este mundo he ido cambiando. Comencé juzgando la vida muy ingenuamente, a escribir muy sencillo y después me fui complicando, a medida que viví. En cuanto más me hice viejo se purificaron, creo, mis maneras de palpar la existencia^{354/} y ahora soy esta llaga que supura poesía.^{355/}

TARDIO APRENDIZAJE

PARA soportar

^{352/} El Nacional, 20 de abril de 1990, p. 16 sec. cultura.

^{353/} Ibidem

^{354/} Excelsior, suplemento El Búho, 19 de nov. 1989, p. 1

^{355/} Punto, 27 febrero 1989, p. 20.

estos años aciagos,
amargos,
de apretado silencio
en soledad sin muros,
he tenido que aprender
a platicar a solas,
a sufrir sin queja,
a llorar sin llanto
y a crearme,
en las quemantes noches
de los insomnios vagabundos,
la dócil compañía
de mi almohada,
haciéndola que duerma entre mis muslos.^{356/}

Cada vez que lo escucha declarar con tanta pasión sus poemas, Adela se transporta a los caminos y valles que sostuvieron su infancia en aquella rústica población jalisciense.

Cuando cumplió los noventa años Elías aseguró: Estoy terminando mis últimos compromisos y presiento que el tiempo apenas me ajustará para concluir con todo el trabajo. Me di cuenta de eso cuando observé en mi fotografía más reciente, a un hombre consumado y consumido por la vida.^{357/}

^{356/} Elías Nandino: Antología poética... p. 234.

^{357/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 1.

Ahora Elías tiene noventa dos años ya no quiere popularidad porque lleva más de sesenta homenajes. Adela está consciente de ello y no quiere que Elías se traslade a otros lugares, sin embargo él es muy caprichoso y se empeña en asistir a uno que otro evento. Menos mal que el último homenaje que le hicieron por sus 91 años fue en Guadalajara.

Adela sabe que el escribir ha ayudado a Nandino a llevar como él dice, la vejez limpiamente, con mayor dignidad.^{358/} El siempre fue muy olvidadizo muy descuidado de las formas sociales extrañas^{359/} por eso ha preferido llevar una vida sencilla en su pueblo natal Cocula, donde no saben lo que es un poeta, pero tienen a su poeta, lo chiquean, si va a cruzar la calle corren para ayudarlo.^{360/}

Es un hombre cuidadoso, no se malpasa, come bien y no tiene enfermedades, lo único que tiene es la vejez. Adela procura que todo esté en orden y que no le falte nada. Constantemente va gente a visitarlo a su nuevo departamento porque la casa la donó como Casa de Cultura, a la cual asisten entre 1600 y 1800 estudiantes al mes. Adela lo ve muy a gusto en su nueva casa, aunque estaba muy acostumbrada a la otra. Su nueva morada le resulta cómoda porque es más pequeña que la anterior tiene dos recámaras y se encuentra en el segundo piso, ya que, para él, tener escalera es conveniente

^{358/} Excelsior, El Búho... p. 6.

^{359/} Carlos Monsiváis a Gabriela Gutiérrez. Entrevista

^{360/} Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3

porque un viejo que no anda se tulle. En la planta baja man
dó construir un local para rentarlo como tienda. Lo único
que le resulta incómodo es el paso de 26 camiones foráneos
que van diariamente a Guadalajara. 362/

Adela sabe que uno de sus mayores orgullos es que la Es
cuela Primaria lleva su nombre, lo mismo que una de las ca-
lles del pueblo. Elías está consciente de que sus herederos
son los niños y jóvenes de Cocula, para quienes donó también
su biblioteca. 362/

La lucidez que mantiene Elías es asombrosa. A pesar de
que vive en un pueblo de tantos, no ha perdido el hilo de
los sucesos actuales. Advierte los cambios sociales que mar
can la "moda" y considera que el enemigo del hombre son los
médicos modernos que recetan por recetar. Siente que, des-
graciadamente, los poetas a veces se dedican a la traducción
que les enseña otros caminos y dejan lo auténtico por lo efi
mero. 363/

Constantemente rememora los viajes que realizó a Nueva
York, Los Angeles, La Habana que le gustó mucho. De las ciu
dades importantes de Europa piensa que valen más la pena Ro-
ma y París, aunque se quedó con las ganas de conocer Grecia.
Para él las ciudades son como los cuerpos amados, hay que ca
minarlos, tocarlos, amarlos. 364/

361/ Elías Nandino a Gabriela Gutiérrez. Entrevista 3.

362/ Ibidem

363/ Ib

364/ Ib

Para Adela sigue siendo una satisfacción seguir con sigilo los pasos de su único amigo, que ha sabido encontrar en la vejez un martirio gozoso.

Mi existencia he desangrado
obediente a mis sentidos
y en los placeres vividos
mi derrota he consumido.
Ya mi sexo incinerado
no responde a lo que intento;
hoy, tan sólo el pensamiento
imagina mis contactos,
y las miradas son tactos
con que peco, gozo y siento. 365/

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Enrique. Elías Nandino. Una vida no/velada. Ed. Grijalbo, México 1986, 175pp.
- Agenda de la Cultura. 25 de septiembre de 1988, p. 9
- Blanco, José Joaquín. Crónica de la poesía mexicana, Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa, México 1979, 261 pp.
- Bosh García, Carlos. La técnica de investigación documental, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1982, 69 pp.
- Dallal, Alberto. Lenguajes periodísticos. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1989, 110 pp.
- Dallal, Alberto. El "dancing" mexicano. Ed. Segunda Serie de Lecturas Mexicanas No. 70, SEP. México 1986, 207 pp.
- Dallal, Alberto. Periodismo y Literatura. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1985, 200 pp.
- Estaciones. Año I, primavera de 1956, pp. 67-84. México.
- Estaciones. Año I, otoño de 1956, pp. 376-386. México.
- Estaciones Nueva época. Año I, verano de 1989. Guadalajara, Jal.
- Estaciones Nueva época. Año I, primavera de 1989, Guadalajara, Jal.
- Excelsior, México, D.F. 20 de junio de 1989.
- Excelsior, Sup. El Búho. México, D.F. 19 de noviembre de 1989, p. 6.
- Excelsior. Secc. Cultural, 19 de septiembre de 1989.
- Excelsior. Secc. Cultural, junio 1990.
- El Nacional. Secc. Cultural, 20 de abril de 1990, pp. 16, 17.
- El Universal. Sup. Cultural, 14 de octubre de 1990.
- El Universal. 27 de enero de 1990, p. 7. 1ª secc.

- El Universal. 27 de enero de 1990, p. 7. 1ª secc.
- El Universal. Secc. Cultural, 21 de julio de 1989, pp. 8.
- Gaceta UNAM. México, D.F. abril 21 de 1988, pp. 3, 16 y 17.
- Kupuscinski, Ryszard. El Emperador: la historia del extrañísimo señor de etiopia. Ed. Siglo XXI, México 1980, 165 pp.
- La Jornada. Secc. Cultural, México, D.F. agosto de 1987.
- La Jornada Semanal. Nueva época, No. 116, 1º de septiembre de 1991, pp. 16-20.
- Lazo, Raimundo. El Romanticismo. Ed. Porrúa, colección "Sepan Cuantos", No. 184, 235 pp.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín: Manual de periodismo. Ed. Grijalbo, México 1986, 315 pp.
- Martín Vivaldi, Gonzalo: Géneros periodísticos. Ed. Prisma, 294 pp.
- Monsiváis, Carlos. La poesía mexicana del Siglo XX. Ed. Antología de México, Empresas.
- Novo, Salvador. Mil y un sonetos mexicanos. Ed. Porrúa, Col. Sepan Cuantos, No. 18, 253 pp.
- Nandino Elías. Elías Nandino para jóvenes. Ed. CNCA e INBA, México 1990, 171 pp.
- Nandino Elías. Erotismo al rojo blanco. Ed. Domés, México 1983, 127 pp.
- Nandino, Elías. Prismas de sangre. Conversación con el mar y otros poemas. Ed. Agata, México 1991, 102 pp.
- Nandino, Elías. Triángulo de silencios. Ed. Katún, México 1982. 83 pp.
- Nandino, Elías. Antología poética 1924-1982. Ed. Domés, México, 1983. 250 pp.
- Nandino, Elías. Nocturna palabra. Ed. Domés, México 1984, 83 pp.

- Nandino, Elías. Cerca de lo lejos. Ed. Fondo de Cultura Económica, Lecturas mexicanas, México 1979, 70 pp.
- Nandino, Elías. Eco. Río de sombra. Ed. Katún, México 1982, 60 pp.
- Nandino, Elías. Poemas árboles, Nudo de sombras, Espejo de mi muerte. Ed. Katún, México 1983, 38 pp.
- Nandino, Elías. Canciones, Color de Ausencia y Espiral. Ed. Katún, México 1983, 84 pp.
- Nandino, Elías. Ciclos Terrenales. Ed. Plaza y Valdés, México 1989, 28 pp.
- Nandino, Elías. Nocturna suma. Ed. Katún, México 1982, 83 pp.
- Nandino, Elías. Todos mis nocturnos. Ed. Ayuntamiento de Guadalajara, Jal. 1986-1988, 207 pp.
- Nandino, Elías. Eternidad del Polvo. Ed. Dómes, México 1983, 93pp.
- Paz, Octavio, Alí Chumacero, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco: Poesía en movimiento I. Segunda serie de Lecturas mexicanas, N.º. 5, México 1985, 476 pp.
- Proceso, No. 651, 24 de abril de 1989, p. 19.
- Punto, Año VII, No. 330, México, D.F. 27 de febrero de 1988 p. 20.
- Sheridan, Guillermo. Los contemporáneos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1985, 405 pp.
- Sodré, Muñoz y María Elena Ferrari. Técnicas del reportaje. Ed. Pablo de la Torre, 185 pp.
- Siempre, Abril 1988, p. 48.
- Uribe, Hernán. Géneros periodísticos. Ed. UNAM, México 1983, p. 49.

ENTREVISTAS

- E. 1 "Elías Nandino"
Cocula, Jal. octubre 1988
por Gabriela Gutiérrez
- E. 2 "Elías Nandino"
Cocula, Jal. febrero 1989
por Gabriela Gutiérrez
- E. 3 "Elías Nandino"
México, D.F. 1987
Programa Noche a Noche, Televisa, Canal 9
Conductor Agustín Granados
- E. 4 Yolanda Montes, "Tongolele"
México, D.F. febrero 1990
por Gabriela Gutiérrez
- E. 5 "Jorge Esquinca"
Guadalajara, Jal. febrero 1990
por Gabriela Gutiérrez
- E. 6 "Elías Nandino"
Cocula, Jal. febrero 1990
por Gabriela Gutiérrez
- E. 7 "Carlos Monsiváis".
México, D.F., marzo 1990
por Gabriela Gutiérrez